

Formación

Curso



REALIDAD SOCIAL DE VENEZUELA

Formación

6

Curso de Formación Sociopolítica

Claudia Cova

Curso de Formación Sociopolítica

(marzo 1996)

1. Venezuela: Análisis y Proyecto.
2. Colonia y Emancipación en Venezuela.
3. Venezuela Republicana: siglo XIX.
4. Gomecismo, populismo y democracia (1899-1958) (en preparación).
5. La Salud en Venezuela (en preparación).
6. Realidad Social de Venezuela.
7. Nacionalismo petrolero y Democracia social (1958-1994) (en preparación).
8. Análisis Socioeconómico de Venezuela I (agotado).
9. Análisis Socioeconómico de Venezuela II (agotado).
10. Venezuela y su Petróleo. El origen de la renta.
11. Venezuela y su Petróleo. El destino de la renta.
12. La Agricultura en Venezuela.
13. El Productor Agrícola Venezolano.
14. La Existencia Campesina.
15. La Familia Popular Venezolana.
16. Los Partidos Políticos en Venezuela (en reelaboración).
17. El Movimiento Sindical en Venezuela I. Su historia, su hacer y sus relaciones.
18. El Movimiento Sindical en Venezuela II. Implantación, Confederaciones y perspectivas.
19. El Congreso Nacional: funcionamiento y realidad.
20. La Justicia en Venezuela (en preparación)
21. Municipios y Vecinos.
22. Las Fuerzas Armadas y La Seguridad Nacional (en preparación).
23. Iglesia y Sociedad en Venezuela (en preparación).
24. La Política Exterior de Venezuela (en preparación).
25. La Educación en Venezuela (en preparación).
26. Los Medios de Comunicación Social.
27. Ciencia y Tecnología en Venezuela.
28. Realidad Indígena Venezolana (en preparación).
29. Proceso de la Cultura en Venezuela I.
30. Proceso de la Cultura en Venezuela II.
31. Proceso de la Cultura en Venezuela III (agotado).
32. La Iglesia en la Venezuela Hispánica.

INV. N° 1156

987.15
CDV
c.3

Curso de Formación Sociopolítica 6

REALIDAD SOCIAL DE VENEZUELA

Claudia Cova

3ª edición
(actualizada)



CENTRO GUMILLA

1998

Revista de Estudios Sociales

REALIDAD SOCIAL DE VENEZUELA

Claudia Gove

ISBN 980-250-013-5



CENTRO CULTURAL

A los venezolanos de estas nuevas generaciones, hijos del petróleo y la industrialización, se nos dificulta la tarea de imaginar a nuestro país tal como era apenas 70 ó 60 años atrás. Los cambios ocurridos en Venezuela en lo que va de este siglo, lograron modificar de tal forma la fisonomía del país que hoy día nuestra realidad política, económica, social y cultural, dista significativamente de la existente en aquellos años.

En el campo de lo social es particularmente evidente esta situación. Las transformaciones acaecidas en el país luego de la implantación de la industria del petróleo, en poco tiempo enfrentaron a una Venezuela agraria, rural, asentada sobre patrones culturales de carácter tradicional, a otra moderna, urbanizada e industrial, aún pendiente de desarrollo y expansión.

El propulsor fundamental de este cambio fue el Estado, único receptor nacional de la renta petrolera y, al mismo tiempo, lugar por excelencia de la ejecución concreta de los proyectos de transformación modernizadora del país que los gobernantes idearon. Con asentimiento masivo del pueblo, la tarea de modernizar a Venezuela correspondió sin embargo al Estado. Por eso al estudiar la evolución de la realidad social de Venezuela a lo largo de este siglo, hemos de prestar especial atención a la acción estatal.

La dependencia de nuestra transformación social respecto a la renta petrolera dicta la periodización que emplearemos en este folleto. El capítulo 2 estudiará los cambios en la etapa de inicio de la explotación petrolera (1920-1950); el capítulo 3, lo hará durante los años del auge de la renta (1951-1982); y, por fin, el capítulo 4 en el periodo de crisis comenzado en 1983. En cada caso analizaremos las grandes tendencias sociales, sus indicadores disponibles más significativos, y las políticas correspondientes del Estado.



2. Rumbo a la modernidad

EL INICIO DE LA EXPLOTACIÓN PETROLERA: VENEZUELA SE ENRUMBA HACIA LA MODERNIDAD (1920-1950)

Durante los años que van desde 1920 a 1950, período en el que la producción petrolera se consolida y adquiere esa condición predominante que hoy día nos es tan familiar, empieza a gestarse el proceso modernizador de nuestro siglo XX. Los ingresos derivados de dicha actividad hicieron posible que a partir de 1936, la modernización del país comenzara a plantearse como una meta posible y que en función de ella se invirtieran gran cantidad de esfuerzos y recursos.

Pero inclusive antes de esto, en los años en que la explotación del crudo apenas empezaba a cobrar significación, aunque sin programa de modernización y sin proyecto de cambio social, la sociedad comenzó a experimentar transformaciones. Transformaciones que, como veremos, propiciaron en los primeros momentos un desarrollo diferencial de las distintas regiones del país.

2.1. CAMBIO EN LA DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL DENTRO DEL TERRITORIO VENEZOLANO

Entre las primeras modificaciones importantes acaecidas durante este proceso en el territorio venezolano, se encuentra el significativo cambio en los patrones de poblamiento del país.

En Venezuela, desde los tiempos de la colonia, por constituir la producción agrícola la actividad económica de mayor importancia, las regiones más fértiles y propicias para el cultivo eran las que acusaban mayor concentración poblacional. Y es que aunque productos de otra índole, principalmente los de carácter pecuario, eventualmente proporcionaron importantes ingresos al país, eran los agrícolas como el cacao, el café, el tabaco, el añil, etc., los que verdaderamente mantenían en pie a nuestra economía.

La ganadería y fundamentalmente la agricultura, como principales actividades productivas de la nación, además de proporcionar el sustento económico a los venezolanos definieron desde aquellos tiempos un patrón de poblamiento territorial y en general de arreglo societal, fuertemente ligado a la tierra. Y aunque con el transcurrir del tiempo se fueron desarrollando en el país algunas actividades de carácter industrial —ya para finales del siglo XIX y principios del XX esto era de hecho así— tales actividades resultaban muy incipientes, aún bastante artesanales, lo que hacía que en estos años predominara todavía un marcado carácter agrícola en nuestra sociedad.

En las primeras décadas de este siglo, con la instalación en nuestro territorio de las distintas compañías petroleras transnacionales bajo



régimen de concesión, y gracias al creciente interés que el petróleo como fuente energética fue generando a nivel mundial, se inicia una nueva etapa para Venezuela. La producción agrícola pierde su importancia ante la explotación petrolera, como lo muestran las siguientes cifras: para los años 1920, 1930 y 1940, el café y el cacao representaban el 92%, el 15% y el 4% de las exportaciones, mientras que el petróleo y sus derivados representaban para estos mismos años el 2%, 83% y el 94% respectivamente.⁰

El sector agrícola, ante las nuevas posibilidades ofrecidas por el petróleo, fue perdiendo interés para los campesinos, quienes comenzaron a trasladarse hacia las zonas petroleras en busca de mejores condiciones de vida. La caída en los precios de los productos agrícolas de exportación tradicional ocurrida a finales de los años 20 contribuyó en este sentido.

Así, ante la poca rentabilidad del suelo y la creciente expansión del sector petrolero, los habitantes del campo comienzan a movilizarse. Los lugares de mayor densidad poblacional, tradicionalmente definidos por la fertilidad de sus suelos, como la zona costera central (Aragua, Carabobo, Miranda) y lo que se conoce como «arco andino» compuesto por los estados Mérida, Táchira y Trujillo, son paulatinamente abandonados.

La progresiva desintegración del campo y la consolidación de la explotación petrolera definió el signo de esta movilización. El patrón de poblamiento que se había establecido por la vinculación del campesino a la tierra como su principal medio de producción, se quiebra, dando pie al surgimiento de un nuevo esquema de ocupación espacial que favorecerá el surgimiento de nuevas ciudades y el desarrollo de otras regiones distintas a las propiamente agrícolas. De este modo, las zonas favorecidas por la presencia de pozos petroleros, por la cercanía a estos o por los ingresos que de la explotación del recurso se derivaron, vieron crecer en su interior asentamientos de población, bastante precarios en principio, pero que posteriormente se transformaron en importantes centros urbanos.

Según señala Brito Figueroa, el fenómeno de la movilización campo-ciudad tuvo «implicaciones demográficas y sociales. Demográficas, porque disminuyó la significación cuantitativa de la población rural sometida a la presión petrolera y también porque en áreas hasta entonces insalubres e inhóspitas surgieron de pronto zonas densamente pobladas, que primero fueron campamentos y luego pueblos en forma, cual fue el caso de los denominados municipios petroleros. Sociales, porque de esa masa rural surgieron nuevas clases y categorías»¹, que se insertaron posteriormente de forma distinta en el entra-

2.

Rumbo a la modernidad

Con la llegada de las transnacionales, muchos campesinos emigraron hacia las zonas petroleras

1920
1950

Rumbo a la modernidad

Las capitales de Estado y otros lugares que podían ofrecer servicios comenzaron a recibir migrantes

mado social venezolano.

Las entidades que por su condición de petroleras se convirtieron en polos de atracción fueron fundamentalmente Zulia, Monagas y Anzoátegui, y en menor medida Falcón y Guárico. En su interior surgieron o crecieron ciudades como Punto Fijo, Anaco, La Concepción, Mene Grande, Bachaquero, Cantaura, Puerto La Cruz-Guanta, El Tigre-El Tigríto, Maturín, Caripito, Cabimas, Maracaibo y Lagunillas.

Pero no sólo las entidades petroleras vieron incrementarse su población y desarrollarse centros urbanos. El éxodo de campesinos tuvo en primera instancia una marcada preferencia por las zonas de mayor actividad petrolera; sin embargo, las capitales de estado y en general aquellas zonas que por el incremento de la actividad burocrática y comercial, o que por las bondades mismas del ingreso petrolero ofrecían un mejor nivel de vida para sus habitantes, expresado en servicios públicos, asistenciales, etc., prontamente comenzaron a recibir migrantes.

Las dimensiones que adquiere la movilización interna en el país durante estos años se aprecia en las siguientes cifras: para 1920, el número de migrantes interestatales alcanzaba apenas un 3,91% de la población, seis años más tarde, en 1926, esta cifra casi se duplica al registrar un 7,95%, mientras que para el año 1950, llega a representar el 18,82% de la misma (cuadro nº 1).

La direccionalidad predominantemente urbana de esta migración se percibe en el incremento de la población de las ciudades, que

CUADRO N° 1
MIGRACIÓN INTERESTADAL SEGÚN RESULTADOS CENSALES
(1920-1990)

Años	Migrantes	Movilidad interna intercensal (%)
1920	95.944	3,91
1926	212.791	7,65
1936	276.047	11,33
1941	546.387	14,40
1950	908.095	18,82
1961	1.532.524	21,95
1971	2.313.642	22,85
1981	3.799.764	28,27

Fuente: Anitza Freitas: *La migración interna en Venezuela (1920-1981): tres períodos para su análisis*, Caracas, IIES-UCAB, 1988.

ascendió de un 34,7% en 1936 a un 53,8% en 1950 (cuadro n° 2), como parte del proceso de transición hacia la modernidad que se inicia en el país en estos primeros años y que determinaría el paso de la economía agrícola a la industrial.

Dentro de este proceso, en el que se ha destacado la instalación de la industria del crudo como factor fundamental, el Estado, único

2. Rumbo a la modernidad

CUADRO N° 2

**VENEZUELA: POBLACIÓN RURAL Y URBANA
SEGÚN RESULTADOS CENSALES (1936-1997)**

Año	Total	Urbana (1)	%	Rural	%
1936(2)	3.364.347	1.168.039	34,7	2.196.308	65,3
1941(2)	3.850.771	1.516.444	39,4	2.334.327	60,6
1950(2)	5.034.838	2.709.344	53,8	2.325.494	46,2
1961(2)	7.523.999	5.078.624	67,5	2.445.375	32,5
1971(2)	10.721.522	8.404.333	78,4	2.317.189	21,6
1981(3)	15.185.263	11.009.316	72,5	4.175.947	27,5
1991(3)	20.104.768	15.369.165	76,5	4.735.603	23,5
1995(3)	22.200.840	17.353.195	78,2	4.847.645	21,8

1. Se define como población urbana aquella que reside en los centros poblados con 1000 habitantes y más. Para los años 1981 y 1990 la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) calculó dicha población para centros poblados con 250 habitantes y más, obteniendo un porcentaje de población urbana del 80,3% y 84,1% respectivamente; sin embargo, con el fin de unificar la información, en estos últimos años también se consideró como población urbana aquella residente en centros poblados con 1000 habitantes y más.
2. Julio Páez Celis. *Ensayo de demografía de Venezuela*. Caracas. Ministerio de Fomento, 1974.
3. Asdrúbal Baptista: *Bases cuantitativas de la economía venezolana: 1830-1995*. Revista SIC, Diciembre 1997, N° 600, Caracas, 1997.

receptor y administrador de los ingresos petroleros, desempeña un importantísimo papel. El establecimiento de un marco propicio para la producción y el intercambio; la construcción de redes viales que facilitarían la movilización campo-ciudad de personas y bienes; el acceso a los servicios públicos de primera necesidad, a la educación y la salud, etc. sólo fueron posibles gracias a la utilización que el ente estatal hizo de los nuevos recursos; los cuales sirvieron, como veremos a continuación, para la reorganización capitalista de la sociedad.

2.2. ACCIÓN GUBERNAMENTAL Y GASTO PÚBLICO: EL ESTADO REORGANIZA A LA SOCIEDAD

1920
1950

Gracias a la renta petrolera, el Estado se convertirá en el agente por excelencia del arreglo capitalista de la sociedad

El alquiler de los suelos por parte del Estado para la explotación del petróleo le proporcionó gran cantidad de ingresos fiscales por concepto de renta. En efecto, por el sólo hecho de ceder en concesiones a las compañías transnacionales porciones del suelo venezolano para su explotación, el ente estatal obtenía cuantiosos beneficios que en poco tiempo, de manera más o menos directa, comenzaron a incidir en la sociedad.

Gracias a la explotación petrolera y al ingreso rentístico generado por la misma al aparato estatal, éste se convertirá en el agente por excelencia del arreglo capitalista de la sociedad. Ante la inexistencia de una burguesía nacional fortalecida que pudiera llevar a cabo o asumir, como en el caso europeo, el proceso de modernización hacia una sociedad capitalista; y ante el alto nivel de ingresos fiscales provenientes de la renta y la existencia de un Estado Central capaz de regentar tales ingresos, este último comienza a conformarse como «rentista-interventor».

Esta condición de país rentista que se inaugura una vez que el Estado centralizado asume como suya la tarea de administrar los ingresos petroleros, definirá el carácter y el papel de ese Estado ante nuestra sociedad, que aún hoy día conserva. No obstante, dicho papel no siempre fue asumido de igual manera.

Durante el primer tercio de este siglo, mientras el general Juan Vicente Gómez se encontraba al frente del gobierno nacional, la intencionalidad de convertir al ingreso petrolero en agente motorizador del capitalismo simplemente no existía. Durante estos años, el gasto del gobierno central tendía fundamentalmente hacia lo que se ha denominado «la autopropaganda de sus propias estructuras»², es decir, hacia el aumento del control central sobre la nación; lo cual dice de la poca determinación existente de asumir la transformación de la sociedad venezolana. Nunca se planteó en estos años como prioridad estatal explícita el reordenar las relaciones económicas y sociales estructuradas alrededor del modelo agro-exportador. Las acciones de su gestión se concentraron básicamente en la consolidación del poder político y económico del Gobierno central.

Sin embargo, aunque esta fuera la prioridad, el aumento presupuestario del Ministerio de Obras Públicas en este período, en el que se dio preferencia a la construcción de carreteras, edificaciones, acueductos y cloacas y al desarrollo de las telecomunicaciones, así como los otros efectos derivados del gasto, el consumo y la inversión pública en general, comienzan a modificar, aunque sea de manera indirecta, el panorama social del país.

A partir del año 1936, después de la muerte del dictador, surgen en Venezuela los llamados proyectos modernizadores. Existiendo acuerdo en la necesidad de introducir al país por el camino de la modernización, los distintos sectores sociales que figuraban en el panorama político y social de aquellos años, se plantean la realización de programas que, apoyados en la renta petrolera, pudieran sacar a Venezuela del atraso. Estos programas o proyectos coincidían en que el horizonte a alcanzar era la modernización y que el medio a través del cual eso sería posible era la renta petrolera.

La modernidad implicaba en el plano económico, la superación de la condición de país monoprodutor agropecuario a través de la acumulación de capitales y el desarrollo de la industria. En el campo de lo político, se plantea «el surgimiento del Estado Nacional y su crecimiento, junto con el nacimiento de instituciones y asociaciones civiles representativas de los nuevos intereses sociales; también un proceso de centralización política por el cual se imponen modos racionales de legitimación tales como la representatividad, las elecciones, etc.»³

Desde el punto de vista social y cultural, la transformación del medio físico a través de la urbanización y el saneamiento ambiental, la educación y la salud de la población, la aparición y fortalecimiento de sectores sociales medios y el cambio en los patrones de valoración tradicionales, eran algunos de los objetivos propuestos.

Durante el decenio postgomecista, los gobiernos de López y Medina se encargaron de llevar a la práctica estos ideales de modernización. Esta es la época de la consigna «sembrar el petróleo» y también aquella en que la acción fomentista del ente estatal adquiere una explícita intencionalidad. Se comienza a vislumbrar al Estado, administrador de la renta, como la primordial y más efectiva herramienta para el logro de la modernización. Por tanto, ya no estaremos sólo ante la aparición del petróleo y de la cantidad de ingresos generados por él, sino también de la decisión política de hacer de dicho ingreso, manejado desde el Estado, la principal fuente de acumulación modernizadora.

El acomodo capitalista de la sociedad venezolana se concebirá entonces como una tarea propia del Estado. Dentro de tal contexto, la creación de un marco favorable para el desarrollo del capitalismo se convertirá en un imperativo. La realización de este proyecto requería necesariamente de la existencia de una población saludable y educada, así como de un territorio habitable y urbanizado, con y sobre los cuales construir la Venezuela moderna. A partir de este momento e independientemente del sujeto político que se encontrara en el poder (fue-

A partir del año
1936, después de
la muerte del
dictador, surgen
en Venezuela los
llamados
proyectos
modernizadores

1920
1950

2. Rumbo a la modernidad

A comienzos de
siglo, Venezuela
se encontraba
incomunicada en
su propio
territorio

se la élite cívico-militar, el partido Acción Democrática o las Fuerzas Armadas Nacionales) será este el horizonte que guíe las acciones del Estado Nacional.

2.3. LA TRANSFORMACIÓN DEL MEDIO FÍSICO

La necesidad de dar al paisaje venezolano otro aspecto, funcionalmente más acorde con el proyecto de la Venezuela moderna, se convirtió en una tarea de importante peso dentro de la agenda de los sujetos al frente del gobierno nacional a partir de 1936. Nuestro país en materia de obras sanitarias, urbanismo, vialidad y obras públicas en general, mostraba severas condiciones de atraso.

En los años en que nos ubicamos, la inmensa mayoría del territorio nacional carecía de sistemas de cloacas y aducción adecuados, aun las grandes ciudades, por lo cual la situación de higiene y salubridad resultaba crítica. En las zonas rurales, por supuesto, estas condiciones eran todavía más deplorables. Además de ello, no existían edificaciones adecuadas para la prestación de los servicios más básicos de sanidad y educación, y la electricidad constituía un bien escasamente difundido.

En cuanto a vialidad, la situación no era muy diferente. Las distancias cubiertas por carreteras apenas alcanzaban pocos centenares de kilómetros de vías estrechas y sumamente accidentadas que, como en la mayoría de los casos ni siquiera se encontraban engranzonadas, hacían interminables los viajes en el interior del país. Las vías marítimas continuaban siendo las más rápidas, mientras que en caminos terrestres dominaban la mula y el caballo como principales medios de transporte para la población común.

El resultado de tal situación se manifestó en la virtual incomunicación que, dentro de su mismo territorio, Venezuela experimentó por mucho tiempo. La proliferación de caudillos locales y la poca integración económica, política y social del país, fueron las más notables consecuencias de dicha circunstancia, que si bien fue identificada por muchos de los mandatarios en el poder, ninguno hasta Juan Vicente Gómez, contó con el tiempo, la estabilidad ni los recursos necesarios para la realización de tan grande empresa: la unificación territorial de Venezuela.

En efecto, el general Gómez, guiado por razones de tipo político (la exterminación de los focos caudillistas y la centralización del poder nacional), adelantó algo en este sentido, con la construcción de carreteras que permitieron la comunicación entre las principales ciudades del país, a través del Ministerio de Obras Públicas (MOP).

Así, «aunque el panorama cultural y social de la Venezuela de esos largos años se mantuvo en niveles muy bajos y la situación política sufría el agobio de acaso la dictadura más rígida e implacable que haya padecido pueblo alguno, no obstante el MOP conservó su característica de Ministerio del Desarrollo y cruzó a Venezuela de carreteras y caminos. Es probable que ellos no fuesen muy buenos y que el trazado dejase mucho que desear y precisara de numerosas e importantes rectificaciones, como fue señalado por los técnicos después de la muerte de presidente Gómez, pero es incuestionable que ellas cumplieron la fundamental misión de unir al país y le dieron esa unidad física de que había carecido»¹⁴

Sin embargo, para que Venezuela pudiera acceder a los niveles de modernización a los que aspiraba, tales acciones eran insuficientes. La tarea de los diferentes gobernantes que le sucedieron requirió, como en muchas otras áreas, de gran esfuerzo y determinación. A la muerte del general Juan Vicente Gómez, se proyectaron cambios importantes dentro del Ministerio de Obras Públicas, concebido ahora como principal ejecutor de las obras de desarrollo, los cuales repercutieron de manera directa en la transformación misma del país. Cambios dirigidos tanto a la reestructuración interna del despacho, como a la reorientación de las políticas en materia de obras públicas.

En este nuevo período, que aquí definimos hasta 1950, aunque la construcción y rectificación de vías de comunicación ocuparon o continuaron ocupando un importante lugar entre las prioridades del Ministerio, se invirtieron importantes recursos en otras áreas, fundamentalmente en urbanismo. De esta forma, se erigieron nuevas edificaciones de tipo hospitalario, educativo y residencial, y también se dirigieron esfuerzos para la dotación de servicios básicos en las principales ciudades del país (cloacas, acueductos, electrificación, etc.). Se dedicaron fondos para la recuperación, en algunos casos, y construcción, en otros, de puertos y aeropuertos a nivel nacional, con el fin de mejorar las posibilidades de comunicación con el exterior y dentro del mismo territorio.

Se intentaba en todo caso que Venezuela pudiera disponer de una infraestructura adecuada para el arreglo capitalista de la sociedad. En este orden de ideas, la posibilidad de fomentar condiciones que permitieran el libre flujo por el territorio de bienes y servicios, así como también de personas; de dotar a la población de una serie de requerimientos básicos para su subsistencia y su inserción productiva en las nuevas condiciones económicas y laborales; de facilidades mínimas para el desarrollo de actividades industriales y de servicios características del capitalismo; eran requerimientos indispensables del proyecto modernizador.

1920
1950

2. Rumbo a la modernidad

Tras la muerte de
Gómez comienzan
a elaborarse
sistemáticamente
planes de
desarrollo

Para poder lograr esto, no podía seguir imperando el criterio de la improvisación. El enrumbaramiento de Venezuela hacia la modernidad necesitaba de acciones coherentes y sostenidas que dieran vida a tan ambicioso proyecto. Siendo consecuentes con esta idea, en el nuevo período que se inicia una vez que fallece el dictador, se elaboran por primera vez planes ordenados y racionalmente concebidos para la ejecución de obras de interés público.

De esta forma, en el Ministerio de Obras Públicas (despacho creado en el año de 1874), así como en otros Ministerios ya existentes o recién creados, se pondrán en marcha como nunca antes acciones con visión de futuro. El mañana como lugar de realización del proyecto, comenzó a tener vida dentro de las acciones del presente. Los actos y decisiones espasmódicas, dependientes de las voluntades del mandatario de turno, serían sustituidas por un Plan, el cual, fuese o no cumplido al pie de la letra, se convirtió en un importante signo de la voluntad de modernidad de nuestros dirigentes.

Dentro de esta concepción, durante el Gobierno de López se formula el primer Plan Nacional en nuestro país, hablamos del llamado «Plan de Febrero», el cual, sin el respaldo de muchas consideraciones técnicas o formulaciones particularmente especializadas, recoge un conjunto de proposiciones dirigidas a dar respuesta a las urgentes transformaciones que demandaba, en los diferentes órdenes, el país.

Durante este período gubernamental se erigieron, a través del Ministerio de Obras Públicas, 52 acueductos (más otros 27 que fueron dejados sin terminar) e importantes sistemas de cloacas en diversas ciudades del país como Caracas, Maracaibo, Valencia, Valera, etc. Además de ello, se construyeron 4.895 kilómetros de carreteras, 188 puentes y varias vías férreas. En materia de obras portuarias, se nacionalizó el puerto de La Guaira y se inició la construcción de los puertos de La Vela de Coro, Guanta, Ciudad Bolívar y Puerto Cabello, así como el aeropuerto de Maracaibo, el cual fue puesto en servicio en el año 1939.⁵

Fueron relevantes también el levantamiento de edificaciones gubernamentales, educativas, hospitalarias y militares, así como de obras de desarrollo agrícola (Instituto de Investigaciones de Veterinaria y Zootecnia, Estaciones Experimentales, Casas Forestales, obras de riego, aguadas, granjas, etc.)⁶

En materia de urbanismo destaca la construcción de conjuntos residenciales y urbanizaciones como Propatria (con 317 casas para obreros) y Bella Vista en la ciudad de Caracas, de la Urbanización Campo Alegre con 400 viviendas en Puerto Cabello y, sobre todo, la construcción de Ciudad Ojeda, la cual, según se ha señalado, fue «la

primera ciudad que bajo la Venezuela Republicana se construye por disposición oficial sujetándola a un plan preconcebido, con todos los requerimientos de una urbe moderna (...): agua potable, cloacas, servicio de gas para combustible doméstico, luz eléctrica, calles pavimentadas, mercado, escuelas, iglesia, hospital, edificios necesarios para los servicios públicos y de todas las viviendas necesarias para darle alojamiento a los habitantes de Lagunillas»⁷

Durante el Gobierno de Medina, las dificultades generadas por la Segunda Guerra Mundial, que limitaban el acceso a materias primas y maquinaria adecuada, restringieron las acciones en lo que a obras públicas se refiere. Pese a esto, se adelantó bastante, al darse continuidad a muchas de las obras iniciadas por López; entre ellas, las relacionadas con la canalización de aguas negras y blancas a través del recién creado (1943) Instituto de Obras Sanitarias (INOS).

«Gracias a este nuevo organismo, la construcción de acueductos adquirió un ritmo acelerado destinado a dotar de buenos sistemas de aducción, tratamiento y distribución de agua a todas las ciudades venezolanas. En este período y en los años posteriores a 1945, quedaron concluidos los de veintiocho poblaciones (...) Casi paralelamente a los acueductos, se van sembrando las tuberías de aguas negras; se desecan pantanos, se le busca salida a las aguas estancadas y un sistema de alcantarillado impide que las calles se conviertan en arroyos a veces tormentosos, bajo el rigor de las copiosas lluvias»⁸

En lo concerniente a puertos y aeropuertos también se continuaron realizando importantes acciones; de hecho, se concluyó el aeropuerto de Santo Domingo en el estado Táchira y se puso en servicio el de la ciudad de Valera; se inició además la construcción del aeropuerto de Maiquetía, cuyo proyecto en la época se distinguió por sus ambiciosas dimensiones.

Se continuaron levantando edificaciones con fines escolares, asistenciales y habitacionales, y en materia de urbanismo, se proyecta y se inicia la expansión urbanística destinada a modificar el aspecto aldeano que aún conservaban nuestras principales ciudades, incluyendo a Caracas.

En estos años se pone en marcha el plan de reurbanización de El Silencio, cuyas condiciones de habitabilidad eran de una precariedad vergonzosa. En lugar de las insalubres viviendas del sector, se levantaron lo que para la época constituyeron las más grandes y modernas edificaciones de la ciudad capital, las cuales albergaban más de mil viviendas con amplios salones, dormitorios y variados servicios, además de una importante cantidad de locales con fines comerciales, alrededor de cuatrocientos, que se dispusieron en las plantas bajas.

1920
1950

2. Rumbo a la modernidad

En materia de vialidad, se cambia la concepción que guiaba la construcción de carreteras y en general todo lo referente a vías terrestres, en la cual imperaba la improvisación y la premura por culminar, sin importar mucho cómo, los caminos proyectados. Es sustituida por otra más moderna en la que el tiempo del recorrido vial comenzó a cobrar importancia. En este sentido, las carreteras comenzaron a planificarse en la forma más recta posible, utilizando para ello lo más avanzado de la tecnología disponible. Así, esos serpenteantes caminos que, para reducir los costos y con el fin de abarcar el mayor número de poblaciones, a duras penas enlazaban a las distintas regiones del territorio nacional, fueron paulatinamente cambiados por rutas mucho más rectilíneas que, con la construcción de vías secundarias, facilitaban de una forma más adecuada el acceso a los diferentes lugares de la nación.

Esto que podría considerarse como la simple resultante del desarrollo tecnológico, es mucho más que eso. Constituye el reflejo de los fundamentales cambios que en los ritmos o tiempos sociales comenzaron a efectuarse y que hicieron inoperantes esos caminos zigzagueantes e interminables que antaño no parecían constituir un impedimento, pues el país marchaba a un ritmo mucho más lento. Esta importante transformación generará la necesidad de construir nuevos y más ágiles caminos y la que finalmente obligará al Gobierno Nacional a disponer de tecnología moderna para construir novedosos sistemas de comunicación terrestre.

En resumen, podría decirse que «la actividad del Ministerio de Obras públicas en el decenio postgomecista se caracterizó por su reorientación hacia labores que contribuyeran directa e indirectamente al asentamiento de la población y a la posibilitación de la actividad económica, creando y previendo una variedad de obras de infraestructura física y de servicios, realizadas y pensadas con criterios planificadores y de mayor rigor técnico, y extendidas a lo largo del territorio nacional»⁹

Con la caída del gobierno de Medina en el año 1945, la nueva Junta de Gobierno, tal y como suele ocurrir en situaciones excepcionales, pone en marcha un Plan de Emergencia Nacional. En dicho Plan no se contemplaron cambios significativos en la tendencia hasta entonces adoptada en materia de obras públicas: «Conforme lo declara la primera Memoria del MOP presentada durante el régimen interino de la Junta, la programación comprendida en este Plan de Emergencia se limitó a atender a la continuación de las obras que estaban en proceso de construcción y de otras cuyos estudios estaban suficientemente avanzados, a la vez que prometía estudiar aquellas que habría de acometer en el futuro»¹⁰

Rumbo a la modernidad

Los aspectos atendidos continuaban siendo fundamentalmente los mismos, sólo que con ciertas modificaciones de estilos y énfasis. Entre las principales obras encontramos, pues, vías de comunicación, edificaciones educativas y asistenciales en zonas urbanas y rurales, acueductos, cloacas, obras de riego, etc., con especial acento en este último punto, en el cual se proyectó la construcción de ambiciosos sistemas de riego como respuesta a la necesidad detectada por la Junta de Gobierno de estimular al sector agrícola.

Entre los proyectos novedosos del período figura la formulación del plan de vialidad que incluye la autopista Caracas-La Guaira, cuya construcción, años más tarde, sería una de las más costosas e importantes obras del contexto latinoamericano; y la erección del puente sobre el río Uribante, el cual representó en su momento una de las obras más grandes en su tipo realizadas en el país. También se elaboró un Plan en materia de urbanismo para las diferentes regiones del país, en el que se reconsideraron muchos de los elementos presentes en el Plan que en 1938 se hiciera para Caracas.

La década de los cuarenta, años de la segunda Guerra Mundial, trajo algunas dificultades al país en cuanto a las posibilidades de realización y mantenimiento de obras públicas. Tales dificultades fueron interpretadas en muchas ocasiones como indolencia o dejadez por parte del Gobierno Nacional, sobre todo en el período de mandato de la Junta Revolucionaria. Sin embargo, aunque ciertamente tales dificultades mermaron, frustraron o simplemente imposibilitaron la realización de muchos proyectos y obstaculizaron la conservación y mantenimientos de otros ya realizados, los logros en el área de las obras públicas en estos años fueron considerables.

Para el momento en que la Administración de Rómulo Gallegos cae y las Fuerzas Armadas asumen el control del Gobierno Nacional, Venezuela no era, en efecto, ese país desarticulado y totalmente carente de servicios que otrora fuera. La disposición por parte de los gobernantes a transformar el paisaje venezolano, dotando al país de condiciones estructurales diferentes y no simplemente adecuándose a las que la naturaleza ofreciese, constituyó un importante indicador del surgimiento de una nueva perspectiva en torno a la tecnología e incluso a lo social, en la que el dominio sobre el medio se convirtió en condición sine qua non para el logro del desarrollo moderno.

Aunque esto fue así, aunque en términos relativos el progreso en la transformación del medio físico fue muy significativo en este primer período, hay que reconocer que en el decenio de la dictadura de las Fuerzas Armadas, Venezuela experimentó un avance de dimensiones nunca antes alcanzadas en lo referente a obras públicas. No en vano

Entre las principales obras encontramos vías de comunicación, edificaciones educativas y asistenciales, acueductos, cloacas, obras de riego, etc

1920
1950

2. Rumbo a la modernidad

este período es denominado por muchos, como «los años del Bulldozer».

2.4. SANIDAD Y AUMENTO POBLACIONAL

Entre los otros aspectos que merecieron gran atención por parte de los gobiernos postgomecistas, dada su precaria situación, se encontraba la salud. En efecto, durante el período de mandato del general Gómez, la sanidad nacional acusaba la más deplorable de las condiciones. Antes del primer tercio de este siglo, ni siquiera existía en el país un organismo nacional que se encargara especialmente del aspecto sanitario. La salud formaba parte, a través de la Oficina de Sanidad Nacional inaugurada en 1911, de las múltiples ocupaciones del Ministerio de Relaciones Interiores.

En 1930 se crea el Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría, al deslindarse del Ministerio de Relaciones Interiores el área de salud y del Ministerio de Fomento lo concerniente a la actividad agrícola y pecuaria. El mismo carácter de este organismo, en el que se manejaban conjuntamente y con el mismo presupuesto los aspectos sanitarios y agropecuarios de la nación, ilustra el poco interés que la salud de la población poseía para Juan Vicente Gómez.

Las estadísticas de la época revelan el deplorable estado que en este aspecto padecía la población venezolana. Debido a la existencia de gran cantidad de enfermedades (sobre todo de endemias como el paludismo y la malaria), nuestra gente era sistemáticamente diezmada.

«El estado Cojedes, que en 1873 registró una población de 85.678 habitantes, diez años después en 1926 no cuenta sino con 82.000 habitantes y en 1936 la muerte y la emigración despavorida lo han dejado reducido a 48.000 habitantes. La ciudad de San Carlos, su capital, que en 1926 tenía casi 12.000 habitantes, diez años después alcanza a 3.000. El Baúl, que en 1873 era una ciudad próspera con más de 10.000 habitantes, el paludismo la dejó reducida en 1936 a sólo 2.400. Tinaco que en el Censo de 1873 aparece con 12.500 pobladores y que todavía en 1926 contaba con 10.400, en el censo de 1936 ha quedado reducida a 6.400. El Pao de San Juan Bautista que hasta 1873 fue uno de los centros de mayor población en la república con 24.384 habitantes, se convirtió en una miserable aldea de 6.700 personas, una gran parte de ella enferma y abatida por el dolor de tantas muertes y de tantas ausencias de los que huyeron»¹¹

Será durante el Gobierno del General Eleazar López Contreras, cuando esta situación comience a modificarse. En dicho período, se funda el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, bajo la convicción

de que la salud, como derecho inherente al individuo, debía ser garantizada y figurar de manera efectiva entre las responsabilidades propias del Estado.

El despacho recién creado dirigió sus primeros esfuerzos hacia la medicina preventiva y el saneamiento ambiental. La elevada incidencia de enfermedades, especialmente de carácter endémico –propiciadas por un ambiente sumamente insalubre– mantenía un índice de mortalidad alto entre la población, como anteriormente se pudo apreciar. Otras estadísticas de estos años nos revelan que «de una población de 3 millones de habitantes, anualmente se registraba un millón de casos de malaria, y que el área palúdica de Venezuela comprendía 600 mil kilómetros cuadrados de una superficie de 914 mil»¹²

Conscientes de esta situación, se emprendieron desde el Ministerio una serie de campañas para el combate y erradicación de estos males. Dentro de las acciones implementadas se encuentran la desecación de pantanos, el saneamiento en los servicios de recolección y distribución del agua, la construcción de cloacas, etc., además de la implementación de planes de vacunación y/o de tratamiento para enfermedades como la viruela, difteria, fiebre tifoidea, tosferina, lepra, tuberculosis, enfermedades venéreas, mal de chagas, bilharziasis, etc. La introducción de nuevos medicamentos de mayor efectividad, como los antibióticos y las vacunas, y del DDT en el año 1945, contribuyeron enormemente a este proceso de saneamiento de la población y del ambiente.

Son significativos los cambios operados en el campo de la salud pública entre los años 1936 y 1945. Estos cambios dieron un vuelco notable a la concepción y a las acciones que en materia de salud se venían desarrollando, pudiéndose resumir en los siguientes:¹³

a. Explicitación de la estrategia de nacionalizar la atención médica dispersa en los tres poderes públicos y en manos privadas; cuestión ésta que se inicia con la creación del despacho ministerial (MSAS) en el año 1936.

b. Adopción de una política de capacitación y formación profesional y técnica tanto en el exterior como dentro del país mismo, en el campo de la salud pública y otras áreas como clínicas, enfermería, ingeniería sanitaria, etc, todas ellas fundamentales para la puesta en práctica de los programas sanitarios.

c. Complejización y organización de las diferentes dependencias y servicios del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, con miras a lograr su adaptación y óptimo funcionamiento en relación con los programas a ser ejecutados por el mismo.

2.

Rumbo a la modernidad

**El MSAS recién
creado dirigió sus
primeros
esfuerzos hacia la
medicina
preventiva y el
saneamiento
ambiental**

1920
1950

2.

Rumbo a la modernidad

Desde 1943 comienzan los programas de construcción de grandes hospitales generales

Hasta el año 1942 la orientación asumida por el Ministerio no sufrió mayores modificaciones. Se continuaba planificando su acción poniendo énfasis en el área de la medicina preventiva y de la salubridad ambiental. A partir del año 1943, la política empieza a sufrir cambios. «Se adopta la concepción integralista de la sanidad y comienzan los programas de construcción de grandes hospitales generales, que pasan a ser regentados directamente por el departamento de sanidad. Esta noción y práctica tiene su expresión más acabada en el trienio acción democratista, cuando se crea la Comisión Planificadora de Instituciones Médico-asistenciales en 1945 y se prepara en 1947 un Plan Nacional de Hospitales, que previó la construcción de 22 hospitales y 48 centros de salud en 10 años, para un total de 9 mil camas. En 1947 el Ministerio tenía a su cargo 610 camas»¹⁴

Así, lo que se venía adelantando en materia sanitaria desde los gobiernos de López y Medina es no sólo continuado, sino optimizado por los nuevos dirigentes. «En 1945 el movimiento político de octubre influyó en la transformación o Revolución Sanitaria que se venía incubando. Se oficializa la Doctrina Sanitaria Integralista resumida en tres aspectos fundamentales: defensa, fomento y restitución de la salud, todo lo cual debería ser resuelto por un solo organismo nacional. Se incorporan los conceptos de salud de la O.M.S. (Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas), recién creada, que incluye el concepto de bienestar físico, mental, social, como expresión de solidaridad (deber) y base fundamental para la paz, y la característica de ser un derecho, lo cual se señala en la constitución de 1947».¹⁵

La implementación de todas estas acciones sanitarias modificó en pocos años las condiciones de supervivencia de la población, al propiciar un notable mejoramiento en las disposiciones epidemiológicas y de higiene personal de la misma. Como resultado, disminuyeron los niveles de mortalidad y se incrementaron considerablemente los índices de natalidad y la esperanza de vida (cuadro n° 3).

La consecuencia previsible de tales mejoras fue el rápido aumento poblacional (cuadro n° 4). «El proceso de saneamiento de las tierras, la erradicación de enfermedades, la contribución de adelantos tecnológicos, la orientación y asistencia técnica de aspectos relacionados a la salud pública, conllevan a una disminución de la tasa de mortalidad que repercute en un aumento del crecimiento poblacional».¹⁶

2.5. EDUCACION

El aspecto educativo tampoco fue muy apreciado durante los años de gobierno gomecista. Se estima que para 1936 más del 60% de la población venezolana era completamente analfabeta (cuadro n° 5)

La implementación de acciones sanitarias modificó en pocos años las condiciones de supervivencia de la población

CUADRO N° 3

TASA DE MORTALIDAD, NATALIDAD Y ESPERANZA DE VIDA

Año	Mortalidad ‰	Natalidad ‰	Esperanza de vida (años)
1891 (1)	30	45	31
1920 (1)	30	40	-
1926 (1)	30	40	34
1936 (1)	25-30	42	38
1941 (1)	17,1	43	43,2
1950 (1)	13,7	44	53,9
1961 (1)	7,4	45	60,9
1971 (1)	6,6	38,4	66,2
1981	5,4(2)	32,1(2)	68,7(3)
1990 (4)	5,0	30,0	72,0
1995 (4)	4,0	24,0	72,0

Fuente:

(1) Julio Páez Celis: *Ensayo sobre demografía de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Fomento, 1974.(2) OCEI: *Anuario estadístico*. Varios años.(3) OCEI: *Índice de Bienestar Social*, 1992.(4) *Anuario estadístico de Venezuela*. OCEI, 1995

CUADRO N° 4

VENEZUELA: POBLACIÓN, DENSIDAD Y CRECIMIENTO
SEGÚN CENSOS (1891-1990)

Censos	Población	Densidad	Absoluto	Crecimiento	
				Relativo %	Tasa anual geométrica %
1891	2.221.572	2,5	216.433	10,8	1,1
1920	2.479.525	2,8	257.953	11,6	0,4
1926	2.814.131	3,1	334.606	13,5	2,1
1936	3.364.347	3,7	550.216	19,6	1,7
1941	3.850.771	4,3	486.424	14,5	2,8
1950	5.034.838	5,6	1.184.067	30,7	3,0
1961	7.523.999	8,4	2.489.161	49,4	4,0
1971	10.721.522	11,9	3.197.523	42,5	3,4
1981	14.516.735	16,2	3.795.213	35,4	3,1
1990	18.105.265	20,1	3.588.530	24,7	2,5

Fuente: *El censo 90 en Venezuela. Resultados básicos*, Caracas, OCEI, 1992.1920
1950

Rumbo a la modernidad

Se estima que para 1936 más del 60% de la población venezolana era completamente analfabeta

y que tan sólo un 28% de la población de 7 a 14 años de edad asistía a centros de educación escolar (cuadro n° 6). Otras cifras menos optimistas nos revelan que para el 31 de diciembre de 1935, de los 689.288 niños en edad escolar sólo 137.126 (19,9%) estaban inscritos en escuelas de educación primaria y que apenas 105.334 (15,3%) asistían con relativa regularidad.¹⁷

Para ese mismo año, 1935, sólo se contaba con 2.161 planteles para atender la demanda educativa. Las condiciones de la generalidad de los mismos era tan deplorables que, como los testimonios de la época revelan, la mayoría de los niños recibían clases sentados en el suelo o en cajas y piedras que hacían las veces de pupitres. Para 1937, se expresaba lo siguiente: «Sin temor a mentir puede decirse que en Venezuela no existe (la higiene escolar), ya que no hay edificios escolares y sólo un pequeñísimo porcentaje de alumnos usa pupitres higiénicos».

Pero aunados al bajísimo nivel de asistencia y al deplorable ambiente en el cual se desarrollaba la actividad educativa, existían otros inconvenientes tan o más graves que los aludidos, relacionados con el personal docente y los programas de enseñanza. Para 1937 se estima-

CUADRO 5
VENEZUELA: TASA DE ALFABETISMO
SEGÚN RESULTADOS CENSALES (1891-1990)

Año	Tasa de alfabetismo (%)	Tasa de analfabetismo (%)
1891 (1)	27,1	72,9
1926 (1)	34,0	66,0
1936 (2)	42,5	57,5
1941 (2)	37,6	62,4
1950 (3)	51,2	48,8
1961 (3)	65,2	34,8
1971 (3)	77,1	22,9
1981 (3)	86,0	14,0
1990 (3)	90,7	9,3
1995 (4)	92,8	7,20

Fuente:

- (1) Julio Páez Celis: Ensayo sobre la demografía de Venezuela, Caracas, Ministerio de Fomento, 1974.
- (2) OCEI: Censo Nacional de Población y vivienda 1950, Caracas, 1957.
- (3) OCEI: El Censo 90 en Venezuela. Resultados básicos, Caracas, 1992.
- (4) OCEI: Anuario Estadístico de Venezuela, 1995.

CUADRO N° 6

VENEZUELA: TASA DE ASISTENCIA ESCOLAR EN LA POBLACIÓN DE 7 A 14 SEGÚN RESULTADOS CENSALES (1936-1990)

Año	Tasa de asistencia escolar
1936(1)	27,8
1941(1)	34,1
1950(2)	58,5
1961(2)	73,2
1971(2)	76,6
1981(2)	87,0
1990(2)	89,4

Fuente:

(1) OCEI: *Censo de Población y Vivienda 1950*, Caracas, 1957.(2) OCEI: *El censo 90 en Venezuela. Resultados básicos*, Caracas, 1992.

ba que el número de docentes alcanzaba la cifra de 1.594, incluyendo al personal directivo y a los maestros de los turnos diurnos y nocturnos, que usualmente eran los mismos. Pero además de ser pocos, la preparación de los mismos para la enseñanza era seriamente deficiente y su nivel de remuneración casi irrisorio.¹⁸

La educación media y superior no mostraba una mejor situación en este sentido. Para el año 1935 el nivel educativo secundario contaba con una asistencia media de apenas 1.489 alumnos y el superior de 904 (Cuadro n° 7). La noción de educación secundaria o bachillerato era prácticamente inexistente en el país. No se encontraba definida una orientación clara, moderna y coherente para su enseñanza y tampoco existía una base mínima de planteles o de personal capacitado para impartirla.

En cuanto al problema de los programas educativos, se señala que «ni desde el punto de vista de la organización, ni desde el punto de vista de los objetivos inmediatos y mediatos, nuestra educación respondía a una doctrina determinada, que orientase de una u otra forma la tarea educativa».¹⁹ Nuestra enseñanza se caracterizaba por la improvisación, el empirismo y el caos; por la ausencia de planes o proyectos acordes con los requerimientos nacionales y por su condición claramente elitista y poco práctica. Cuestiones estas que, salvo muy pocas excepciones que no rompían la norma, redundaban en unos muy mediocres y desorganizados contenidos educativos.

Tomando en consideración los precarios recursos que desde el Estado eran destinados al área educativa, puede comprenderse el por-

1920
1950

CUADRO N° 7
INSCRIPCIÓN Y ASISTENCIA MEDIA DE ALUMNOS
EN EDUCACIÓN PRIMARIA, SECUNDARIA Y SUPERIOR

Año	Nivel educativo	Inscritos	Asistencia media
1935	Secundaria	1.813	1.489
	Superior	1.392	904
1945-46	Secundaria	13.333	-
	Superior	3.281	-
1948-49	Secundaria	22.308	-
	Superior	5.800	-

Fuente: Alexis Márquez Rodríguez: *Doctrina y Proceso de la Educación en Venezuela*, Caracas, 1964.

qué de tan desoladora situación. Para el año fiscal 1934-35, fue destinada a educación la cantidad de Bs. 9.341.805, lo cual correspondía a tan solo un 4% del presupuesto general.

Tan deplorable situación en materia educativa requería, para su superación, la realización de grandes esfuerzos y la implementación de acciones rápidas y contundentes. El proyecto de la Venezuela moderna era completamente inviable con tan altos índices de analfabetismo y en general con tan precarios niveles de educación.

De esta forma lo entendieron las fuerzas sociales en el poder. Y así, de la misma forma que el ente estatal asume como inherente a sus responsabilidades el garantizar a la población un mínimo de condiciones sanitarias, se adjudica también la obligación de proporcionarle el derecho a la educación. En efecto, luego de la muerte del dictador, «el Estado asumió como suya la empresa educativa en el espíritu de la concepción y práctica del Estado-Docente, significando ello que el Estado conservó dentro de las reformas que se hicieron en 1936, el criterio de que la educación es deber fundamental suyo, y que es suyo también, y en forma exclusiva, el derecho de orientar y controlar toda enseñanza legalmente válida que se imparta en el país, aun por instituciones privadas».²⁰

Esto, que se inició con los gobiernos de López y Medina, se vio acelerado en su «tendencia ascendente» durante los años que van de 1945 a 1948, período conocido como «el trienio adeco», en el cual la tesis del Estado Docente llega a adquirir status jurídico.

Las acciones dirigidas hacia el ámbito educativo se proyectaron tanto con la intención de aumentar la incidencia de la educación en la

población venezolana, como de optimizar las formas y contenidos de la misma.

En relación al primer aspecto, entre los años 1936 y 1945 se puso en marcha un programa de construcción y dotación de planteles de gran significación. De las 2.161 escuelas existentes para 1935, se pasa 10 años más tarde a más del doble, registrándose la existencia de 5.420 planteles. Pero además de la dotación física, se produjo un notable aumento en el número de docentes, los cuales se incrementan de tal manera que para 1945 se registraban 9.786 de ellos.²¹ Un número que superaba en más de un 500% al número de maestros del año 1935.

Junto con la multiplicación de planteles y de docentes, también se logró incrementar el número de matriculas de alumnos en edad escolar. Incremento que se ubicó alrededor del 147% al pasar de 137.126 alumnos en 1935 a 338.907 en 1945. En la educación secundaria el incremento fue aún más sorprendente, pues de apenas 1.813 inscritos en el año 1935, se registraron 13.333 en el período 1945-46.²²

Además de ello, se pusieron en marcha entusiastas campañas de alfabetización de adultos, que, aunque no fueron todo lo beneficiosas que pudieron haber sido, ayudaron a disminuir en algo el índice de analfabetismo y constituyeron un importante precedente en este sentido.

Pero, como se señalaba con anterioridad, las mejoras no sólo se produjeron en términos cuantitativos. A la par de la expansión de la infraestructura educativa, se produjo una importante mejoría en los aspectos técnicos de la enseñanza. En pocos años, gracias al apoyo de especialistas chilenos en el área, se plantearon importantes revisiones en las formas y los contenidos de nuestro sistema educativo.

Estos especialistas, que arribaron al país en dos misiones diferentes, en 1936 y 1938 respectivamente, propusieron profundas reformas en la enseñanza primaria y secundaria. Además de ello, contribuyeron al desarrollo del Instituto Pedagógico de Caracas, proyectado con el fin de proporcionar una capacitación adecuada para los docentes.

Todas estas acciones, adelantadas por los gobiernos de López y Medina, fueron continuadas e incluso profundizadas por el período de gobierno acciondemocratista (1945-1948). Las matrículas en educación primaria y secundaria continuaron en ascenso, así como también el número de profesores y planteles.

En el campo de la alfabetización y educación de adultos, se emprendieron importantes acciones desde el gobierno central así como

2.

Rumbo a la modernidad

A la par de la expansión de la infraestructura educativa, se produjo una importante mejoría en los aspectos técnicos de la enseñanza

1920
1950

también desde organizaciones de tipo político y sindical, y de particulares. «Con la nueva organización, durante el año 1946 aprendieron a leer 15.000 adultos. En el año 1947 esta cifra fue de 45.000 y el primer semestre de 1948 de 37.000. Si se toman en cuenta las personas alfabetizadas fuera del control de la oficina respectiva (Oficina de Planeamiento Integral de la Educación), más de 100.000 venezolanos aprendieron a leer y escribir en ese lapso»²³

Aunque las cifras para el final de este período aún continúan reflejando serias deficiencias en el área educativa, es innegable que en términos relativos, al compararlas con las existentes antes de 1936, experimentaron una importante mejoría. Mejoría que además de cuantitativa, también lo fue en mayor o menor medida cualitativa.

2.6. FUERZA DE TRABAJO, EMPLEO Y SALARIO

2.6.1. FUERZA DE TRABAJO

Esta nueva preocupación por lo social, que logró importantes mejoras en las condiciones de vida de los venezolanos, también produjo algunos cambios en la fuerza de trabajo. Tales cambios se reflejaron en primera instancia en el volumen y composición de la Población Económicamente Activa (PEA)²⁴ específicamente, en la disminución de la proporción de este grupo poblacional en relación con el total de la población venezolana. Esa proporción se expresa en la Tasa Bruta de Participación (cuadro n° 8).

El progresivo cambio en la estructura demográfica del país que, gracias a las modificaciones de las tasas de mortalidad infantil y las de natalidad, se evidenciaron en el rejuvenecimiento relativo de la población, fue determinante en este sentido.

Pero además de ello, la instalación de la industria petrolera —la cual inaugura para Venezuela lo que se podría considerar como una primera etapa en su proceso de industrialización— en la medida misma en que contrapuso una economía agrícola con formas y modos de producción precapitalistas a otra petrolera en la que predominaban las relaciones productivas de tipo capitalista, fue imponiendo un régimen de ocupación laboral distinto al tradicionalmente imperante.

En la estructura de la población económicamente activa por sectores productivos (cuadro n° 9), se percibe claramente esta situación, la cual se traduce en el progresivo traslado de la población del sector primario productor (agricultura y extracción de materias primas) a los otros sectores productivos, especialmente al sector de los servicios que incluye actividades como el comercio, el transporte, la administración pública, las finanzas y la prestación de servicios perso-

CUADRO N° 8

VENEZUELA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)
SEGÚN PERÍODOS CENSALES

Año	Total	PEA	Tasa Bruta Participación (3)
1891(1)	2.221.572	771.469	34,73
1926(1)	2.814.131	1.085.925	38,59
1941(1)	3.850.771	1.240.682	32,21
1950(2)	5.034.838	1.628.174	32,33
1961(2)	7.785.664	2.340.318	30,05
1971(2)	11.053.501	3.410.857	30,85
1981(2)	15.185.263	5.018.778	33,05
1991(2)	20.104.767	7.427.694	37,13
1995(2)	22.200.839	8.805.181	39,66

Fuente:

(1) Julio Páez Celis: *Ensayo sobre demografía de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Fomento, 1974.(2) Asdrúbal Baptista: *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1930-1995*. Revista SIC N° 600, Centro Gumilla, Caracas.

(3) Cálculos Propios: La Tasa Bruta de Participación es el resultado de la división de la PEA entre el total de la población.

nales, todas éstas ampliamente favorecidas por la nueva situación económica en la que se estimulaba el crecimiento capitalista desde el Estado.

Esto ilustra, según se aprecia en el gráfico, cómo en los primeros años el sector primario absorbe la mayor parte de la Población Económicamente Activa y cómo posteriormente ve reducir su magnitud ante el continuo crecimiento del sector terciario, el cual ya desde los comienzos de este siglo revelaba una concentración importante de población trabajadora. El relativamente alto porcentaje del sector terciario, incluso antes de que se produjera en forma intensiva el proceso de urbanización, se debe a la cantidad de individuos ocupados en los servicios personales. El bajo nivel educativo de los habitantes, la poca calificación en la mano de obra y, en general, las precarias condiciones que determinaban el modo de vida de los venezolanos en aquellos años, dan cuenta de esta situación.

El sector de los servicios experimenta un proceso de continua expansión que, en la década de los sesenta, lo coloca como el de más grande magnitud. A pesar de que este sector continúa captando la mayor cantidad de mano de obra no calificada, la expansión de las zonas urbanas conjuntamente con sus actividades comerciales y de

El sector servicios
ha crecido a costa
del agropecuario

1920
1950

2. Rumbo a la modernidad

CUADRO N° 9

VENEZUELA: ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA) POR SECTORES ECONÓMICOS

Años	Sectores económicos		
	Primario	Secundario	Terciario
1926(1)	52,2	21,9	25,9
1941(1)	53,1	16,7	30,2
1950(1)	48,3	16,9	34,8
1961(1)	38,6	17,6	43,8
1971(1)	25,8	23,6	50,6
1981(2)	14,5	25,5	60,0
1991(3)	13,4	23,3	63,1

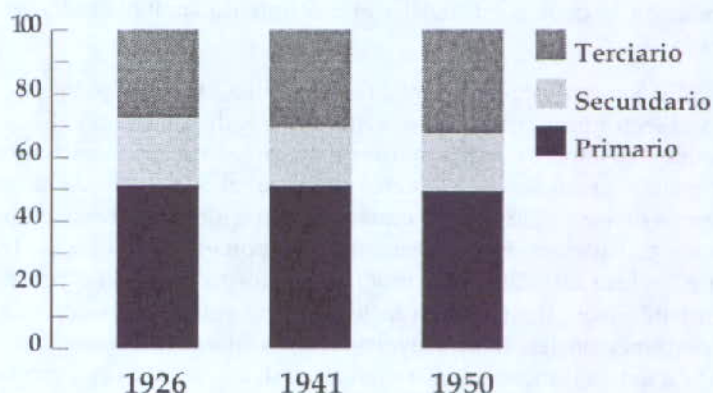
Fuente:

(1) Julio Páez Celis: *Ensayo sobre Demografía de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Fomento, 1974.

(2) OCEI: *XI Censo de Población y Vivienda, 1981*, Caracas, 1985.

(3) OCEI: *Indicadores de la Fuerza de Trabajo: total nacional y por entidades federales 1985-1990, 1991*.

GRÁFICO N° 1
ESTRUCTURA DE LA PEA POR SECTORES



Fuente: Cuadro N° 9

servicio típicas, ha influido considerablemente en su crecimiento.

El sector secundario, gracias a la importante presencia de actividades de carácter artesanal así como de algunas industrias, en estado

todavía incipiente, ocupa para la segunda década de este siglo alrededor del 20% de la Población Económicamente Activa. «Los cambios posteriores que ocurren en la artesanía, la transforman paulatinamente en un proceso de industrialización que a pesar de la expansión ocurrida, no experimentó aumentos de manos de obra. Esto se explica porque la transformación de la artesanía en industria libera considerables cantidades de personal. Sin embargo, en la década del 60, la expansión industrial llegó a sobrepasar el efecto del proceso de transformación, y de allí su crecimiento».²⁵

2.6.2. EMPLEO Y SALARIO

Tomando en consideración la situación económica de Venezuela, en la que se distinguían como predominantes las condiciones de explotación y trabajo de tipo pre-capitalista, no resulta muy difícil imaginar las características del mercado laboral que se presenta para esta época. Mercado laboral en el que se distingue como peculiar una muy elevada tasa de sub-empleo (Cuadro n° 10).

Ciertamente, el predominio de las actividades agrícolas, pecuarias y artesanales en conjunción a la escasa capacitación de la mano de obra nativa, determinaron que en el país una muy importante cantidad de trabajadores (en ocasiones llegó a alcanzar a más del 50% de ellos, cifra algo conservadora si se consideran las condiciones de trabajo predominantes) se ocuparan en actividades poco productivas y escasamente remuneradas en una clara condición de sub-empleo. Ese significativo peso que dentro de los sectores económicos observábamos que el terciario poseía, no es más que el reflejo de esta situación. Es decir, la manifestación de la exigua calificación de los trabajadores y de lo poco provechoso y rentable de los puestos de trabajo, mayormente ubicados en el sector de los servicios.

En la medida en que se fue modificando la estructura económi-

CUADRO N° 10

VENEZUELA: SUB-EMPLEO Y DESEMPLEO (1891-1950)

Años	Sub-Empleados	Desempleados	Tasa Sub-Empleo	Tasa Desempleo
1891	418.000	-	63,0	-
1926	514.000	-	51,0	-
1941	568.000	-	45,8	-
1950	655.000	106.953	38,4	6,3

Fuente: Julio Páez Celis: *Ensayo sobre demografía de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Fomento, 1974.

2. Rumbo a la modernidad

1920
1950

2. Rumbo a la modernidad

En la medida en
que se fue
modificando la
estructura
económica fueron
disminuyendo los
niveles de
subempleo

ca, gracias a la instalación de la industria petrolera y al surgimiento de nuevas ocupaciones más productivas y rentables, fueron disminuyendo los niveles de subempleo. La expansión del proceso modernizador, a través del cual la población fue teniendo mayores posibilidades de acceso a la educación y la capacitación, y en el cual la transformación progresiva de la nación fue generando nuevas condiciones, mucho más favorables para la producción, fue decisiva en este sentido.

Las mejorías paulatinamente se hicieron presentes. Para el año 1926 se estimaba que el 51% de la población trabajadora venezolana laboraba en condiciones de sub-empleo; en 1950, se calculaba que el 38,4% lo estaba. La tasa de desempleo para ese año se situó en 6,3%.

En relación a los ingresos, el panorama tampoco era muy reconfortante. Según se ha señalado, en muchos lugares del país «en los años en que se iniciaron las explotaciones petroleras, dominaba un sistema de economía cerrada; el salario se pagaba por piezas o a destajo y no por horas de trabajo; tampoco totalmente en dinero, sino sobre la base de un 50% en especie, vestidos, alimentación, aguardiente y el resto en fichas que únicamente tenían poder de compra en las pulperías de la plantación...»²⁶

Para el año 1912, en el estado Zulia, el salario de los peones-jornaleros se calculaba alrededor de Bs. 1,25 por día, a razón de 10 horas de trabajo diarias. Cuando se estimaba por piezas o a destajo, éste se ubicaba entre los 15 y 30 bolívares mensuales.²⁷

A pesar del crecimiento de la actividad petrolera a partir de la década de los 20, pocas fueron las mejorías a corto plazo. La ingente cantidad de dinero percibido por el Estado por concepto de renta, incrementó de hecho, en forma bastante considerable, el volumen de la hacienda pública. Situación que, consecuentemente, influyó en que los ingresos calculados per cápita se colocaran en niveles bastante elevados (Cuadro n° 11).

Esto sin embargo, no era reflejo de lo que sucedía en la realidad de la gente. En efecto, si se comparan tales ingresos con las cifras del salario mensual promedio, incluidas en el mismo cuadro, la diferencia que resalta es más que notable. Tan enorme desproporción lo que en todo caso nos revela, además de la muy evidente sobre-estimación de los ingresos per-cápita, es la precariedad de los salarios y la muy desigual distribución de los ingresos en estos años. A partir de la década del cuarenta, pero sobre todo en lo que corresponde a los años 50 y consiguientes, se producirán mejorías en este sentido, gracias al progresivo crecimiento industrial.

CUADRO N° 11

VENEZUELA: INGRESO PER-CÁPITA Y SALARIO MENSUAL
MEDIO DE LOS TRABAJADORES (1891-1950)

Años	Ingreso per cápita (Bs)	Salario mensual (Bs)
1891	727	106
1926	1.320	186
1936	1.460	125
1941	1.520	236
1950	1.702	513

Fuente: Julio Páez Celis: *Ensayo sobre demografía de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Fomento, 1974.

2.7. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL Y LOS PATRONES CULTURALES: DE UNA VENEZUELA TRADICIONAL A OTRA MODERNA

Todo lo señalado en los aspectos anteriores nos proporciona ciertas pistas para comprender las grandes transformaciones que se produjeron en las condiciones de vida del venezolano, una vez que el petróleo se consolida dentro de la economía nacional. No obstante, el panorama quedaría incompleto si no se incluye en esta primera etapa lo ocurrido dentro de la mentalidad de los habitantes del país, de su idiosincrasia, costumbres y modos de vida.

El carácter preferentemente rural de Venezuela, definió por muchos años un tipo de organización social y cultural fuertemente ligada a los valores propios del campo, de la tierra. La vida del venezolano transcurría entre las tradiciones, entre percepciones, relaciones y tiempos definidos en función del agro, de lo rural.

Las consecuencias derivadas de la instalación de la industria del petróleo fueron devastadoras en este sentido: primeramente, en las regiones sometidas a la influencia directa de la actividad, en las cuales la población súbitamente se vio envuelta en una dinámica, en modos de relación interpersonal y de producción completamente diferentes a la cotidianidad tradicional; posteriormente, ocurrió el traslado de la población en búsqueda de nuevas y mejores posibilidades hacia las nacientes urbes que, petroleras o no, imponían nuevos ritmos, exigían nuevas actitudes y modos de comportamiento, muchas veces contrarios a los del campesino migrante.

Como bien se ha expresado, «la influencia de las exploraciones y explotación del petróleo (...) en la vida cotidiana destruyó los tradicionales patrones culturales, disgregó e incorporó violentamente a la

1920
1950

2. Rumbo a la modernidad

La
industrialización
destruyó los
modos de vida
tradicionales de
los venezolanos

Aparecieron o
crecieron
sectores medios
profesionales y
obreros
asalariados

masa de población rural de esas regiones a un modo de producción y a normas de actividad social para las cuales no estaba técnica ni psicológicamente condicionada"²⁸

La adaptación de esa población desplazada hacia las ciudades, no gozó de las bondades de lo paulatino. Debíó asumirse, por obligación y en forma rápida, como necesario mecanismo de supervivencia en un contexto sumamente hostil. Los ámbitos en los cuales esto se patentizó fueron innumerables. Desde las formas de vestido, aseo y comida, hasta los hábitos laborales, de relación con el entorno y los vecinos, debieron modificarse con el fin de lograr un desenvolvimiento lo suficientemente satisfactorio dentro del entramado social urbano.

De esta forma, la modernidad, de manera más o menos consistente, también invadió el modo de vida del venezolano, sus patrones de valoración y su comportamiento personal y social. En las ciudades surgieron nuevos grupos sociales, antes precariamente constituidos o simplemente inexistentes, los cuales le dieron una nueva riqueza a la dinámica del país.

Hablamos del ascenso de sectores medios dentro de las ciudades, conformados principalmente por comerciantes, funcionarios y una élite intelectual emergente (periodistas, profesores, maestros, estudiantes y profesionales liberales en general). Así también surgieron grupos obreros asalariados, conformados por aquellos que fueron liberados de las actividades agropecuarias y que ahora ofrecían su fuerza de trabajo en la industria del petróleo o en cualquier otra actividad de esta índole, a cambio de una paga o remuneración.

Esta nueva condición, que podríamos definir como moderna o urbana, dio pie al nacimiento de nuevas formas de encarar la vida en sociedad, a nuevas maneras de concebir la política y de plantearse el juego económico, lo cual sólo tuvo sentido en la medida en que se iban modificando los patrones culturales tradicionales del venezolano.

Debemos decir empero que este rápido camino hacia la modernidad, no fue igualmente intenso en todas las regiones del país. Ciertamente, los lugares no beneficiados directa ni indirectamente por las bondades del petróleo o por los favores de la industrialización (proceso impulsado años más tarde), fueron excluidos del amparo de la modernidad. Nos encontramos ante un proceso que en principio se caracterizó por su naturaleza heterogénea, asincrónica y desigual. Ante un proceso aún inacabado que determinó y todavía determina muchos de los contrastes de nuestra sociedad.

De este modo, las notables diferencias que se establecieron entre las áreas urbanas y rurales no sólo llegaron a expresarse en los

bienes materiales ofrecidos por la modernidad, los cuales indudablemente se repartieron de manera desigual, sino también en las formas sociales y en los patrones de valoración, que mientras en las urbes se acercaban cada vez más a los propiamente modernos, en las zonas rurales se mantenían muy anclados en lo tradicional. Tal situación llegó a convertirse en un indicador de la heterogeneidad con la que el proceso de modernización alcanzó a las diferentes regiones del país.

Más allá de ello, incluso dentro de las mismas ciudades la diferenciación entre los sectores más asentados y los de más reciente migración, con el tiempo fue creando distancias claramente distinguibles entre los habitantes de las zonas más «populares» o barrios y los de los sectores altos y medios con mayor acceso a los bienes antes señalados.

Aunque de hecho esto es así, lo que suele predominar, incluso para el habitante promedio de las zonas urbanas, es que dentro de los esquemas de valoración socialmente compartidos convivan esos patrones culturales, esas formas de concebir al mundo ligadas a lo tradicional, junto con las representaciones de origen más moderno. En este proceso han intervenido factores relacionados con las propias formaciones culturales tradicionales y su proceso histórico de conformación, las particulares características que el proceso de modernización adquirió en nuestro país, los contenidos y mecanismos establecidos para la educación formal, e incluso con lo que por transculturación ha llegado a nosotros a través de los medios de comunicación.

Tal situación que de algún modo ha caracterizado los distintos procesos de modernización de los países de la región latinoamericana, ha llevado a algunos autores a hablar de «culturas híbridas» para referirse a esa especial condición que distingue a nuestras formaciones culturales, en las que normalmente conviven la tradición y la modernidad y que han hecho que muchos de los esquemas elaborados y propuestos desde otras realidades, simplemente fracasen.

Esto, que para el caso de Venezuela podría decirse comenzó en el momento en que las condiciones objetivas de sus habitantes se fueron transformando y la modernización se convirtió en el objetivo nacional, se intensificó cuando el proceso de industrialización y urbanización en nuestro país, en los años posteriores, adquirió dimensiones mayores; aún hoy día es parte de nuestra compleja realidad social y cultural.

1920
1950

LA CONCENTRACIÓN URBANA Y LOS BENEFICIOS DEL
BOOM PETROLERO

A partir de la segunda mitad de este siglo se producirá un cambio importante en la política económica del país. Ante los todavía incipientes niveles de industrialización y con el auspicio ideológico de las teorías desarrollistas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas) tan en boga durante estos años, se propone para Venezuela una nueva etapa de industrialización por sustitución de importaciones. Con la implementación de tal política, se pretendía fomentar el desarrollo de la industria nacional y a la vez reducir las importaciones.

Para ello, se establecieron medidas de tipo proteccionista que propiciaran el fortalecimiento y diversificación de las industrias del país en aquellas áreas en las que, gracias al incremento de la demanda interna, se hiciera rentable su instalación y expansión.

Bajo estas condiciones, «vemos crecer rápidamente la industria en Venezuela con la producción de vehículos, artefactos eléctricos, productos metálicos y químicos. Crecen los establecimientos industriales y aparece una notable zona industrial en el arco de va desde Puerto Cabello a Valencia, los Valles de Aragua y Caracas»²⁹

La concentración de la actividad industrial en la zona centro-norte constituida por el Distrito Federal y los Estados Miranda, Aragua y Carabobo fundamentalmente, propició nuevas transformaciones en la distribución espacial de la población venezolana. Transformaciones que, como veremos, darán origen a grandes asentamientos urbanos con las estructuras, servicios y comodidades, pero también con los inconvenientes y deficiencias que hoy día nos son tan familiares.

3.1. LA CONCENTRACIÓN URBANA: GÉNESIS Y DESARROLLO DE LAS GRANDES CIUDADES VENEZOLANAS

La tendencia a la concentración poblacional en los centros urbanos iniciada en los albores de la explotación petrolera, se verá acentuada con la implantación de las nuevas industrias en el territorio venezolano. Y es que «si bien la explotación petrolera suscitó fuertes desplazamientos poblacionales creando nuevas ciudades, el auge industrial contribuyó sobremanera a crecimientos diferenciados de población por entidades federales»³⁰

En la medida misma en que los complejos industriales iban ganando espacios en la zona costera central y en que la fisonomía de las

principales ciudades de esa región se iba transformando gracias a la inversión en obras públicas adelantada desde el Estado, se fueron generando importantes procesos de migración hacia estos espacios, que en pocos años dieron lugar a asentamientos urbanos de alta concentración poblacional.

En este sentido, se constata cómo la industrialización se encuentra fuertemente vinculada con la urbanización del territorio nacional. No tanto quizá por los efectos directos generados por la industria (empleo industrial, construcción de fábricas, etc.), sino más bien por la proliferación de actividades conexas y el flujo de ingresos distribuidos en dichos sectores.

En efecto, según se ha expresado, «la concentración industrial en la región Centro-Norte, y por lo tanto del empleo que dicha actividad genera, está vinculada a dos variables: las economías externas y la disponibilidad de recursos humanos, y constituye un proceso acumulativo. Las industrias de consumo son localizadas próximas a los centros urbanos de mayor población, los cuales proveen mano de obra de distinta calificación. A su vez este hecho estimula, por una parte, la atracción de población desde regiones menos dinámicas, y por otra, la necesidad de invertir mayores recursos financieros para satisfacer la demanda de todo tipo de servicios. Todo lo cual constituye un incentivo para la instalación de nuevas industrias que se benefician de las economías de aglomeración»³¹

Así, durante el período que va desde 1950 a 1971, se produjo un vertiginoso crecimiento de las ciudades. Los centros urbanos de más de cinco mil habitantes en el país crecieron a un ritmo de 5,45% por año, en contraposición a la zona rural que sólo lo hacía en un 0,47%.³²

3. Urbanización y petróleo

La industrialización se encuentra fuertemente vinculada con la urbanización del territorio nacional

CUADRO N° 12
FLUJOS MIGRATORIOS INTERCENSALES
EN LA REGIÓN CENTRO-NORTE

	1936-1941		1941-1950		1950-1961		1961-1971	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Dtto.Federal	55.699	44,37	179.058	53,49	194.720	35,54	41.072	-8,87
Aragua	-10.268	-8,15	16.949	5,06	39.455	7,2	86.877	16,71
Carabobo	-5.572	-4,43	7.962	2,38	39.129	7,14	103.845	19,97
Miranda	-20.229	-16,07	12.748	3,81	131.542	24,01	258.036	49,62

Fuente: Anitza Freitas: *La migración interna en Venezuela (1920-1981): Tres períodos para su análisis*, Caracas, IIES-UCAB, 1988.

3. Urbanización y petróleo

La población urbana que para 1950 correspondía a un 53,8% del total de la población venezolana, ya para 1971 representaba más de las tres cuartas partes de la misma y en 1981 superaba el 80% (cuadro n° 2).

El hecho de que las industrias estuvieran localizadas en la zona costera central favoreció el desarrollo de las ciudades de esa región, especialmente de Maracay y Valencia, al convertirlas en poco tiempo en focos de inmigración (cuadro n° 12). En la medida misma en que se fue desarrollando el sector industrial del eje Tejerías-Puerto Cabello, se fue extendiendo para el sector la promesa de la urbanización.

Pero más allá de los efectos causados por la expansión de los conglomerados industriales, las acciones emprendidas desde el Estado durante el período de gobierno perezjimenista (proyectadas en el marco de la concepción fomentista del mismo) fueron determinantes en este sentido. Al seguir planteándose como un importante objetivo la transformación del paisaje nacional, las inversiones en construcción y en obras públicas en general se incrementaron considerablemente.

«Las obras públicas se convirtieron en el eje de ese período que se conoce con el título de la Década de la Dictadura, y ellas recibieron la principal atención y la mayor porción de los recursos de que disponía el Estado, aunque lamentablemente, en perjuicio de los otros campos de la administración pública. Fue así como los gastos del MOP pasaron del 36% de todos los gastos nacionales, conservando el promedio del 35% para todo el período. Se inició una etapa de obras espectaculares que pondría su mayor acento en las autopistas y en las realizaciones urbanísticas, todas ellas contempladas ya en el Plan de Obras Públicas presentado por el Despacho en 1948».³³

Así, se convirtió en prioridad la necesidad de continuar la unificación del territorio a través de la construcción de una red vial adecuada que optimizara las posibilidades de intercambio de bienes y servicios, lo cual también fue reconocido como condición indispensable para el desarrollo del nuevo modelo económico. Aunado a ello, se consideró como prioritaria la dotación en los centros urbanos de infraestructuras de servicio y vivienda óptimas, acordes con las nuevas necesidades de sus pobladores.

Todo este desarrollo en materia de construcción y urbanismo, sin embargo, no fue distribuido de manera equitativa dentro del territorio. Además de las zonas de concentración industrial ya aludidas, el Dtto. Federal también fue favorecido. A decir verdad, fue la entidad más favorecida dentro de este proceso.

Desde tiempos anteriores la capital se había convertido en una de las principales regiones receptoras de población del país. Tal ten-

dencia, que se había iniciado ya en las primeras décadas del siglo, se impuso definitivamente durante estos años. Las acciones adelantadas por el gobierno perezjimenista en materia de vialidad y construcción contribuyeron enormemente en este sentido, al convertir al Distrito Federal en el espacio de mayor concentración de beneficios en materia de obras públicas y distribución de ingresos en el territorio venezolano.

En el interior de la ciudad se construyeron gran cantidad de arterias viales que mejoraron significativamente la comunicación dentro de la misma, y se proyectaron y erigieron imponentes estructuras para diversas actividades, entre las que destacan las de carácter oficial, vacacional y las destinadas para vivienda. Además de ello, los beneficios se materializaron en servicios diversos como electrificación, transporte, telecomunicaciones, cloacas, acueductos, salud, educación, etc.

Durante estos años fueron elevadas edificaciones tales como las de la Dirección Nacional de Identificación y Extranjería y el Hotel Humboldt. Pero, además de ello, a través del Banco Obrero se realizó la construcción de grandes y modernos complejos habitacionales.

Sin embargo, «de todas las obras ejecutadas en este período se destacan dos que podrían caracterizarlo. Ellas son la de la Autopista Caracas-La Guaira y el Centro Simón Bolívar. Podrían añadirse dos más: La construcción de Bloques de Viviendas de la Urbanización 2 de diciembre, hoy conocida con el nombre 23 de enero, y la autopista del Este que inició una nueva etapa en la solución vial urbana»³⁴

Hacia el interior del país también se realizaron algunas acciones en este sentido, sobre todo en el aspecto vial; sin embargo, su magnitud nunca alcanzó a las realizadas en la capital. En materia de vivienda, por ejemplo, se calcula que hasta el año 1957, mientras Pérez Jiménez se encontró al frente del gobierno nacional, se habían construido en el Distrito Federal 20.000 apartamentos, mientras que en el resto del país no se alcanzó a construir siquiera el millar.³⁵

La concentración de la inversión en obras públicas en la región capital, además de contribuir directamente a su crecimiento, propició el nacimiento de lo que hoy se conoce como zona metropolitana de Caracas. El estado Miranda, anteriormente poco valorado como zona de inmigración, se transforma en un importante punto de captación de migrantes.

Para el período intercensal 1936-1941, la entidad mirandina acusaba el más alto índice de emigración (cuadro nº 12). Se calcula que en dicha entidad, 20.229 personas se movilizaron hacia otros estados, lo cual corresponde al 16,07% de los emigrantes de tal período. En el

3. Urbanización y petróleo

El Distrito Federal fue el espacio de mayor concentración de beneficios en materia de obras públicas y distribución de ingresos

1951
1982

3. Urbanización y petróleo

El estado Miranda, anteriormente poco valorado como zona de inmigración, se transforma en un importante punto de captación de migrantes

lapso siguiente, es decir, de 1941 a 1950, se inicia el proceso de concentración. Para esta fecha se registra ya un saldo positivo. El estado Miranda logra captar a 12.748 personas, equivalente al 3,81% de la población total desplazada. Esta modesta cifra se irá incrementando progresivamente hasta lograr atraer casi al 50% de los desplazados en la década del 60.

La atracción ejercida por el estado Miranda llegó a ser de tal magnitud, que incluso la población asentada en el Distrito Federal se fue desplazando progresivamente hacia el mismo, a partir de los finales de la década del 60 y comienzos de la del 70, al comenzar a edificarse en esa zona conjuntos residenciales destinados a las clases medias y altas.

Todo este desplazamiento poblacional hacia las grandes ciudades de manera acelerada y poco organizada, trajo importantes consecuencias no sólo reflejadas en el abandono de las zonas campesinas, sino también en la sobrepoblación de las urbes. A partir de entonces comienzan a conformarse las grandes franjas de marginalidad ubicadas en las zonas periféricas de dichas ciudades y a palpase los efectos de la desorganización urbana y el colapso de los servicios.

Y es que ciertamente «este proceso de concentración humana y fabril va a dar origen no sólo a nuevos sectores medios profesionales, obreros industriales, de servicios y empleados públicos sino también a una marginalidad creciente localizada en los alrededores de los grandes centros urbanos, tomando parte de la prosperidad de las ciudades, pero conformando un cuadro urbano inestable y potencialmente explosivo»³⁶

Las disparidades regionales originadas por la concentración de los centros de desarrollo industrial y la desigualdad en la distribución de la inversión pública, sentaron las bases para el surgimiento de los llamados «sectores olvidados del desarrollo» (constituidos fundamentalmente por aquellas regiones más alejadas de las zonas petroleras y de industrialización) y la emergencia en las grandes ciudades de lo que se ha considerado uno de los fenómenos urbanos más significativos del país: los barrios marginales.

En cuanto al desarrollo en materia de obras públicas, los gobiernos del período democrático continuaron con la tendencia de sus antecesores. Durante el Gobierno de Rómulo Betancourt, el levantamiento de carreteras y autopistas a lo largo del país, así como la construcción de importantes obras hidráulicas, se destacan entre sus más decididas acciones. Ello se emprendió con el fin de adaptar las redes de comunicación vial a las nuevas exigencias de la industrialización y la

urbanización del país, así como de dotar a las crecientes ciudades de servicios adecuados y al campo de una mejor y más constante irrigación.

«La labor realizada por el MOP durante este período la sintetiza brevemente el propio presidente Rómulo Betancourt: El Gobierno levanta El Pulpo en Caracas; trabaja en el gran dispositivo del tránsito caraqueño a cuatro niveles llamado La Araña; tendió el puente Páez sobre el río Apure; va a comenzar el gran puente sobre el río Orinoco y ya inició otro sobre el Caroní; terminó el Internacional con Colombia, así como el viaducto de La Bermeja; ha invertido más de un mil millones de bolívares en la siderúrgica de Matanzas y en el Complejo Hidroeléctrico de Macagua; construyó y pavimentó la carretera Guatire-Caucagua y El Guapo-Barcelona; abre las autopistas Coche-Valles del Tuy y Valencia-Puerto Cabello; perforó el túnel de La Planicie en Caracas; pavimentó las carreteras Carora-Lagunillas y Coro-Palmarejo; ha abierto 216 kilómetros de canales de riego y está abriendo 282 más, está construyendo las represas de Majaguas y Guaripito, así como el sistema de riego del río Boconó; se han edificado en Caracas grandes parques, como el Parque Nacional del Este, el Parque Miranda y el Parque Arístides Rojas, y amplios parques de estacionamiento en distintos puntos de la República; está adelantando los hospitales de los Seguros Sociales de Antímano, Puerto Cabello, Cabimas, San Felipe, Ciudad Bolívar, Barcelona, Cumaná, Acarigua-Araure y Maturín. El gobierno que presido ha construido y pavimentado 5.000 kilómetros de carreteras y está construyendo o pavimentando 2.653 kilómetros más. A los 285 grupos escolares levantados, se les agregarán 27 más; y a los 24 liceos ya inaugurados, otros 6 que están en construcción»³⁷

El aspecto habitacional también fue atendido en estos años. La construcción de viviendas populares a través del Banco Obrero continuó en tendencia ascendente. Se calcula que en el gobierno de Raúl Leoni, «en el ámbito de la vivienda le correspondió al Banco Obrero la construcción de 59 mil unidades urbanas y el financiamiento de 59 mil viviendas rurales. Se erigieron 946 edificios destinados a la educación primaria, 55 a la educación secundaria y 37 a la educación superior; asimismo se inauguraron 27 edificaciones médico-asistenciales y las obras sanitarias se ampliaron para prestar servicio de aguas potables a 8 millones de habitantes»³⁸

Sin embargo, se ha considerado que la obra de mayor relevancia del período de gobierno del presidente Leoni, por sus dimensiones e implicaciones, fue la culminación del puente sobre el Río Orinoco, gracias al cual la capital de Guayana es incorporada a la red vial del país.

3. Urbanización y petróleo

1951
1982

3. Urbanización y petróleo

A través de los
organismos de
desarrollo social
se distribuyó
buena parte de la
renta petrolera

En el primer período presidencial de Rafael Caldera (1969-1973) a través del Banco Obrero fueron construidas alrededor de 68.596 viviendas. Es de gran importancia en este período el inicio del Programa Especial del Desarrollo del Sur de Venezuela y la conclusión del proyecto del Metro de Caracas.

En la región capital se inauguraron obras de carácter vial como el Distribuidor El Ciempiés, la autopista a Baruta y La Trinidad, la Av. Panteón y el sector La Castellana-El Marqués de la Av. Boyacá. A pesar de ello, comobalance del período, el Edo. Zulia resultó ser el más favorecido en materia de obras públicas, especialmente en el aspecto vial.

En el año 1976, el MOP es suprimido con la aprobación de la nueva Ley Orgánica de la Administración Central, y el cúmulo de actividades otrora correspondientes a este despacho pasan a formar parte de los Ministerios de Desarrollo Urbano, Ambiente y Recursos Naturales Renovables, y Transporte y Comunicaciones.

La existencia del Ministerio de Obras Públicas fue fundamental para la implementación de acciones tendentes a la modernización del país. A través del mismo (así como de otros organismos de desarrollo social), el Estado —desde los tiempos de López y Medina— distribuyó grandes recursos a los diferentes sectores sociales. Se implementaron, dentro de una racionalidad claramente fomentista y posteriormente también bajo criterios de tipo populista, mecanismos de transmisión de la renta que además de contribuir al fomento del capitalismo en todos los órdenes de la vida del país, llegaron a convertirse en una forma de propiciar la paz social y el consenso en torno al sistema político y en general al proyecto nacional.

Posteriormente, por medio de los distintos despachos que asumieron las antiguas responsabilidades del MOP, se continuó implementando acciones para el desarrollo vial, urbanístico y de servicios del país. Sin embargo, el ritmo de crecimiento poblacional de las ciudades adelantaba con creces las acciones del gobierno en esta área. Por ello, a pesar de los grandes esfuerzos y de las importantes obras que se realizaron con el fin de dotar al país de estructuras adecuadas para el desarrollo económico y social, siempre existieron deficiencias. Deficiencias que se agudizarían en la medida en que la situación económica se fuera deteriorando y la disponibilidad de recursos restringiendo.

3.2. SANIDAD Y EDUCACIÓN

En las áreas de sanidad y educación, las mejoras introducidas en los gobiernos anteriores continuaron su tendencia progresiva, aunque con diferentes énfasis según las particularidades de cada administración.

3.2.1. SANIDAD

La acción sanitaria en el período de gobierno perezjimenista tendió hacia el aspecto curativo más que al preventivo. En este contexto, la infraestructura hospitalaria y de atención en manos del Ministerio de Sanidad logró importantes niveles de expansión. «En 1952 el Ministerio controlaba 64 institutos hospitalarios de los 261 existentes en el país. En 1953 se inaugura el mayor hospital general del país, el de Barquisimeto, en 1954 se funda el Hospital Universitario de Caracas y en 1955 el de Porlamar, en 1956 se ponen en servicio tres hospitales más con capacidad de 300 camas cada uno; además entran en funcionamiento el Instituto Oncológico y otras camas para psiquiatría y tuberculosis»³⁹.

La campaña contra la malaria y el paludismo se mantiene, aunque con menor énfasis. A pesar de ello, se logra la erradicación de estos males en muchas de las regiones tradicionalmente afectadas por los mismos. De igual forma, la lucha contra las demás endemias y los planes de vacunación y atención contra enfermedades como la viruela, la tuberculosis, lepra, etc. continúan, logrando importantes avances hacia su disminución y definitiva erradicación.

Se ha señalado que durante el gobierno de Pérez Jiménez los beneficios de la salud se vieron disminuidos en su alcance, como consecuencia de la concentración del presupuesto del despacho en las actividades de tipo curativo, las cuales se caracterizan por su elevado costo y su limitada cobertura. A pesar de ello, los índices de salud no experimentaron regresiones.

La llegada de la democracia trae consigo un incremento en la asignación presupuestaria al Ministerio de Sanidad. Tal incremento se tradujo en beneficios para el área rural fundamentalmente entre los años 58 y 67, poniéndose un acento creciente sobre el aspecto curativo de la medicina. A pesar de ello, se implementaron acciones preventivas y de saneamiento ambiental en muchas zonas campesinas para continuar con la erradicación de algunas de las enfermedades transmisibles que aún existían en esos lugares y que continuaban diezmando a la población.

El énfasis en la medicina curativa, así como el desarrollo en materia de obras públicas, propició el notable incremento en la infra-

3.

Urbanización
y petróleo

El ritmo de
crecimiento
poblacional de las
ciudades
adelantaba con
creces las
acciones del
gobierno

1951
1982

3. Urbanización y petróleo

Con el transcurrir
de los años el
énfasis en la
medicina curativa
se ve
incrementado,
con lo cual no
eran resueltos los
problemas de
salud

estructura hospitalaria. Mientras que para el año 1958, se contaba con 161 hospitales oficiales con una capacidad de 19.636 camas, de los cuales 59 dependían directamente del Ministerio de Sanidad con 13.090 camas; para el año 1968, los centros hospitalarios sujetos al despacho aumentan a 88, ofreciendo ellos solos 19.492 camas en sus distintos servicios. Se ha asumido para estos años como indicador del rendimiento de los servicios asistenciales y como un logro del desarrollo de la medicina curativa, la reducción del número de días de hospitalización al pasar de 10 a 8 días en promedio y el aumento de camas por mil habitantes que logra ubicarse en 3,46.⁴⁰

Con el transcurrir de los años el énfasis en la medicina curativa se ve incrementado, con lo cual en la práctica no eran resueltos los problemas de salud. Siendo mucho más costosa, deja sin resolución los principales problemas sanitarios de la población, ya que sólo se aboca a la atención y curación de los males cuando estos ya están desarrollados y no a su prevención o erradicación. Para finales de la década del sesenta y en la de los setenta, el gasto en medicina curativa llegó a concentrar en algunos momentos más del 50% del total del Ministerio de Sanidad.

Mientras que en las ciudades las condiciones de higiene y vivienda mermaron considerablemente la incidencia de muchas de las enfermedades infectocontagiosas, en los sectores rurales principalmente, aunque también en las zonas marginales emergentes de los núcleos urbanos, las precarias condiciones ambientales propiciaban la proliferación de este tipo de males.

Como ya se señalaba para el VI Plan de la Nación, los más graves problemas de salud detectados en el país para la época eran producto de «la persistencia de un cuadro de morbilidad asociada a las condiciones de vida de los estratos de bajos ingresos, revelando situaciones carenciales en materia de alimentación, saneamiento básico (alcantarillado, agua potable, vivienda salubre), falta o limitación de atención médica oportuna, bajo nivel de información y educación en los aspectos de salud individual y colectiva».⁴¹

De esta forma, las inversiones en el área de salud durante las dos primeras décadas de la democracia se destinaron a la creación y consolidación de una estructura hospitalaria y de atención muy bien dotada de edificaciones, tecnología y personal profesional altamente calificado, pero muy débil en programas y estrategias de prevención y saneamiento.

Además de ello, la concentración de tales inversiones en el Distrito Federal y el estado Zulia fundamentalmente, como parte de la

tendencia iniciada desde años anteriores en materia de obras públicas en general, afianzó aún más esas desigualdades existentes en las condiciones de salud de la población. «En 1978 el 23,6 por ciento de todos los hospitales del país se ubica en el Distrito Federal y el 11,9 en el estado Zulia, así como el 28,6 y el 14,6 por ciento de las camas hospitalarias respectivamente. El 40,4 por ciento de los médicos ejerce en el Distrito Federal y Distrito Sucre del Estado Miranda y el 13,3 por ciento en el estado Zulia»⁴²

A pesar de lo anteriormente referido, para este momento los indicadores globales de salud continúan revelando avances en las condiciones de la población. La tasa bruta de mortalidad que era de un 13,7 por mil en 1950, se reduce a 6,6 por mil para el año 1971 y a un 5,41 en 1981. Para 1990 ésta correspondía a un 4,50 por mil. La natalidad, que venía en tendencia ascendente hasta 1961, comienza a disminuir. Para 1971 ésta era de un 38,4 por mil, y en 1981 de 32,1 (cuadro n° 3). Esto se debe entre otras cosas, al aumento del nivel educativo de la mujer, a su incorporación al mercado de trabajo y a la promoción de políticas de planificación familiar y uso de anticonceptivos. Para el año 1981 la esperanza de vida del venezolano era como promedio de 68,7 años y para 1991 se ubicaba en 72.

3.2.2. EDUCACIÓN

Con la caída del gobierno del presidente Rómulo Gallegos, se inicia una nueva etapa en el área educativa en el país. Si bien en otros ámbitos no se produjeron rupturas tan marcadas con el cambio gubernamental, en lo concerniente a la educación esto sí fue particularmente significativo: «Ocurrido el derrocamiento, se entendió como una necesidad nacional el rectificar todo cuanto dicho régimen (adeco) había logrado realizar. En materia educativa esto tuvo particular vigencia. Los nuevos dirigentes de la educación oficial se dieron a la tarea de imprimirle un rumbo diferente, aunque no tuviesen muy claro ellos mismos cuál debía ser ese rumbo».⁴³

En efecto, una de las críticas más reiteradas hechas al gobierno de las Fuerzas Armadas fue la falta de filosofía, de doctrina que rigiese la enseñanza en nuestro país. Cuestión que incluso era reconocida como positiva por el propio gobierno, en una manifiesta intención de romper con la tradición del Estado Docente afianzada durante el trienio. En estos años, la tendencia ascendente experimentada en la cobertura educativa oficial se ve detenida, abriéndose un amplio espacio para la proliferación de planteles de carácter privado en todos los niveles educativos.

3. Urbanización y petróleo

Los indicadores
globales de salud
continúan
revelando
avances en las
condiciones de la
población

1951
1982

3. Urbanización y petróleo

La dictadura
pérezjimenista
frenó el
crecimiento de la
educación
pública y dio
facilidades a la
privada

Además de ello, dentro de la Ley de Educación promulgada en el año 1955 se estipulaba la creación de una nueva rama de la enseñanza, la educación militar. Este nuevo precepto, junto con considerar la educación profesional de los militares, contenía novedosas prescripciones para la creación de liceos militares, los cuales pasarían a regirse por disposiciones especiales, distintas a las establecidas por el Ministerio de Educación. Esa misma ley incluyó disposiciones específicas acerca de la educación privada, estableciendo la distinción, ya con status legal, entre los planteles de carácter público y privado.

Esta ruptura con la tradición del Estado Docente y las facilidades otorgadas para la instauración de colegios, liceos y universidades de carácter privado, redundó en un incremento considerable de planteles de este tipo en los años de la dictadura. Para el año escolar 1948-49, existían apenas 272 planteles de carácter privado en el país que impartían educación primaria; al finalizar el período dictatorial, el número de éstos ascendía a un total de 1070 (cuadro n° 13); lo cual representó un incremento de casi un 300%.

En el caso de la educación secundaria esta situación es aún más evidente. De tan sólo 49 planteles privados existentes para el período 1948-49, se llega al final del mandato pérezjimenista a 238. Se experimentó un incremento del 386% aproximadamente.

CUADRO N° 13
PLANTELES, ALUMNOS Y PERSONAL DOCENTE
EN EL SECTOR PRIVADO DE LA EDUCACIÓN
AÑOS 1948-49 Y 1957-58

	1948-49	1957-58
Planteles		
Primaria	272	1.070
Secundaria	49	238
Superior	0	2
Alumnos		
Primaria	46.308	143.133
Secundaria	5.280	25.099
Superior	0	2.082
Docentes		
Primaria	1.653	6.002
Secundaria	575	2.315
Superior	0	246

Fuente: Alexis Márquez Rodríguez: *Doctrina y Proceso de la Educación en Venezuela*, Caracas, 1964.

Tanto fue el auge que la educación privada experimentó en estos años, en los que se permitió la apertura de planteles con carácter abiertamente confesional, que dos instituciones universitarias en manos de particulares fueron puestas en funcionamiento en el año 1953. Hacemos referencia a la fundación de la Universidad Santa María y la Universidad Católica Andrés Bello, la última dirigida por la Compañía de Jesús.

Ya para el año escolar 1957-1958, el número de planteles privados dedicados a la enseñanza secundaria y normal, rebasaba con creces a los oficiales, aunque el número de alumnos asistentes a los mismos no lo hacía, en lo que a educación secundaria se refiere (cuadro n° 14). Tal situación evidencia la mayor capacidad de atención escolar que las instituciones públicas poseían en relación a las privadas, por el hecho de contar con más grandes y mejores instalaciones.

CUADRO N° 14

**RELACIÓN ENTRE PLANTELES, ALUMNOS Y PERSONAL
DOCENTE EN LOS SECTORES PÚBLICO Y PRIVADO
DE LA EDUCACIÓN. AÑO ESCOLAR 1957-58**

	Planteles (%)		Personal Docente (%)		Alumnos (%)	
	Oficial	Privado	Oficial	Privado	Oficial	Privado
Primaria	83,9	16,1	72,0	28,0	81,0	19,0
Secundaria	21,9	78,1	30,6	69,4	54,5	45,5
Normal	14,8	85,2	24,6	75,4	46,5	53,5
Universidad	60,0	40,0	83,0	17,0	76,9	20,4

Fuente: Alexis Márquez Rodríguez: *Doctrina y Proceso de la Educación en Venezuela*, Caracas, 1964.

Pero además de la expansión de la educación privada, se experimentaron retrocesos de orden cuantitativo y cualitativo en nuestra educación pública. Se estimaba que para el final del decenio de la dictadura existía un déficit en la educación primaria del 39% y que los contenidos impartidos por el sistema educativo nacional eran bastante deficientes.

En 1958 cae la dictadura y se inaugura un nuevo período para el país. En estos años, la educación se convertirá en uno de los principales elementos de legitimación del nuevo régimen. Retomando la tesis del Estado Docente en términos bastante semejantes a los establecidos en el 47, se establece en 1961, dentro de la nueva Constitución Nacional, el compromiso por parte del Estado de vigilar cualquier enseñanza que se imparta en el país y garantizar la obligatoriedad de la

3. Urbanización y petróleo

Las posibilidades de acceso al sistema educativo se convertirán en un instrumento reivindicativo del régimen democrático

1951
1982

3. Urbanización y petróleo

misma hasta el término de la educación primaria.

Tal situación es particularmente perceptible en la década de los sesenta y los setenta. Durante estos años la educación experimenta una notable expansión cuantitativa y cobra relevancia ideológica. Las posibilidades de acceso al sistema educativo se convertirán en un instrumento reivindicativo del régimen democrático y en un medio para obtener consenso en torno a las nuevas condiciones instauradas. La relevancia adquirida por el Ministerio de Educación en estos años, en los que se convierte en un importante agente de generación de empleos y de distribución de bienestar social, así parece demostrarlo.

Este proceso, conocido como la masificación de la educación, caracterizó la acción de los diferentes gobiernos de este período. Los indicadores educativos correspondientes al sector público superaron a los existentes en el privado en todos los niveles, a excepción de la educación técnica. Ello como resultado de una política sostenida por el gobierno de incorporación generalizada de la población en edad escolar al sistema educativo.

CUADRO N° 15
RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN PÚBLICA Y PRIVADA
POR PLANTELES, ALUMNOS Y DOCENTES
AÑO ESCOLAR 1979-1980

	Total	Oficiales	Privados
Planteles	19.058	17.157	1.901
Alumnos	4.302.972	3.722.466	580.506
Docentes	204.081	172.348	31.728

Fuente: Ministerio de Educación: Memoria y Cuenta año 1980.

A pesar de esta expansión, hay sin embargo otros indicadores que revelan importantes déficits en la cobertura educativa. Para el año escolar 1979-80 en la población de menores comprendida entre los 7 y los 12 años de edad, el 86% se encontraba incorporado al sistema escolar, quedando alrededor de 334.000 niños fuera del mismo. En los grupos etarios superiores esto se hacía aún más grave, pues entre los jóvenes de 13 a 15 años sólo el 63% formaba parte del sistema. Se estima que un grupo de 439.000 de ellos no asistía a ningún centro educativo.

Los indicadores más globales sobre educación señalan que la proporción de alfabetos pasó de un 51,2% en 1950 a un 86% para el

año 1981. Sin embargo, estas cifras no parecen ser tan alentadoras si se analizan en profundidad. Según se expresa en el VI Plan de la Nación, «en el año 1978, estimaciones oficiales señalaban la presencia de 1.230.000 analfabetos, lo que en términos relativos representa el 16,3 por ciento de la población de 15 años y más. Si a la cifra de analfabetismo absoluto se le añade el grupo de población que no ha concurrido a la escuela o que sólo ha cursado entre uno y tres grados de educación primaria, grupo que se estima en 2 millones de personas adultas, se obtiene que el 37 por ciento de la población de 15 años y más es analfabeta funcional. Esta situación es aún más notoria en el sector agrícola donde se observa que el 44,5 por ciento de la Fuerza de Trabajo es analfabeta absoluta, elevándose a 71 por ciento el índice de analfabetismo funcional en el caso de los trabajadores varones y a 84 por ciento para la fuerza de trabajo femenina»⁴⁴

La educación en nuestro país llegó a convertirse en un efectivo canal de movilidad social para algunos sectores de la población venezolana. Sin embargo, el acceso a tal canal era posible sólo para ciertos grupos, ya que el mismo se hacía efectivo solamente en los casos en los que los sujetos ciertamente pudieran llegar, sostenerse y ascender dentro del sistema educativo. En este sentido, los pobladores de las zonas rurales y, en una medida algo menor, aquellos asentados en las zonas marginales de las más importantes ciudades, fueron los grandes excluidos de los beneficios de la educación como instrumento de ascenso social y fuente de status. Pues aunque se destacan como significativos los progresos en esta materia, como en tantas otras áreas los dividendos se distribuyeron en forma desigual entre los venezolanos.

3.3. FUERZA DE TRABAJO, EMPLEO Y SALARIO

La nueva política en materia económica, en la que la industrialización comenzará a jugar un papel importante, así como también las mejores condiciones de vida y el cada vez más favorable régimen de seguridad social, determinarán para este período una situación de mayores beneficios para los trabajadores, la cual se expresará en un mejoramiento significativo en sus condiciones de empleo y salario.

3.3.1. FUERZA DE TRABAJO

En relación a la fuerza de trabajo, se constata grosso modo, que en los años que van del 50 al 80 ocurrió un progresivo decrecimiento en la tasa bruta de participación, hasta el año 1971 al menos (cuadro N° 8). Las razones que explican tal situación, se encuentran en las importantes modificaciones ocurridas en la estructura demográfica

3. Urbanización y petróleo

La educación
sólo sirvió como
canal de ascenso
para algunos
grupos sociales

1951
1982

3. Urbanización y petróleo

del país, de las cuales ya se había hecho alguna mención y que se acentúan en estos años. Hacemos referencia al mejoramiento progresivo de la calidad de vida del venezolano y al rejuvenecimiento de la población. El aumento de la tasa bruta de participación para el año 1981 posiblemente responda a mejoras en la calidad de los registros.

En cuanto a la tasa de actividad específica, que nos revela la proporción de individuos que se encuentran realizando actividades de tipo laboral en relación al total de la población determinada para su edad y/o sexo, se perciben importantes modificaciones para esta época. En efecto, como se observa en el cuadro n° 16, la población de los grupos etarios extremos, es decir, de los más jóvenes (de 15 a 19 años) y los más viejos (de 65 años y más), experimentan disminuciones para ambos sexos. Tal situación obedece fundamentalmente a fenómenos vinculados con el mejoramiento de la situación social, entre los que destacan: la incorporación de los grupos más jóvenes al sistema educativo, gracias a la política de masificación; y el mejoramiento de los programas de seguridad social para personas mayores y/o discapacitadas a través de políticas de jubilación y otorgamiento de pensiones.

CUADRO N° 16
TASA ESPECÍFICA DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN
DE 15 AÑOS Y MÁS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO
PERÍODOS CENSALES 1950-1971

Edad	Tasa de Actividad Varones			Tasa de Actividad Hembras		
	1950	1961	1971	1950	1961	1971
15-19	79,27	62,07	50,20	22,04	17,92	20,31
20-24	93,19	92,22	81,85	23,54	25,79	29,37
25-34	95,66	97,68	94,70	20,16	23,04	28,26
35-44	96,05	98,03	96,09	19,68	21,58	24,46
45-54	94,99	96,99	93,33	18,15	18,30	19,10
55-64	90,52	91,63	81,26	15,23	13,22	11,79
65 y +	71,87	70,14	50,14	10,16	7,22	5,84
Total 15 y +	91,29	89,45	80,34	19,84	20,22	22,64

Fuente: Chi-Yi-Chen y Michel Picouet: *Dinámica de la Población: Caso Venezuela*. UCAB-ORSTOM, 1979.

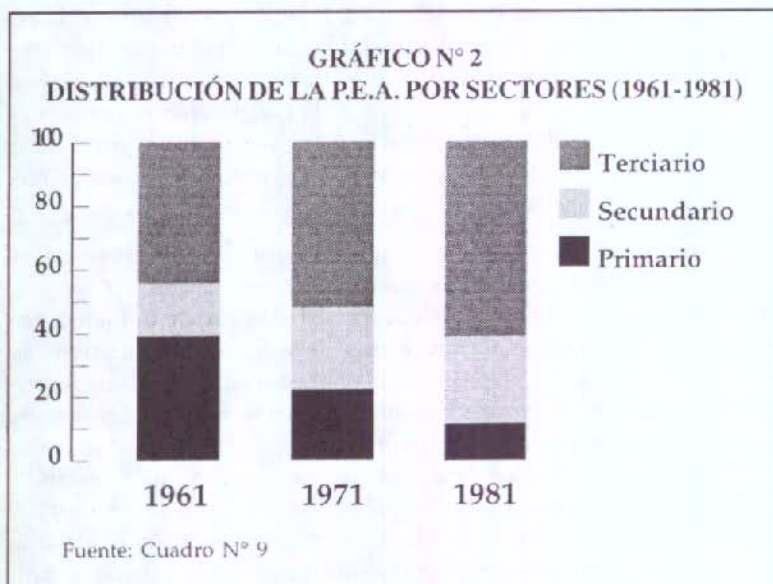
En los grupos etarios intermedios ocurre un fenómeno muy interesante con el acelerado incremento de la tasa de actividad para el grupo femenino con el transcurrir de los años. Y es que ciertamente,

en la medida en la que la economía tiende a industrializarse y la sociedad a adquirir una fisonomía cada vez más urbana, las mujeres se lanzan al mercado de trabajo ya sea en la búsqueda de nuevas posibilidades de desarrollo personal e independencia, o por la necesidad de proporcionarse a sí mismas y a los suyos el sustento familiar, en un contexto signado por el creciente número de mujeres que se convierten en jefes de hogar.

Por otro lado, el sector terciario continúa siendo el que más ocupa a la fuerza laboral. Llega a incrementarse de tal forma, que ocupa al 60 por ciento de la PEA para el año 1960 (cuadro n° 9), en detrimento del sector primario, el cual sigue decreciendo (Gráfico n° 2). Así pues, el sector de los servicios emplea al mayor número de venezolanos, mientras que las actividades de carácter agrícola y pecuario van perdiendo su empuje y desarrollo. El sostenido pero ciertamente no muy significativo aumento del sector secundario, es el reflejo de la expansión que la actividad industrial, por la implementación de la política de industrialización por sustitución de importaciones y el impulso que el sector de las industrias básicas experimentó en estos años.

3. Urbanización y petróleo

La mujer participa
cada vez más en
el mercado laboral



1951
1982

3.3.2. EMPLEO Y SALARIO

El empleo y el salario, en términos generales, sufrieron variaciones positivas en los años de la dictadura perezjimenista. Bajo el amparo de la política de sustitución de importaciones, durante el gobierno de las Fuerzas Armadas se generaron nuevos empleos. Entre 1950 y 1958, se crearon 73.900, a un promedio anual de 9.237. En la industria manufacturera, la Población Económicamente Activa pasó de 172.493 en 1950 a 246.893 en 1958. Este aumento, sin embargo, se mantuvo siempre por debajo del volumen de la demanda.

Por otra parte, el Estado, que efectivamente se encargó de alentar el desarrollo industrial mediante el estímulo de la inversión extranjera y el desarrollo de obras públicas, multiplicadores de demanda de bienes manufacturados, no propició una política distributiva de los ingresos particularmente favorable para los trabajadores. Debido a ello, a pesar del importante desarrollo que en distintas áreas se experimentó en este período, no se manifestaron significativas mejoras en los ingresos. Debe reconocerse empero que, gracias a los moderados niveles de inflación, el salario real de los trabajadores se mantuvo estable por mucho tiempo.

Los años que van de 1958 a 1978 se han señalado como de importantes logros en materia laboral. Una vez superada la crisis que afectó al país en los primeros años del período democrático, la cual se tradujo para la población trabajadora en la congelación e incluso reducción de los sueldos y salarios y en el aumento de los niveles de desempleo, el panorama laboral comenzó a evolucionar en forma positiva para los venezolanos.

Durante el mandato de la Junta de Gobierno se experimenta en el país una severa crisis de tipo económico que obliga a Wolfgang Larrazábal, presidente en aquel entonces de la Junta, a implementar un Plan de emergencia. Entre las causas de la crisis se encuentran: las alteraciones políticas, que produjeron un receso en la inversión dentro de muchas de las ramas de la economía; los desequilibrios que en materia de comercio exterior se experimentaron a nivel internacional; y el fin de la crisis del Canal de Suez que ya para 1957 había estabilizado al mercado petrolero. El Plan de Larrazábal, lejos de resolver los agudos problemas económicos y de desempleo, apenas sirvió de paliativo al crear improvisadamente gran cantidad de puestos de trabajo (la gran mayoría en una clara condición de subempleo) para tratar de mantener ciertos niveles de estabilidad social.

Rómulo Betancourt tampoco pudo hacer mucho en este sentido. No será sino hasta 1963, cuando nuestra economía comience a dar

los primeros signos de recuperación, que la situación de los trabajadores empezará a experimentar progresos. En los años que van del 59 al 63 la tasa de desempleo aumenta considerablemente. Para 1958, ésta se ubicaba en 9.0 por ciento, incrementándose hasta alcanzar casi un 15 por ciento en los años siguientes, la cifra más alta en toda nuestra historia. Posteriormente comienza a descender para ubicarse en 1978 en 4,65 por ciento, la cual es considerada, contrariamente, como la más baja (cuadro n° 17).

CUADRO N° 17
VENEZUELA: INDICADORES ECONÓMICOS 1990-1994

Años	Desempleo (%)	Años	Desempleo (%)
1951	7,1	1973	6,7
1952	6,4	1974	6,2
1953	5,7	1975	7,3
1954	5,4	1976	6,0
1955	5,7	1977	4,9
1956	6,6	1978	4,7
1957	7,7	1979	5,4
1958	9,0	1980	6,0
1959	10,8	1981	6,2
1960	12,7	1982	7,1
1961	14,3	1983	10,2
1962	14,7	1984	13,4
1963	14,5	1985	12,1
1964	10,7	1986	10,3
1965	8,8	1987	8,5
1966	9,0	1988	6,9
1967	8,6	1989	9,6
1968	6,7	1990	9,9
1969	7,3	1991 (+)	9,5
1970	7,0	1992 (+)	7,5
1971	6,0	1993 (+)	6,4
1972	6,7	1994 (+)	8,5
		1995 (+)	10,2
		1997 (o)	12,1

Fuente: Luis Zambrano y Luis Pedro España: *¿Buenos o malos gobiernos? Estadísticas seleccionadas de ocho gobiernos venezolanos 1951-1990*, Caracas, IIES-UCAB, 1991.

(o) OCEI; *Encuesta de Hogares por muestreo*; I Semestre 1997.

(+) Asdrúbal Baptista: *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1930-1995*. Revista SIC N° 600, Centro Gumilla, Caracas.

3. Urbanización y petróleo

1951
1982

3. Urbanización y petróleo

Tras la crisis
económica del
primer
quinquenio, los
beneficios para
los trabajadores
fueron creciendo
en la democracia

Se han señalado como los principales cambios ocurridos en materia laboral durante estos años:⁴⁵

- a. El alto y sostenido crecimiento del empleo, el cual se sobrepuso a la expansión considerable de la oferta de mano de obra, y dio lugar a una reducción apreciable de la desocupación abierta y del desempleo.
- b. El aumento en la proporción de trabajadores empleados bajo el régimen de trabajo asalariado.
- c. Los importantes cambios en la estructura según ramas de actividad económica de la población ocupada, que ya de algún modo comentábamos con anterioridad, y que se manifiestan fundamentalmente en:
 - La caída en el peso absoluto y relativo del actividad agrícola.
 - El incremento porcentual de los empleos en ramas de producción industrial.
 - El aumento más que proporcional del número de trabajadores en el sector servicios.
 - La modificación en la composición según ocupaciones del empleo generado, la cual comenzará a reflejar la creciente participación de los trabajadores profesionales y técnicos y de los gerentes administradores, así como también del personal dedicado a los servicios.

En materia salarial, durante el período democrático se experimentan igualmente mejoras, que se irán haciendo más palpables en la medida misma en que con el transcurrir de los años se vea favorecida la economía nacional. Esto se ha expresado de la siguiente manera: «...las transformaciones indiscutiblemente positivas observadas (...) en materia laboral y distributiva sólo fueron posibles debido a la situación de auge prolongado vivido por la economía venezolana entre 1963 y 1978; auge que se nutrió como es conocido, de un aumento impresionante de los ingresos petroleros de exportación, por una parte, y al final de esta fase (1975-78) de un crecimiento considerable de la deuda externa líquida, por otra»⁴⁶

De esta forma se produce un aumento en los ingresos reales de los trabajadores, lo cual, aunado a la elevación de la tasa de empleos y a la política de gasto social implementada por el Estado, hizo posible que en general las condiciones de vida del venezolano se vieran favorecidas enormemente durante estos años.

Durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez se implementó la política de pleno empleo y de aumento salarial por decreto, lo cual obligó tanto al sector público como al privado a un aumento automático de hasta Bs. 500 mensuales. De igual forma, se promulgó la ley contra despidos injustificados y la obligación por parte del patrón de cancelar las prestaciones sociales con base al último salario devengado, y de liquidar doble en caso de despido injustificado.

Esta proliferación de beneficios sociolaborales tuvo su más grande expresión durante el primer gobierno de Pérez; sin embargo posteriormente, en el año 1979, durante el mandato de Luis Herrera Campins, también se producirán acciones en el mismo sentido. Acciones que, aunque con menor prodigalidad y mayor conflicto, redundarán en beneficio de los trabajadores. Este es el caso de la promulgación de la ley general de aumentos de salarios puesta en vigencia en enero de 1980.

3.4. EL BOOM PETROLERO Y LA "GRAN VENEZUELA"

Hacia el final de los años que comprende este segundo período (1950-1980), específicamente dentro del primer mandato presidencial de Carlos Andrés Pérez, se produjeron una serie de situaciones que favorecieron significativamente la situación económica del país.

A principios de la década del setenta surge una coyuntura favorable para el país originada por las divergencias políticas entre los países árabes del Medio Oriente e Israel. Tales divergencias culminarán en una guerra que desencadenaría el alza progresiva de los precios del crudo, de la cual Venezuela se benefició enormemente.

Además de ello, se consolidan entre 1975 y 1976 las gestiones tendentes a la nacionalización del petróleo y otras industrias de extracción, que desde años anteriores se venían desarrollando. A partir de entonces, el Estado venezolano se convertirá al mismo tiempo en propietario y productor del recurso petrolero.

Como se ha señalado, «la década de los setenta se caracteriza por un redimensionamiento de la economía nacional. El alza de los precios mundiales del petróleo a fines de 1973 determinó incrementos de gran magnitud en los ingresos fiscales y en el ingreso nacional que hicieron posible un aumento considerable del gasto fiscal, el cual se quintuplicó entre 1970 y 1979. Hecho que a su vez permitió al Estado emprender proyectos de gran magnitud, especialmente relacionados con el desarrollo de las Industrias Básicas y obras muy importantes de infraestructura (autopistas en el interior del país, remodelación y ampliación de puentes, instalaciones de la red eléctrica nacional, entre otras)»⁴⁷

Entre 1970 y 1979
el gasto público
se multiplicó por
cinco

1951
1982

3. Urbanización y petróleo

Durante los años de bonanza petrolera, el ente estatal se dedicará a realizar ingentes inversiones, no ya dirigidas a la creación de empresas productoras de bienes manufacturados para consumo interno y a la disminución de la tasa de desempleo —objetivos estos propios de la década de los sesenta, no logrados o alcanzados tan sólo en pequeña escala— sino más bien a la implantación de una industria exportadora de bienes generadores de fuertes cantidades de divisas al país. Tales industrias, las llamadas «básicas», requerían estar ampliamente involucradas con el desarrollo de los otros sectores económicos como la agricultura y la minería. En la etapa de sustitución de los años sesenta se crearon algunas industrias con estas características y serán precisamente éstas, las mayormente beneficiadas por las políticas públicas.

El estado Bolívar, especialmente el eje Ciudad Bolívar-Ciudad Guayana, experimentó a principios de la década del 70 significativas transformaciones que se acentuaron en el período de gobierno de Carlos Andrés Pérez y también en los siguientes, cuando se realizaron en dicho estado abundantes inversiones destinadas a la explotación de sus recursos mineros e hidráulicos y al desarrollo de la industria pesada. En efecto, éste se constituyó en un sector clave dentro de las estrategias de desarrollo formuladas en el país en esta época.

Además de las alteraciones propias de la industrialización (reorganización de las fuerzas productivas, urbanización, etc.), el estado Bolívar vio operarse otras en el aspecto demográfico al convertirse en una entidad receptora de población bastante importante. Ciertamente, junto con la zona centro-norte, la cual continuaba concentrando la mayor parte de la actividad industrial, esta entidad pasa a ser un centro de fuerte atracción de migrantes debido a la gran demanda de mano de obra.

Con respecto a la situación general de los habitantes del país, las pautas económicas de la «Gran Venezuela» se tradujeron en un importante ascenso en los niveles de vida del venezolano. Ciertos indicadores nos señalan cómo el número de hogares en situación de pobreza disminuye de un 50,4 por ciento en 1977 a un 44,5 en 1979. Los hogares en situación de extrema pobreza pasan en estos mismos años de un porcentaje del 8,7 a otro del 6,8. Sin embargo, no por esto podemos olvidar que a pesar de este descenso, los beneficios siempre repartidos en forma desigual contribuyeron a acentuar aún más las diferencias sociales en el país. Cuestión ésta que se hará evidente en mayor medida en la década siguiente, cuando se produzca una profunda crisis económica dentro del país con severas consecuencias en materia social.

LA CRISIS DEL RENTISMO Y SU IMPACTO EN LO SOCIAL

Ciertamente, a partir de la década del 80 se inicia en Venezuela un proceso de deterioro social, que se agudiza en forma acelerada a partir de 1989. En este proceso pueden distinguirse dos aspectos, uno ligado directamente a la disminución de la calidad de vida de los venezolanos, dados el deterioro de los salarios reales, la contracción del empleo, el aumento de las actividades informales y de subsistencia, el incremento de la pobreza y la desigualdad social; y otro relacionado con la creciente incapacidad del Estado (como consecuencia de los marcados desequilibrios presentes en la economía) para proporcionar, como tradicionalmente le había correspondido, una adecuada base de servicios sociales. Este último aspecto se manifiesta en puntos tales como salud, educación, seguridad social, suministro de servicios básicos, etc.

En un período de aproximadamente 15 años se ha deteriorado en forma sorprendente la infraestructura social del país. Esa misma infraestructura que, construida a la sombra del ingreso petrolero, procuró a varias generaciones de venezolanos mejores condiciones de vida y la posibilidad del ascenso social, hoy día mantiene al margen de sus beneficios elementales a un gran número de venezolanos. La pregunta es entonces ¿cómo llega Venezuela a esta situación?

4.1. HACIA DÓNDE NOS CONDUJO EL RENTISMO

La década de los ochenta ha sido denominada por muchos analistas como la década perdida de América Latina, por la severa recesión que las economías de nuestros países experimentaron en estos años. Venezuela no fue la excepción. A pesar de que la disponibilidad de los ingresos petroleros siempre mantuvo al país en condiciones bastantes aventajadas en comparación al resto de los países de la región, en estos años la abundancia se desplomó en magnitudes alarmantes.

Al ser nuestra economía tan dependiente del recurso petrolero, sus posibilidades de desarrollo así como sus limitaciones de crecimiento se encontraron siempre íntimamente vinculadas a las tendencias del mercado de este producto. Por mucho tiempo, mientras los recursos provenientes de la explotación del crudo lo permitieron, las incapacidades e ineficiencias del sector no petrolero pudieron ser cubiertas por los ingentes ingresos percibidos por concepto de renta.

En efecto, la aplicación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones fue un experimento sólo posible gracias a la alta disponibilidad de capital de origen petrolero. Una vez que se difi-

4.

La crisis

En un período de aproximadamente 15 años se ha deteriorado en forma sorprendente la infraestructura social del país

1951
1982

culta la obtención de estos recursos, las deficiencias del sector productivo nacional aparecen en sus dimensiones reales.

En varias ocasiones esto se hizo patente. A finales de la década de los sesenta el modelo sustitutivo-importador por el que habían apostado los gobiernos democráticos mostraba ya sus primeros signos de agotamiento; sin embargo, la desmesurada alza de los precios petroleros a mediados de la siguiente década (los 70), proporcionó a la economía nacional un nuevo aliento.

Pero esta nueva situación que se vivió con grandes expectativas, en la que se formularon gigantescos proyectos y se vislumbró como posible el desarrollo económico de nuestro país, también aceleró las condiciones para el definitivo descalabro del modelo rentista de nuestra economía.

En estos años en los que se produjo gran incremento de los precios del petróleo, la banca privada internacional, gracias al circuito financiero creado por los petrodólares y principalmente por la crisis de sobreproducción del sistema mundo-capitalista, se vio de pronto beneficiada por un gran volumen de liquidez, ya que el capital que no podía ser invertido fue transformado en capital financiero. La gran liquidez se tradujo en líneas de crédito blando fácilmente otorgadas a los países en vías de desarrollo. Tales créditos tenían como fin primordial cubrir los déficits de las balanzas de pago de estos países, así como financiar grandes proyectos de inversión.

Ante esta coyuntura, numerosos países vieron crecer enormemente el volumen de su deuda externa, entre ellos Venezuela, que aprovechó la situación para solicitar grandes créditos tendentes a financiar los ambiciosos proyectos de la Gran Venezuela. La situación privilegiada de Venezuela durante esos años la convirtió en un fuerte beneficiario de créditos exteriores.

Pe-o a finales de la década del 70, el país ya mostraba los primeros signos de crisis. Venezuela adquirió un volumen de deuda descomunal, el cual fue acompañado con un ritmo de gasto público descontrolado. Para el momento en que Luis Herrera llega a la presidencia, el panorama económico hubo de cambiar. Se «consideró que el gobierno no podía seguir al ritmo de crecimiento brutal que la economía había experimentado a partir del alza de los precios petroleros de 1973 y que permitió la formulación de un V Plan de Desarrollo faraónico. La economía venezolana estaba recalentada y había que desacelerarla».⁴⁹

Los niveles de inflación al inicio de este nuevo período presidencial eran relativamente altos, por lo que se resolvió adoptar algunas

políticas de corte neoliberal para tratar de aminorarlos. Sin embargo, estas medidas no lograron resolver de modo alguno la situación, sólo anticiparon el resquebrajamiento del modelo económico rentista cuyos esquemas ya eran manifiestamente inoperantes para el país. No obstante tal situación, nuevos cambios en el mercado petrolero lograron una vez más posponer el derrumbe.

La revolución iraní y la guerra Irán-Irak produjeron aumentos en el precio del petróleo de carácter coyuntural entre 1979-1982, lo cual proporcionó a la economía venezolana un respiro momentáneo.

Se recurrió a la liberación de los precios para tratar de lograr un equilibrio en los costos de los productos, pero esto más bien propició una ola de especulación y un alza de la inflación en relación a la experimentada durante el gobierno anterior (de un promedio anual del 8,2% pasó a un 13,2%). Igualmente, se contrajeron los gastos del Gobierno Central en aproximadamente un 8% anual.

El gobierno, al caer en cuenta del carácter coyuntural que estos nuevos ingresos poseían y las consecuencias que para el sector productivo interno podrían tener las nuevas medidas adoptadas, quiso apresuradamente modificar estas resoluciones de corte neoliberal; sin embargo, una larga cadena de desaciertos en el aspecto económico condujo rápidamente a un callejón sin salida.

«El mantenimiento de una política deliberada de intereses bajos, sostenida por la dirección del Banco Central, por considerar que la afluencia extraordinaria de ingresos petroleros —al incrementarse la liquidez— era causante de las presiones inflacionarias, contribuyó en forma definitiva a la salida de capitales al exterior».⁵⁰

Esta situación generó una gran presión sobre las reservas internacionales y en febrero de 1983, dada la enorme fuga de divisas por un lado y la fuerte demanda de dólares por el otro, se produjo el popularmente conocido como «viernes negro», en que se devaluó la moneda venezolana.

En la práctica, esta devaluación se tradujo en un repunte de la inflación y por supuesto en el deterioro de las condiciones de vida del venezolano. Al finalizar el período la deuda externa (tanto pública como privada) alcanzaba magnitudes incontrolables. El nuevo gobierno, a cargo de Jaime Lusinchi, además del enorme peso de la deuda, se enfrentará con la brusca caída de los precios del petróleo.

A pesar de la promesa de reactivación de la economía y la consolidación de ciertas acciones para ello (como el mantenimiento del cambio diferencial a través de RECADI, con el fin de proteger de la

La devaluación se tradujo en un repunte de la inflación y en el deterioro de las condiciones de vida del venezolano

1983



devaluación el consumo de alimentos, de medicinas, y los suministros industriales), los resultados no fueron nada alentadores. Para el año 1987 y 1988, la inflación puntual cerró en 40,3% y 29,5%; y el desempleo en 8,5% y 6,9% respectivamente.

Los años ochenta sin lugar a dudas fueron decisivos en el derumbe del modelo rentista de nuestra economía. La posibilidad de seguir sosteniendo el desarrollo del país a costa de un solo recurso reveló sus limitaciones. Los gobiernos que se vieron involucrados en este proceso, poco hicieron en forma consistente por conducir de manera adecuada y sin costos tan elevados este duro proceso de transición. Al asumir Carlos Andrés Pérez su segunda presidencia, la situación económica se encontraba en franco deterioro.

4.2. LA POLÍTICA DE AJUSTE DEL SEGUNDO GOBIERNO DE PÉREZ Y LA SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL

Mientras que Venezuela en la segunda mitad de la década de los setenta disfrutaba de los beneficios ofrecidos por el alza de los precios del petróleo, en el contexto internacional se experimentaba una importante crisis a nivel económico (la misma que procuró gran liquidez de capitales a la banca internacional para el otorgamiento de créditos blandos). Ciertamente, la doctrina keynesiana (desarrollo económico motorizado por el gasto estatal) que en el período de la postguerra inspiró a las políticas económicas de los países industrializados y procuró un importante auge en esta materia, desembocaba en estos años en una difícil situación caracterizada por una exacerbada inflación y un persistente estancamiento. Ante esta situación, una nueva tendencia dentro de la economía surgió para dar respuestas. Se trata del monetarismo, teoría propuesta por la nueva derecha económica, encabezada por el economista estadounidense Milton Friedman que entre otras cosas propugnaba un retorno a los principios clásicos de la economía, con un papel protagonista del mercado (en vez del Estado) como principio regulador del juego económico.

Esta tendencia, conocida popularmente como neoliberalismo, así como sus principios explicativos y de acción, se convirtieron pronto en el esquema dominante en la economía mundial. Tanto los países industrializados como los que no (estos últimos más como condición para obtener las ayudas solicitadas a los organismos internacionales que como decisión interna de los propios gobiernos), adoptaron en la década de los ochenta políticas de corte neoliberal.

«La crisis de los ochenta, al colocar a los mercados financieros internacionales al borde del colapso, llevó a una conjunción de accio-

nes de los países industrializados, la banca privada y organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), quienes indujeron la aplicación de medidas de estabilización a objeto de pago de la deuda y del mantenimiento de la estabilidad financiera internacional. Pasa, de esta manera, la deuda externa a desempeñar un papel de primera importancia en el diseño e instrumentación de la política económica y social de los países no industrializados"⁵¹

Venezuela, por las razones anteriormente aludidas, se incorporó tarde a esta corriente. Además de los primeros intentos de Luis Herrera, muy poco se hizo en este sentido. Sin embargo, la situación económica al asumir Carlos Andrés Pérez la presidencia se encontraba en tan marcado deterioro, que la posibilidad de solicitar apoyos internacionales necesariamente pasaba, al igual que en otros muchos casos de la región, por asumir políticas de este tipo.

El presidente electo, recibirá en efecto una Venezuela colapsada económicamente. Entre los principales problemas pueden mencionarse:

- a. Una economía desangrada por haberse pagado más de 25 millardos de dólares por concepto de servicio de la deuda externa.
- b. Una balanza de pagos con un déficit acumulado para el año 88 de 4.672 millones de dólares.
- c. Un severo desequilibrio en las tasas de interés que los bancos pagaban a los ahorristas, situadas por debajo de la inflación. Como consecuencia, la tendencia a la fuga de capitales hacia el exterior.
- d. Unas reservas internacionales totales de apenas 6 mil 671 millones de dólares al cierre de 1988 y de 2 mil 046 millones en reservas operativas.
- e. Un déficit fiscal para 1988 de Bs. 86 mil 508 millones, lo que representaba el 9.9% del Producto Interno Bruto (PIB). Ese déficit generaba una alta inflación.
- f. Una economía altamente importadora, llegando al extremo de que en 1988 se dedicaron 11 mil 581 millones de dólares a importaciones, superando en más del 20% los ingresos de las exportaciones petroleras que llegaron «apenas» a 8 mil 159 millones de dólares.⁵²

El diagnóstico compartido por el gabinete económico fue que el país había estado viviendo por encima de sus posibilidades, incluso contando en éstas la renta petrolera. El objetivo fundamental de la política económica había de consistir en controlar los desequilibrios macroeconómicos básicos (el déficit fiscal, el de la balanza de pagos

4. La crisis

En 1989 la inviabilidad de la situación económica interna llevó a adoptar políticas neoliberales

1983

**El protagonismo
del desarrollo
económico
debería entonces
pasar del sector
público al privado**

con el exterior, y los valores distorsionados de la tasa de interés y el tipo de cambio bolívar/dólar), a fin de crear un ambiente estable (sin inflación, con la menor intervención estatal posible) que propiciara las inversiones privadas y convirtiera a nuestra economía de rentista en productiva. Esto es lo que se llamó el programa de estabilización macroeconómica («paquete» de medidas), que tanto afectó la situación social del país.

El protagonismo del desarrollo económico debería entonces pasar del sector público al privado, del Estado al mercado. Para ello se idearon una serie de medidas de reforma estructural a más largo plazo de la economía en los campos comercial, impositivo, laboral, financiero y monetario, en las que no entraremos aquí puesto que no pudieron desplegarse por completo (salvo en el caso de la reforma comercial). El rechazo político de la población y los golpes militares de 1992 lo impidieron, de manera que sus posibles repercusiones sobre la situación social no pueden identificarse con facilidad.

Las estrategias del programa con mayor peso inmediato sobre la cuestión social fueron:

- a. Promover las exportaciones no petroleras, reduciendo la sustitución de importaciones a sólo aquellos casos que pudieran hacerse competitivamente sin necesidad de protección oficial. Esta fue la vía propuesta para balancear las cuentas externas a mediano plazo. Se abandonaba así por completo la política estatal de sustitución de importaciones a toda costa. Para hacer competitivas nuestras exportaciones no tradicionales, el camino elegido fue el abaratamiento de los costos de mano de obra en dólares, reduciendo los salarios reales de los venezolanos. No contando el país ni con ventajas tecnológicas ni con un sistema industrial altamente eficiente, las ventajas comparativas principales hubo que buscarlas en el bajo costo de la energía y en la mano de obra, en detrimento de los trabajadores.
- b. Aplicar una política de ahorro del sector público y, de esta manera, obtener los fondos para financiar el esfuerzo de acumulación de capital que comenzó en 1989. La necesidad de ahorro en el sector público venía motivada por la urgencia de detener la inflación (provocada por el déficit del Estado), de cuidar las reservas internacionales para cumplir los pagos de la deuda externa, y posteriormente, de realizar nuevas inversiones petroleras. Se emplearon diversos mecanismos, como las privatizaciones, la devaluación del bolívar, que resta valor efectivo al salario de los funcionarios públicos, y el rezago del presupuesto nacional respecto a la inflación.

- c. Reorientar las políticas sociales hacia un sistema de apoyo directo a los sectores más necesitados y suplantarlo el régimen de subsidios indiscriminados, ya que los mismos son transferidos a los sectores más privilegiados de la sociedad.⁵⁵

La implementación de este plan de ajuste en el país produjo reacciones inmediatas. El 27 de febrero de 1989 ocurre un estallido social en protesta por el marcado desmejoramiento de la calidad de vida y las ya palpables consecuencias que para el bienestar social de la población comenzó a generar el programa de ajuste.

Para el período 90-92, se reportaron algunos cambios positivos en los indicadores macroeconómicos. Cambios tales como el control del déficit comercial y fiscal, la recuperación del PIB, la disminución del desempleo y el mantenimiento de la inflación, que para el año 1989 se había ubicado en casi 85%, en niveles entre el 30% y 40% que, aunque aún bastante altos, en términos relativos significaban una sensible reducción.

CUADRO N° 18

VENEZUELA: INDICADORES ECONÓMICOS 1990-1994

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Variación del PIB (%)	6,5	9,7	6,1	-0,4	-3,3	2,0
Déficit/superávit Fiscal (% del PIB)	0,2	0,7	-5,7	-5,4	-7,3	-6,0
Balanza Cuenta Corriente (mill US\$)	8.279	1.736	-3.753	-2.223	4.121	1.725
Inflación (variación interanual promedio)	40,7	34,2	31,4	38,1	70,8	52,9

Fuente: BCV

No obstante esta situación, se produjeron una serie de efectos negativos en las condiciones de vida de la población. Efectos asociados a la reducción del salario real, el deterioro de los servicios sociales, la acentuación de la pobreza, inseguridad urbana y violencia. Todo ello impidió que el programa de ajustes fuera apoyado por la población, y facilitó el respaldo popular a acciones como los intentos de golpe de Estado de 1992.

Para 1993 los progresos obtenidos en los equilibrios macroeconómicos se pierden y la situación económica empeora notablemente, con la reaparición de los déficits fiscal y externo, un repunte inflacionario y una economía que entra de nuevo en recesión. Con un déficit

4.

La crisis

La implementación de este plan de ajuste en el país produjo reacciones inmediatas

1983



fiscal de más del 5% del PIB, el Estado busca alternativas de financiamiento en el mercado interno. A finales del mismo año se aprueban el Impuesto General a las Ventas y al Consumo Suntuario y el Impuesto a los Activos Empresariales.

Ese año en términos políticos fue bastante turbulento. El presidente Pérez es removido de la presidencia bajo graves acusaciones de corrupción. Esta situación creó un ambiente nada propicio para la economía nacional.

En 1994, Rafael Caldera asume la presidencia en medio de una crisis financiera sin precedentes. A pesar de que en el aspecto político se respiraba un clima de mayor estabilidad, en lo económico el ambiente se presentó bastante turbio.

A los ya de por sí severos desequilibrios macroeconómicos que venía confrontando el país desde tiempo atrás, la crisis del sistema financiero, aunada a la debilidad que el mercado petrolero manifestó especialmente en el primer semestre de ese año, generaron un clima de inestabilidad económica con graves consecuencias para la inversión y la gestión fiscal.

A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno para aumentar la recaudación interna, el déficit fiscal en 1994 fue muy elevado (se calculó en aproximadamente un 7,3% del PIB) y la tasa de inflación se ubicó alrededor del 70%. Ante la persistencia de los desequilibrios macroeconómicos, el gobierno nacional asume una serie de medidas de emergencia tendentes a estabilizar la economía. Se estableció un sistema de control de cambio integral y se regularon los precios de algunos bienes y servicios esenciales.

En el corto plazo se revertió la tendencia de la caída de las reservas internacionales y se desaceleró la tasa de crecimiento de los precios de algunos productos; sin embargo se produjeron otros efectos negativos. La excesiva oferta de dinero contribuyó a la baja de las tasas de interés reales. Además de ello, los controles en los precios y en el cambio contrajeron la oferta de muchos productos, lo que a la larga generó presiones inflacionarias en los precios de los bienes y servicios no regulados por el control.

En conjunto, parece que el país no sólo se encuentra ante graves desequilibrios económicos (y sociales), sino también ante sus propias limitaciones para manejar esos desequilibrios. El deseo de vuelta a un pasado de abundancia y progreso producidos realmente con recursos exteriores, reduce la capacidad de enfrentar la situación actual y planear una salida viable de futuro. Se trata de las secuelas del rentismo, tan difíciles de expulsar de nuestro modo de vivir la economía. Los

Las secuelas del
rentismo son
difíciles de
eliminar de
nuestra manera
de ver la
economía

gobiernos que proponen algo sustancialmente distinto son rechazados por la población; y los que ofrecen una ilusión de regreso al pasado introducen al país en un callejón sin salida.

4.3. LA SITUACIÓN SOCIAL DE VENEZUELA HOY

Todos hemos sido partícipes de las sucesivas crisis atravesadas por nuestro país en los últimos quince años. La gran mayoría de los venezolanos ha presenciado con impotencia cómo su nivel de vida ha decaído a una velocidad y en unas proporciones alarmantes. En el aspecto económico pudimos apreciar cómo en la década de los 80 se produce el definitivo agotamiento del modelo rentista y cómo eso ha generado un desequilibrio estructural dentro de nuestra economía. Queda ver cómo este agotamiento y las políticas coyunturales aplicadas por nuestros gobernantes, han contribuido al deterioro de las condiciones sociales de la población venezolana.

4.3.1. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS Y GENERALES

Dirijamos una primera mirada general a los indicadores globales de la situación social en Venezuela. En materia demográfica, muchas de las tendencias esbozadas para los períodos anteriores continúan desarrollándose. En efecto, la transición demográfica que a partir de la década del 70 comienza a manifestarse en el país con una reducción de la tasa de crecimiento de la población, continúa en su tendencia en la década de los 80 y los 90. El comportamiento de las tasas de mortalidad y especialmente de las de natalidad así lo evidencian, al mostrar decrementos significativos en sus magnitudes.

Se ha potenciado la tendencia al envejecimiento de la población como resultado del comportamiento modernizante que muestran los indicadores demográficos antes aludidos. La disminución de la natalidad y la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida (ver cuadro n° 3), así lo han determinado.

Para el año 1995, Venezuela cuenta con casi 22 millones de habitantes, de los cuales más del 85% habita en zonas urbanas (cuadro n° 19).

La distribución de la población dentro del territorio continúa siendo muy desigual. Mientras que en el Dtto. Federal, habitan más de 1.000 personas por Km², en el estado Amazonas no llega siquiera a habitar una persona por Km² (cuadro n° 20). El eje centro costero es aún el espacio del territorio que concentra mayor volumen de población, siendo igualmente las entidades más pobladas aquellas que se

1983



CUADRO N° 19
VENEZUELA: INFORMACIÓN GENERAL

ASPECTOS GEOGRÁFICO-POLÍTICOS

Area	912.050 Km2
División política	25 Entidades Federales
	23 Estados
	1 Dtto. Federal
	1 Dependencia Federal

ASPECTOS DEMOGRÁFICOS

Población Total (1997)	22.777.152
Densidad (1997)	25 habitantes por Km2
Población femenina (1997)	11.309.724 (49,65%)
Población masculina (1997)	11.467.428 (50,34%)
Población Urbana (1995)	18.656.451 (85,40 %)
Población Rural (1995)	3.188.045 (14,60%)
Tasa de natalidad (1995)	23,8 ‰
Tasa de mortalidad (1995)	4,22 ‰
Tasa global de fecundidad	2,87 ‰

SITUACIÓN SOCIAL I SEMESTRE 97

Pobreza	
Población	11.159.169 (49%)
Hogares	2.122.016 (44,76%)
Pobreza Extrema	
Población	4.951.414 (21,7%)
Hogares	895.542 (18,9%)

Fuente: OCEI: *Anuario Estadístico*, 1995.
Ministerio de la Familia
Revista SIC, Centro Gumilla, N° 600.

beneficiaron del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (los estados Aragua y Carabobo), así como la región capital (Dtto. Federal-Edo. Miranda). Actualmente, la apertura petrolera ha originado una fuerte migración hacia el Estado Monagas.

Las condiciones sociales a las que se ve sometida esta población se han hecho cada vez más difíciles, variando en relación a las distintas regiones del país. Según algunas cifras oficiales, la pobreza alcanza ya casi al 50% de la población y se concentra mayormente en las zonas rurales. Aunque las zonas de mayor urbanización posean el más grande

CUADRO N° 20

DATOS GENERALES DE LAS ENTIDADES FEDERALES

Estado	Población 1995	Area	Densidad	%Urbano	%Rural	n° Familias	Pobreza	P. Extrema
Dtto.Fed	2.555.838	1.930Km ²	1324,0	99%	2%	519.733	29%	8%
Amazonas	41.677	175.750Km ²	0,2	44%	4%	12.166	57%	30%
Anzoátegui	897.973	43.300Km ²	21,0	89%	18%	198.873	52%	24
Apure	224.400	76.500Km ²	3,0	60%	7%	67.426	67%	40%
Aragua	1.286.562	7.014Km ²	183,0	96%	15%	287.384	37%	13%
Barinas	341.643	35.200Km ²	10,0	66%	11%	103.781	52%	25%
Bolívar	1.011.132	238.000Km ²	4,0	89%	10%	215.535	46%	20%
Carabobo	1.783.300	4.650Km ²	384,0	98%	10%	372.620	42%	17%
Cojedes	177.577	14.800Km ²	12,0	78%	7%	46.666	48%	21%
DeltaAmacuro	59.823	40.200Km ²	1,0	52%	3%	19.615	64%	41%
Falcón	499.301	24.800Km ²	20,0	71%	21%	131.758	52%	22%
Guárico	440.000	64.986Km ²	7,0	75%	14%	116.082	56%	28%
Lara	1.146.220	19.800Km ²	58,0	80%	9%	284.530	52%	26%
Mérida	539.158	11.300Km ²	48,0	79%	23%	141.874	45%	16%
Miranda	2.182.917	7.950Km ²	275,0	95%	21%	518.885	34%	13%
Monagas	433.439	28.900Km ²	15,0	78%	10%	105.638	51%	21%
NuevaEsparta	319.277	1.150Km ²	278,0	97%	11%	63.566	42%	13%
Portuguesa	472.250	15.200Km ²	31,0	66%	14%	138.777	57%	29%
Sucre	599.091	11.800Km ²	51,0	77%	15%	141.186	57%	27%
Táchira	706.923	11.100Km ²	64,0	75%	22%	194.729	41%	13%
Trujillo	372.234	7.400Km ²	50,0	66%	14%	113.511	53%	23%
Yaracuy	368.858	7.100Km ²	52,0	79%	8%	90.469	50%	20%
Zulia	2.496.858	63.100Km ²	40,0	89%	17%	529.183	51%	23%

Fuente: OCEI: Ministerio de la Familia

número de personas pobres (en términos absolutos), las regiones rurales poseen los más altos niveles de pobreza en relación al total de su población.

4.3.2. POBREZA E INGRESOS

El deterioro de la situación social que desde la década del 80 se viene produciendo en el país se acentúa en forma importante a partir de 1989, como se acentúa también la incapacidad del Estado, tradicional proveedor y distribuidor de beneficios sociales, para seguir respondiendo a las crecientes demandas de los sectores más afectados.

En este sentido, si bien pudiéramos reconocer el carácter estructural que el fenómeno de la pobreza posee en nuestro país, no pode-

1983



mos dejar de señalar las implicaciones que tuvo la aplicación de las medidas de ajuste. «Si bien la pobreza tiene hondas raíces en las desigualdades económicas y sociales de nuestro desarrollo, el ajuste tiene un impacto doblemente negativo en los sectores de bajos ingresos y en los grupos medios (...) La pobreza no sólo aumenta, sino que se profundiza. La distancia entre aspiraciones y expectativas de la población y la sensibilidad de satisfacer las necesidades, se acentúa».⁵⁴

Pero mucho se habla de pobreza y poco de lo que comprende su significado. Y es que ciertamente la idea de pobreza, como toda construcción conceptual, puede adquirir diferentes connotaciones o responder a criterios diversos según los fundamentos ideológicos subyacentes. Así, dependiendo de las consideraciones dominantes, de la concepción de desarrollo asumida y de las tendencias de pensamiento en boga, prevalecerá una determinada definición de pobreza, así como de sus causas e implicaciones.

Actualmente, parece haber cierto consenso en considerar la pobreza como la situación de privación absoluta a la que se ven sometidos determinados grupos de población, cuando se les compara con una norma que refleja el nivel de bienestar⁵⁵. Esto, en contraposición con antiguas concepciones que consideraban al fenómeno de la pobreza sólo como un efecto de las desigualdades derivadas de las estructuras productivas o del mercado. Desde esta segunda óptica sería la distribución de los ingresos el único determinante en la condición de pobre.

Pero aunque hoy día parece haber acuerdo en que es éste un concepto reduccionista y que la pobreza obedece a un espectro de condicionantes mucho más amplios, se presentan aún discrepancias al momento de definir la norma, es decir, lo que se considera como mínimo necesario para obtener un nivel mínimo de bienestar. Discusión que pasa no sólo por definir cuánto es necesario, sino también qué lo es; aspectos que por supuesto se ven condicionados por los parámetros materiales y culturales de las distintas sociedades.

De esta forma, dependiendo de lo que se considere como mínimo necesario para obtener el nivel de bienestar dentro de determinada sociedad, se definirán métodos e indicadores para determinar quiénes tienen acceso a dicho nivel de bienestar y quiénes no. Existen algunos métodos que privilegian el ingreso como variable determinante, y otros, como el Índice de Desarrollo Humano de la Naciones Unidas, que consideran además del ingreso, la salud, la educación e incluso la libertad como elementos íntimamente ligados al bienestar.

Otras tendencias de reciente aparición han dado un paso más allá y han comenzado a considerar la pobreza no como un asunto de

tener, sino de posibilidades de actuar, vivir o funcionar. Este nuevo enfoque centrado en la expansión de las capacidades humanas aporta una nueva perspectiva a la discusión, ya que si bien dentro de las otras perspectivas «el acento está en que las cosas lleguen a las personas que las necesitan, en el de las capacidades la preocupación central está en lo que las cosas que reciben les permitan hacer»⁵⁶

Esta nueva concepción se podría decir que complementa la anterior, pues si bien es importante garantizar una base material mínima para la subsistencia de la población, también lo es en igual o mayor medida, el garantizar que tal base material proporcione a esa población posibilidades para desarrollarse a plenitud como seres humanos. Se trata de satisfacer necesidades y algo más: potenciar las capacidades para el óptimo desenvolvimiento de la persona como ser social.

Las magnitudes de la pobreza hoy día en nuestro país son difíciles de estimar con precisión, por lo variado de los métodos utilizados para medirla y en consecuencia, también de los resultados obtenidos. En Venezuela se utilizan por el Estado dos formas fundamentales para medir la pobreza: el método de la línea de pobreza y el de las necesidades básicas insatisfechas (NBI); pero hay otras formas de medición, como el método Graffar Modificado que utiliza FUNDACREDESA.

Para muchos, independientemente de las magnitudes precisas de las cifras, la tendencia es fácilmente identificable. Venezuela desde siempre, debido a la desigual distribución de los beneficios sociales, reportó una proporción de población en situación de pobreza que variaba en función de las condiciones económicas generales, pero que nunca llegó a desaparecer. En la década de los ochenta, con la crisis de modelo rentista de nuestra economía, estas proporciones comenzaron a incrementarse, con una importante agudización a finales de la década.

En el primer año del ajuste (1989), se produjo un descenso brusco en todos los ámbitos del bienestar social, aumentando en forma significativa la cifra de hogares y personas en situación de pobreza. La muy alta inflación y la implementación tardía de los programas sociales compensatorios, contribuyeron en forma definitiva a esta situación. Entre los años 90 y 92, el porcentaje de pobreza se mostró estable, sin experimentar mejoras; sin embargo, a partir de 1993, nuevamente se manifiesta una agudización de la situación social, con claras manifestaciones en el repunte de la pobreza.

Pero veamos directamente qué ha sucedido con las estadísticas. Inicialmente se mencionaron como los más utilizados en el país, los métodos de la Línea de Pobreza y las Necesidades Básicas Insatisfe-

La pobreza nunca llegó a desaparecer en Venezuela, pero a partir de comienzos de los 80 viene creciendo

1983

4. La crisis

chas. En el método de la línea de pobreza se establece una canasta, si se quiere ideal, en la que se incluyen fundamentalmente alimentos y en algunos casos ciertos servicios básicos, con los que se estima debe contar una familia para poder garantizarse un nivel de bienestar mínimo (Canasta Total). A esta canasta se le asigna un precio y dependiendo de los niveles de ingreso percibidos por las familias, se determina quiénes pueden o no adquirirla. En el caso de que el ingreso no sea suficiente para cubrir los costos de esta canasta, se considera a la familia en situación de pobreza.

Además de esta primera canasta, se establece otra que contiene sólo lo básico o indispensable para garantizar la sobrevivencia de los miembros de la familia; por lo general, incluye únicamente un grupo reducido de alimentos (Canasta de Alimentos). Si el nivel de ingresos ni siquiera alcanza para cubrir esta canasta básica, se determina que esa familia se encuentra en situación de indigencia o pobreza extrema.

Con base en esta metodología y las cifras proporcionadas por la OCEI, se estimó que para el año 1994, más del 70% de los hogares se encontraban en situación de pobreza, siendo el 41% indigentes. Según estos datos, la pobreza en la década del 90 se duplicó en relación a la presente a mediados de los ochenta. La pobreza extrema llega en este mismo período casi a cuadruplicarse (cuadro n° 21).

CUADRO N° 21
VENEZUELA 1984-1994:
HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA
Y POBREZA EXTREMA

Años	Pobreza (%)	Pobreza extrema (%)
1984	36,0	11,0
1985	46,3	16,4
1986	51,5	23,1
1987	47,2	16,2
1988	46,4	14,5
1989	61,6	29,7
1990	67,2	33,8
1991	67,2	34,1
1992	62,2	28,0
1993	66,8	33,8
1994	71,2	41,4

Fuente: AGROPLAN

Considerando el gran deterioro que han experimentado los ingresos familiares (cuadro n° 22) con tan elevados niveles de inflación, no debe asombrarnos que la cantidad de hogares y personas que no

4.
La crisis

CUADRO N° 22

INGRESO FAMILIAR MEDIO REAL 1984-1993 (BOLÍVARES/MES DE 1984 E ÍNDICES)

	Bs.	Indice
2° Sem. 84	5.373	100
2° Sem. 85	4.215	78
2° Sem. 86	4.109	76
2° Sem. 87	3.812	71
2° Sem. 88	3.553	66
2° Sem. 89	2.675	50
2° Sem. 90	2.545	47
2° Sem. 91	2.444	45
2° Sem. 92	2.833	53
2° Sem. 93	2.575	48

Fuente: UNICEF: *Análisis de situación de la infancia, la juventud y la mujer en Venezuela*, Caracas, abril 1995 (versión preliminar)

CUADRO N° 23

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR POR GRUPO DE BIENES Y SERVICIOS 1984-1994 (ÍNDICES BASE 100=1984)

Año	Indice general	Alimentos, bebidas y tabaco	Vestido y calzado	Hogar	Gastos diversos
1984	100	100	100	100	100
1985	111	122	105	104	109
1986	124	146	116	109	119
1987	159	206	147	131	143
1988	206	289	192	156	174
1989	380	652	310	248	283
1990	535	960	393	328	417
1991	718	1.322	491	441	557
1992	943	1.725	615	570	768
1993	1.303	2.301	782	829	1.093
1994	2.095	3.639	1.170	1.369	1.798

Fuente: BCV

1983

■ ■ ■

pueden satisfacer adecuadamente sus necesidades aumente a gran velocidad, incluso si hablamos sólo de necesidades tan básicas como el alimento, cuyo índice de precios, como se aprecia en el cuadro n° 23, es el que ha crecido en mayor medida.

En este mismo orden de ideas, según la OCEI, se estimaba que a principios de la década de los 90 (calculado el salario mínimo en Bs. 4.000,00), una familia tipo necesitaba para adquirir la Canasta Total alrededor de 5 salarios mínimos. Para 1994 (con el salario mínimo en Bs. 9.000,00), se estarían necesitando de por lo menos 6 de estos salarios. En este sentido, una familia tipo de 5 personas no estaría en

CUADRO N° 24

**VENEZUELA: EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS MÍNIMOS
1974-1994 (BS.)**

AÑO	URBANO	RURAL
1974	450	
1979	900	750
1985	1.500	1.200
1986	2.010	1.500
1989	4.000	2.500
1991	6.000	4.000
1991	8.000	6.000
1992	9.000	7.000
1994	15.000	12.400

Fuente: Gacetas Oficiales

CUADRO N° 25

**COSTO DE LA CANASTA NORMATIVA DE ALIMENTOS
(FAMILIA TIPO 5,1 MIEMBROS)**

Año	Canasta alimentos CA	Canasta Total CT	Salario mín. urbano	N° salarios mín.	
				CA	CT
1990	9.885	19.771	4.000	2,47	4,94
1991	13.156	26.226	6.000	2,18	4,37
1992	16.982	33.963	9.000	1,89	3,77
1993	22.277	44.554	9.000	2,48	4,95
1994*	27.098	54.196	9.000	3,01	6,02

(*) Primer Trimestre

Fuente: CIES

condiciones de superar su situación de pobreza. El aumento de los salarios mínimos producido en abril de ese mismo año, podría pensarse redundó en una situación de mayor holgura para la población; sin embargo, es difícil pensar que la creciente inflación haya permitido disminuir los términos de esta relación.⁵⁷

Según las estimaciones realizadas por FUNDACREDESA, la pobreza en el país manifestaría niveles algo más altos que los anteriores. Para el año 1993, sus cálculos revelan un 80% de la población en esta situación (estratos IV y V), siendo que 40,43% de la misma se hallaría en situación de pobreza extrema (estrato V). La relativa estabilidad mostrada por estas cifras a lo largo de estos años se atribuye al hecho de que el método Graffar Modificado no incluye el ingreso, sino otras variables de carácter más constante. Es significativo empero, cómo las cifras de pobreza extrema (estrato V) del año 1982 al 90 aumentan y las del estrato (IV) disminuyen, al igual que el estrato III o medio. Situación ésta que estaría revelando una tendencia de polarización hacia los estratos más altos y bajos de la sociedad.

Para conocer cómo se distribuye la pobreza a nivel nacional, el método de las necesidades básicas insatisfechas es el indicado. Según dicho método, el mismo mediante el cual se construye el mapa de la pobreza, son definidos como pobres aquellos hogares donde permanecen sin cubrir necesidades consideradas como básicas. Se incluyen dentro de estas necesidades: educación, dependencia económica, agua y electricidad, disposición de excretas, condiciones de la vivienda y número de personas por vivienda.

Según estas estimaciones, para 1994 casi el 50% de la población venezolana se encuentra en situación de pobreza, siendo que el 21,63% está en pobreza extrema. Comparadas con las cifras del año 1990, éstas arrojan un incremento de más de 2 puntos porcentuales en la

4.

La crisis

CUADRO N° 26

DISTRIBUCIÓN DE HOGARES POR ESTRATOS SOCIALES

ESTRATOS SOCIALES	1982 (%)	1990 (%)	1993 (%)
I y II (alto)	5,48	7,57	8,16
III (medio)	14,10	13,35	13,65
IV (Medio bajo)	42,37	35,73	37,85
V (bajo)	38,05	43,35	40,34
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Fuente: FundacredeSA

1983



pobreza total y extrema, reportándose incrementos en todas las entidades federales.

Comparadas con las anteriores, las magnitudes de la pobreza determinadas por este método son significativamente menores, ya que considera aspectos diferentes. Este método agrega un nuevo elemento al análisis: la distribución espacial de la pobreza dentro del territorio venezolano.

Ya en líneas atrás apreciábamos cómo el fenómeno de la pobreza se repartía en forma desigual entre los distintos estados. Las entidades con mayor grado de urbanismo manifiestan, en términos relativos, niveles más bajos de pobreza. Entre los estados más empobrecidos se encuentran, en primer lugar, Apure con un 70% de población en situación de pobreza y un 44% en pobreza extrema, seguido por Delta Amacuro, Portuguesa y Sucre con un 66%, 61% y un 61% de pobreza respectivamente (cuadro n° 27).

Entre las entidades que acusan un nivel de pobreza menor se hallan el Dtto. Federal y el estado Miranda, con menos del 40% en ambos casos. Aunque en términos absolutos en estas entidades la cantidad de personas pobres sea mayor que en Apure, Delta Amacuro, Portuguesa o Sucre, relativamente hablando no es así. Esto revela que a pesar de todo, aún los centros urbanos continúan siendo los espacios con mayores posibilidades en la distribución del bienestar social.

La distribución desigual del bienestar social dentro del territorio nacional se constata igualmente a través de otros métodos. Según el método de la línea de pobreza, en los espacios rurales la proporción de personas que no pueden con sus ingresos adquirir los insumos necesarios para garantizarse un mínimo bienestar, es sensiblemente superior en relación a la de las zonas urbanas (cuadro n° 29), profundizándose esta diferencia en el caso de la pobreza extrema. Los resultados presentados en el cuadro n° 30, que muestra el índice de Desarrollo Humano por estados para el año 1990, refuerzan igualmente esta apreciación.

Como se sabe, el Índice de Desarrollo Humano es un indicador compuesto que intenta medir los niveles de desarrollo de los países no por sus alcances económicos, sino por sus logros en materia de bienestar social. El Informe de Desarrollo Humano para el año 1990 definía el Desarrollo Humano como el proceso de ampliar las oportunidades de las personas, sus oportunidades de progreso y crecimiento como seres humanos.

Desde esta perspectiva, el ingreso es considerado como aspecto «de suma importancia, pero no lo es todo en la existencia humana.

CUADRO N° 27
VENEZUELA
POBLACIÓN TOTAL EN SITUACIÓN DE POBREZA
Y POBREZA EXTREMA AL 30/06/97

Entidad Federal	Total	Total Pobre	% pobre	N.B.I. (1)	N.B.I. %	Pobreza Extrema	% pobreza Extrema
VENEZUELA	22.777.155	11.159.169	49	6.207.755	27,25	4.951.414	21,74
Distrito Federal	2.281.695	768.056	34	544.755	23,88	223.301	9,79
Amazonas	96.976	58.166	60	26.334	27,15	31.832	32,82
Anzoátegui	1.077.435	600.116	56	308.623	28,64	291.493	27,05
Apure	415.051	291.976	70	108.034	26,03	183.941	44,32
Aragua	1.399.987	565.556	40	367.522	26,25	198.034	14,15
Barinas	545.013	304.274	56	154.674	28,38	149.600	27,45
Bolívar	1.207.527	581.849	48	318.975	26,42	262.874	21,77
Carabobo	1.935.461	871.608	45	514.782	26,60	356.826	18,44
Cojedes	241.365	121.582	50	67.211	27,85	54.370	22,53
Delta Amacuro	123.491	82.972	67	27.527	22,29	55.445	44,90
Falcón	719.458	404.998	56	216.590	30,10	188.408	26,19
Guárico	605.879	357.872	59	171.788	28,35	186.084	30,71
Lara	1.491.939	820.628	55	395.296	26,50	425.332	28,51
Mérida	706.872	344.115	49	213.052	30,14	131.063	18,54
Miranda	2.424.863	924.440	38	560.408	23,11	364.032	15,01
Monagas	573.968	307.550	54	174.880	30,47	132.670	23,11
Nueva Esparta	349.138	163.407	47	107.036	30,66	56.371	16,15
Portuguesa	764.283	465.342	61	219.533	28,72	245.808	32,16
Sucre	799.933	484.287	61	244.559	30,57	239.728	29,97
Táchira	981.608	429.268	44	284.273	28,96	144.995	14,77
Trujillo	573.539	319.781	56	171.102	29,83	148.679	25,92
Yaracuy	487.441	254.381	52	144.053	29,55	110.328	22,63
Zulia	2.974.233	1.636.948	55	866.748	29,14	770.199	25,90

Fuente: OCEI. Censo de población y de vivienda 1990.

OCEI: Proyección de la población de Venezuela 1996-2030.

Dirección de Información Social, Ministerio de la Familia, Cálculos Propios. Cifras revisadas.

Explotación de la Data Censal para la caracterización de poblaciones. Objetivos Ministerio de La Familia, UNICEF 1994.

(1) No incluye pobreza extrema.

CUADRO N° 28
VENEZUELA
TOTAL HOGARES, HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA
Y POBREZA EXTREMA
AL 30/06/97

ENTIDAD FEDERAL	TOTAL	TOTAL POBREZA	%	HOGARES N.B.I. (1)	%	POBREZA EXTREMA	%
VENEZUELA	4.740.250	2.122.016	45	1.226.474	26	895.542	19
DISTRITO FEDERAL	522.841	152.546	29	112.353	21	40.193	8
AMAZONAS	18.082	10.245	57	4.776	26	5.468	30
ANZOATEGUI	213.057	110.998	52	58.980	28	52.018	24
APURE	77.690	51.983	67	20.464	26	31.519	41
ARAGUA	308.050	113.470	37	75.017	24	38.453	12
BARINAS	112.271	58.789	52	31.018	28	27.772	25
BOLIVAR	238.742	108.677	46	60.075	25	48.601	20
CARABOBO	411.019	171.598	42	102.417	25	69.181	17
COJEDES	51.210	24.737	48	13.849	27	10.888	21
DELTA AMACURO	22.685	14.528	64	5.138	23	9.390	41
FALCON	140.707	73.537	52	41.693	30	31.844	23
GUARICO	122.854	68.899	56	34.452	28	34.446	28
LARA	304.577	157.357	52	77.822	26	79.535	26
MERIDA	149.648	66.665	45	43.044	29	23.621	16
MIRANDA	557.770	187.500	34	117.932	21	69.569	12
MONAGAS	111.905	57.439	51	33.437	30	24.001	21
NUEVA ESPARTA	70.074	29.527	42	20.274	29	9.253	13
PORTUGUESA	151.359	86.509	57	42.579	28	43.930	29
SUCRE	148.304	84.589	57	43.912	30	40.677	27
TACHIRA	206.656	82.642	40	57.250	28	25.393	12
TRUJILLO	115.680	61.020	53	33.861	29	27.159	23
YARACUY	97.251	48.275	50	28.282	29	19.993	21
ZULIA	587.819	300.486	51	167.849	29	132.637	23

Nota: (1) No Incluye la Pobreza Extrema.

Fuentes: O.C.E.I. *Censo de Población y de Vivienda 1990.*

O.C.E.I. *Proyección de la Población de Venezuela 1996-2030.*

Explotación de la Data Censal para la Caracterización de Poblaciones Objetivos. Min. Familia - UNICEF 1994

Dirección de Información Social, Ministerio de la Familia, Cálculos Propios. cifras revisadas.

CUADRO N° 29
POBREZA URBANA Y RURAL

	Total	Extrema
Total nacional	71,20%	41,40%
Urbana	68,80%	38,70%
Rural	87,10%	63,70%

Fuente: AGROPLAN

CUADRO N° 30
INDICE DE DESARROLLO HUMANO POR ESTADO. 1990

Alto Desarrollo Humano		Medio Desarrollo Humano	
ENTIDAD	IDH	ENTIDAD	IDH
Dtto. Federal	0,8528	Falcón	0,7816
Miranda	0,8525	Táchira	0,7691
Aragua	0,8324	Monagas	0,7671
Carabobo	0,8295	Guárico	0,7661
Nueva Esparta	0,8289	Mérida	0,7537
Bolívar	0,8285	Cojedes	0,7324
Anzoátegui	0,8154	Yaracuy	0,7183
Zulia	0,8125	Barinas	0,7107
Lara	0,8058	Portuguesa	0,7018
		Sucre	0,6957
		Amazonas	0,6934
		Trujillo	0,6813
		Apure	0,6591
		Delta Amacuro	0,6411

Fuente: OCEI/PNUD, 1995

CUADRO N° 31
VENEZUELA: INDICE DE DESARROLLO HUMANO

Año	IDH
1960	0,600
1970	0,728
1980	0,784
1992	0,820

Fuente: *Informe de Desarrollo Humano, 1994*

En Venezuela, al
ajustar el IDH con
la distribución de
ingreso, ese
indicador cae
drásticamente

Igualmente importantes pueden ser la salud, la educación, un buen entorno físico y la libertad, para no mencionar sino unos cuantos componentes del bienestar".⁵⁸

Existe pues, la convicción de que el individuo debe ser el centro del Desarrollo Humano. «El Desarrollo debe forjarse alrededor de las personas, y no ellas alrededor del desarrollo. Debe ser el Desarrollo de las personas, por las personas y para las personas".⁵⁹

La pobreza, en este sentido, deja de ser un problema de ingresos estrictamente. Constituye el resultado de un proceso en que la población es sometida a múltiples carencias que van desde lo propiamente material (ingresos, servicios sociales básicos, etc.), hasta lo educativo, político o cultural.

El inconveniente que presenta este índice, es el mismo de todos los indicadores compuestos o con altos niveles de agregación: el encubrir dentro de la cifra promediada las desigualdades existentes entre los distintos grupos sociales. En efecto: «El índice global de un país puede ocultar el hecho de que diferentes grupos en dicho país tienen niveles muy diferentes de desarrollo humano; por ejemplo, hombres y mujeres, o diferentes grupos étnicos, regiones o clases sociales".⁶⁰

En el caso de Venezuela, ya con la desagregación realizada entre zonas rurales y urbanas se comienzan a percibir las diferencias. Esto sucede igualmente al ajustar el índice en relación a la variable distribución del ingreso⁶¹. Con este ajuste el IDH de Venezuela pasa de 0,820 a 0,534.

Aunque hay que reconocer que constituye un importantísimo logro del enfoque del Desarrollo Humano, el introducir elementos no contemplados tradicionalmente en la discusión sobre la pobreza, relativizando el lugar que la variable económica posee dentro de este complejo fenómeno, el indicador tiene limitantes al momento de reportar variaciones más finas.

Así por ejemplo, en el caso de nuestro país, en el cual se reportan aún indicadores sociales bastante aceptables a nivel global (alfabetismo, mortalidad general e infantil, esperanza de vida, etc.), se encubre con un Índice de Desarrollo Humano bastante alto el deterioro de la calidad de vida que la población venezolana ha experimentado en estos últimos años. Debemos recordar que esos indicadores sociales globales que mencionábamos con anterioridad, por su carácter estructural son poco sensibles a cambios en cortos períodos de tiempo.

Tras esta visión general del fenómeno de la pobreza en Venezuela, se confirma lo complejo que resulta determinar en forma precisa las dimensiones que el mismo adquiere en el país. Sin embargo, algunos parámetros de coincidencia se han manifestado al respecto.

Según algunos especialistas, «en la primera mitad de los noventa todas las estimaciones no oficiales concuerdan en que por lo menos una cuarta parte de la población venezolana no genera los ingresos mensuales requeridos para adquirir los alimentos mínimos necesarios, lo que indica que este volumen de personas se encuentra en situación de pobreza extrema. Igualmente se estima que la tercera parte de los hogares cuenta con los recursos para alimentarse, pero no para cubrir adecuadamente el resto de las necesidades básicas»⁶²

Si damos crédito a estas afirmaciones, estaríamos hablando de que un 25% de la población se encuentra en situación de pobreza extrema y que alrededor de un 33% en situación de pobreza, lo que significa que casi el 60% de los venezolanos padecen con mayor o menor intensidad este fenómeno. Aunque se consideraran únicamente las cifras más conservadoras (el casi 50% del mapa de la pobreza de la OCEI), estaríamos hablando de alrededor de 11 millones de personas que viven actualmente en la privación. Privación que se traduce en precarios ingresos, insuficiente alimentación, limitado acceso a los servicios de educación, salud y vivienda, marginación de los procesos culturales y de toma de decisión, etc.

Y lo que resulta aún más grave, tal situación en la mayoría de los casos posee consecuencias irreversibles en la población que la padece. Huellas indelebles a nivel orgánico, cognitivo y psicoafectivo se señalan entre las consecuencias más perceptibles a nivel individual. Esto sin embargo, se apreciará con mayor detalle en el espacio destinado a salud y nutrición.

4.3.3. LA SITUACIÓN LABORAL

La crisis económica estructural y la aplicación de las políticas de ajuste macroeconómico trajeron como consecuencia la precarización del mercado laboral, manifestada tanto en la contracción de la oferta de trabajo como en la reducción de las remuneraciones reales, según vimos al hablar de la pobreza.

La tendencia al alza de la tasa de desempleo se venía produciendo ya desde principios de la década de los 80 (ver cuadro n° 17), cuando dicha tasa rebasa el 10% entre los años 1983 y 1986.

Entre 1988 y 1989, la tasa de desempleo pasó de un 6,9% a más

Aun considerando las cifras más conservadoras, en Venezuela hay al menos 11 millones de personas en pobreza

1983



4. La crisis

del 9%, es decir, se incrementó en un 50%. Para 1990, no se produce prácticamente ninguna variación y a partir del 91 comienza a descender (período en el que se produce las mejoras en los equilibrios macroeconómicos que mencionábamos con anterioridad). Sin embargo, para el 96 se da nuevamente un repunte al ubicarse en 12,4%, reduciendo luego en el primer semestre de 1997 a 12,1%.

GRAFICO N° 3

CUADRO N° 32

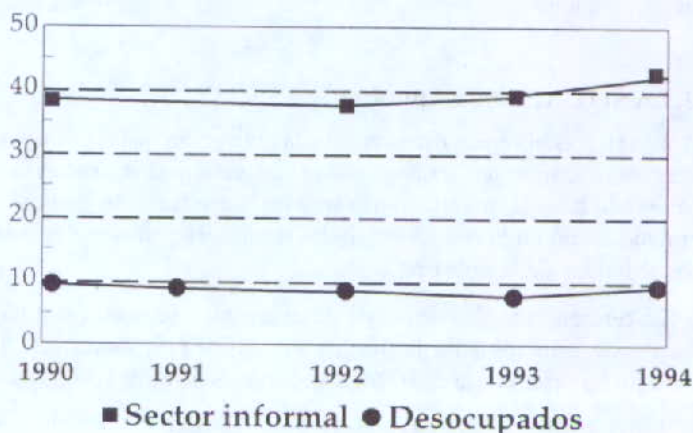
SITUACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO (1990-1997)

	1990	1991	1992	1993	1994	1996	1997(•)
Fuerza de trabajo	7.054.745	7.417.929	7.537.817	7.546.241	7.903.392	9.024.627	9.187.881
Ocupados	6.354.554	6.769.251	7.003.868	7.068.337	7.219.358	7.902.508	8.078.879
Sector público	1.245.186	1.291.389	1.264.195	1.188.253	1.171.343	1.353.473	1.452.570
Sector privado formal	3.697.639	2.734.565	2.964.049	3.008.562	2.491.898	2.738.026	2.709.108
Sector informal	2.656.916	2.743.297	2.775.624	2.871.522	3.530.079	3.811.009	3.917.201
Desocupados	700.191	648.678	533.949	477.905	684.034	1.122.119	1.109.002
Fuerza de trabajo (%)	100	100	100	100	100	100	100
Ocupados	90,07	91,26	92,92	93,67	91,35	87,56	87,92
Sector público	17,65	17,41	16,77	15,75	14,82	14,99	15,80
Sector privado formal	52,41	36,86	39,32	39,87	31,53	30,33	29,48
Sector informal	37,66	36,98	36,82	38,05	44,67	42,23	42,63
Desocupados	9,93	8,74	7,08	6,33	8,65	12,4	12,1

Fuente: OCEI: *Indicadores de la Fuerza de Trabajo*, varios años.

(•) *Encuesta de Hogares por muestreo*, II semestre 96 y I semestre 97.

SECTOR INFORMAL Y DESOCUPACIÓN (1990-1994)



Resalta igualmente como parte de esa tendencia hacia la precarización que se mencionaba, el crecimiento continuo que las actividades informales han experimentado.

«Las medidas de ajuste macroeconómico conllevan desfavorables repercusiones en el mercado de trabajo, generándose una elevación del desempleo y un incremento significativo en la duración media de la cesantía, con una incidencia alta entre las personas de bajos ingresos. Surgen entonces respuestas de autodefensa ante el desmejoramiento de la situación, reflejadas en el aumento de la informalidad y en los cambios de las estructuras de consumo de los hogares».⁶³

Según cifras de la OCEI, para el año 1994 el 44,67% de la PEA se ocupaba en este sector, con todas las consecuencias de desasistencia social (exclusión del sistema de seguridad social) y legal (exclusión de los beneficios de la Ley del Trabajo) que esta condición conlleva.

Es importante destacar igualmente la creciente incorporación de las mujeres y los jóvenes al mercado laboral para asegurar la subsistencia familiar. Estas personas, víctimas del desempleo, se ven en mayor medida arrojadas al sector informal.

Por lo demás, según el último censo de población y vivienda realizado en el año 1990, la PEA continúa distribuyéndose de manera similar en los distintos sectores de la economía. Es decir, el sector terciario o de servicios se encuentra ocupando el mayor número de personas, mientras que el sector primario mantiene su tendencia hacia la disminución (cuadro n° 9).

4.3.4. SITUACIÓN URBANA, VIVIENDA Y SERVICIOS PÚBLICOS

Se ha hablado insistentemente a lo largo del folleto de la rápida urbanización sucedida en el país. Este proceso de concentración acelerada iniciado con la explotación petrolera, a pesar de reducir su velocidad, a mediados de los 90 aún no se ha detenido. Y es que ciertamente, según el censo de 1981, alrededor del 80% de la población habita en áreas urbanas. Para 1990, esta cifra asciende a un 84%, estimándose para 1995 en un 85,40%.

Si bien es cierto que en principio las ciudades poseían un fuerte atractivo para los migrantes debido a la presencia de servicios y en general de mejores condiciones económicas, sociales, culturales que en las zonas rurales, poco a poco esta situación ha ido cambiando hasta convertir a las áreas urbanas en centros de hacinamiento y po-

El trabajo en el sector informal conlleva desprotección laboral

1983

■ ■ ■

La crisis

**El número de
barrios en zonas
urbanas creció en
un 44% entre 1978
y 1984**

**La magnitud que
ha adquirido la
presencia de los
barrios en
nuestro país,
hace absurdas las
propuestas de
desalojo o
reubicación**

breza. La población urbana aumenta a una velocidad superior a como lo hacen los servicios y espacios destinados a ella.

Según las cifras de FUNDACOMUN, el número de barrios en zonas urbanas creció en un 44% entre 1978 y 1984. En el último inventario de barrios realizado por la OCEI, se calcula que estas zonas ocupan en la actualidad una superficie de aproximadamente 90.000 hectáreas y que en ellas residen casi 11 millones de habitantes. Estamos hablando aproximadamente del 50% de la población venezolana. Nada más en el área metropolitana de Caracas Dtto. Federal, se calcula que 1.085.543 personas de un total de 2.685.901, habitan en barrios (un 40,42%).

Las condiciones de improvisación en las cuales se han construido muchos de estos barrios, los han convertido en lugares de alta peligrosidad. Cantidad de viviendas se ven año a año desplazadas en las épocas de lluvia, ya sea por el deslizamiento de los suelos o por la elevación de las corrientes de los ríos o quebradas aledaños (debe recordarse que muchos de los barrios, especialmente en la ciudad de Caracas, fueron construidos en las márgenes de ríos o quebradas). Además de ello, la dotación de los servicios llega a ser de una precariedad vergonzosa.

A pesar de esta situación, las autoridades venezolanas aún no formulan políticas coherentes para tratar de aliviar la situación urbana. La magnitud que ha adquirido la presencia de los barrios en nuestro país, hace absurdas las propuestas de desalojo o reubicación. Mientras los responsables de acometer las políticas de desarrollo urbano se dilatan en tomar resoluciones, esos espacios continúan en crecimiento constante.

La difícil situación en materia de vivienda ha contribuido mucho en este sentido. Según el último censo realizado, existen en el país 3.955.433 hogares; sin embargo, se registraron solamente 3.534.507 viviendas familiares ocupadas. Estas cifras arrojan un déficit funcional de 420.926 unidades habitacionales, es decir, el 10,6% de los hogares carecen de vivienda. Si a ello se le agregan las viviendas familiares calificadas como inaceptables, (déficit estructural) la proporción aumenta al 22,2%. En otras palabras, más de uno de cada cinco hogares carece de vivienda digna.

Suponiendo que estos grupos pudieran optar por alguna vivienda desocupada aceptable, el déficit neto alcanzaría la cifra de 595.248 unidades, lo cual constituye un 15,4% de los hogares. Pero bien se sabe que esto, en las condiciones actuales de precio de las viviendas desocupadas, no es así.

Las entidades con mayor índice de urbanismo son las que presentan mayor volumen de déficit neto. Entre ellas se encuentran: Zulia (80.063), Distrito Federal (68.430), Lara (54.156), Carabobo (52.010), Aragua (41.580) y Miranda (39.781). Entre ellas alcanzan el 56,4% de todo el Déficit Neto Nacional.⁶⁴ Así pues, para muchas familias que habitan en las ciudades la posibilidad de obtener acceso a un techo pasa por recurrir a alternativas como las habitaciones en casas de vecindad, viviendas ampliables o la construcción de viviendas improvisadas o ranchos.

CUADRO N° 33
DÉFICIT HABITACIONAL, AÑO 1990

Viviendas familiares			Déficit			
Total	Ocupadas	Desocupadas	Total familias	Funcional	Bruto	Neto
3.889.819	3.534.507	355.312	3.955.433	420.926	880.063	595.248

Fuente: OCEI, *Anuario Estadístico 1992*.

En relación a los servicios, la situación no es tampoco muy alentadora. Para 1990, sólo el 22,1% de las viviendas poseían los cinco servicios básicos (agua, electricidad, sanitarios, aseo urbano y teléfono). El porcentaje mayor (33,3%), se encuentra en las viviendas que poseen cuatro de estos servicios, careciendo la mayoría de ellas de teléfono.

Con sólo tres servicios, se encuentra el 16,4% del total de las viviendas, mientras que el 15,4% posee únicamente dos. Estos dos servicios son preponderantemente agua y electricidad. Del grupo de viviendas que posee un servicio únicamente, el 70,5% dispone de electricidad y el 23,3% de agua. Existe un 7,3% de viviendas que no goza de ninguno de los servicios básicos.

Si se aprecia desde el punto de vista de los servicios, nos encontramos con que la electricidad es el de mayor cobertura (está presente en el 89,8% de las viviendas), seguido por el agua (82,6%).

Aunada a su limitada cobertura, debe mencionarse la crisis que estos servicios presentan en cuanto a calidad. En efecto, aunque exista la infraestructura necesaria para que las viviendas tengan acceso a los mismos, estos no son proporcionados adecuadamente. Este es el caso del servicio del agua en muchas de las grandes ciudades del país, espe-

1983



La crisis

Entre los años 1985 y 1992 se produjeron brotes de enfermedades ya erradicadas o controladas casi en su totalidad

El número absoluto de actividades realizadas por el MSAS viene bajando en los últimos años

cialmente en Caracas. El crecimiento descomunal experimentado por muchos de estos centros urbanos por un lado y la poca capacidad que los embalses y sistemas de dotación poseen, hace que en épocas de sequía el preciado líquido escasee en muchos hogares, con las imaginables consecuencias para la situación sanitaria de la población.

4.3.5. SALUD Y NUTRICIÓN

Los últimos datos disponibles en materia de salud corresponden al año 1993. En ellos se pueden apreciar los primeros signos de alerta relacionados con las severas consecuencias para los sectores más vulnerables de la población, especialmente los niños, de la precarización en la calidad de vida.

Entre los años 1985 y 1992 se produjeron brotes de enfermedades ya erradicadas o controladas casi en su totalidad (según pudimos apreciar en líneas anteriores) como el cólera, el dengue y la malaria.

CUADRO N° 34

MORBILIDAD NOTIFICADA POR ALGUNAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS 1987-1991 (TASAS POR 100.000 HABITANTES)

	1987	1988	1989	1990	1991
Malaria	100,00	247,87	224,93	242,74	216,70
Dengue	0,32	0,07	21,33	56,72	33,16

Fuente: MSAS.

En efecto, ha comenzado a verse con preocupación el aumento de la morbilidad y mortalidad asociadas a las enfermedades infecto-contagiosas, las anemias y las parasitosis. Tales dolencias se encuentran directamente vinculadas a factores derivados de la descomposición del entorno social, tales como: escasa dotación de servicios sanitarios, carencia de agua potable, alimentación deficiente, deterioro ambiental, etc.

Debe agregarse a este cuadro de descomposición social, el deterioro de la infraestructura de salud. Según se ha señalado, el número absoluto de actividades realizadas por el MSAS viene bajando en los últimos años, como efecto directo de la fuerte crisis por la que atraviesa nuestro país. Como puede apreciarse en el cuadro n° 35, entre el año 1987 y 1991 se han producido descensos en las consultas preventivas y curativas, en los egresos hospitalarios, las consultas odontológicas, las inspecciones sanitarias, la atención de servicio social, etc. Si

CUADRO N° 35

RESUMEN DE ACTIVIDADES REPORTADAS
POR CENTROS PÚBLICOS DE SALUD (1987-1991)

Actividad	1987	1991	Variación (%)
Consultas curativas	21.834.676	17.221.583	-21,1
Consultas preventivas	8.630.200	8.390.722	-2,8
Egresos hospitalarios	1.023.512	946.556	-7,5
Consultas odontológicas	5.676.960	2.940.294	-48,2
Inspecciones sanitarias	751.216	267.569	-64,4
Atención de servicio social	3.057.028	1.188.842	-61,1

Fuente: OPS: *Venezuela, situación de salud* - 1993.

tomamos en consideración el aumento de la población, se apreciaría cómo en términos relativos estos indicadores descenderían aún más.

Los hospitales públicos han deteriorado en forma alarmante la calidad de sus servicios. La gestión de los mismos se ha calificado como ineficiente, lo que se atribuye a varios factores, entre ellos, el número excesivo de funcionarios (cerca de cinco por cama —compárese con promedios mundiales entre dos y cuatro—), de los cuales la mayoría son administrativos y obreros. La carencia de personal calificado, como enfermeros y administradores a nivel intermedio es sorprendente. Aunado a ello, se perciben problemas graves vinculados al mantenimiento de los equipos, el deterioro de la planta física y la carencia de presupuesto para dotación de un mínimo de equipamiento y material médico quirúrgico básico.

El cuadro es bastante serio. Por un lado, la situación económica ha afectado las condiciones de vida de los pobladores, haciéndolos más propensos a la contracción de enfermedades de todo tipo, especialmente las infecciosas y parasitarias. Por otro lado, el Estado no posee recursos suficientes para implementar programas de acción preventiva o siquiera curativa de efectividad. Las instalaciones hospitalarias son insuficientes y carecen de la dotación mínima necesaria para prestar servicios de calidad. Las clínicas privadas, aunque están en capacidad de prestar el servicio en forma óptima, cobran tarifas tan elevadas, que resulta imposible a la gran mayoría de la población considerarlas como una alternativa.

Como reflejo de toda esta situación, en la década de los ochenta se produce una desaceleración en la reducción de los indicadores más

El sistema público de salud tiene exceso de funcionarios y carencia de personal cualificado

1983



4. La crisis

estructurales (como la tasa de mortalidad), en relación a la década anterior (los 70), a la par que otros indicadores más variables en el corto plazo ya muestran reveses en sus tendencias. La tasa de mortalidad en la población, que presentó un ritmo de acelerado decrecimiento en la década de los setenta, se estanca al llegar los años 80 y 90 (ver gráfico n° 4). Lo mismo ocurrió con la mortalidad infantil.

La mortalidad materna, el bajo peso al nacer y la disponibilidad calórica, mostraban ya entre 1980 y 1989 cambios desfavorables en sus magnitudes, incluso cambios definitivos en la tendencia.

CUADRO N° 36

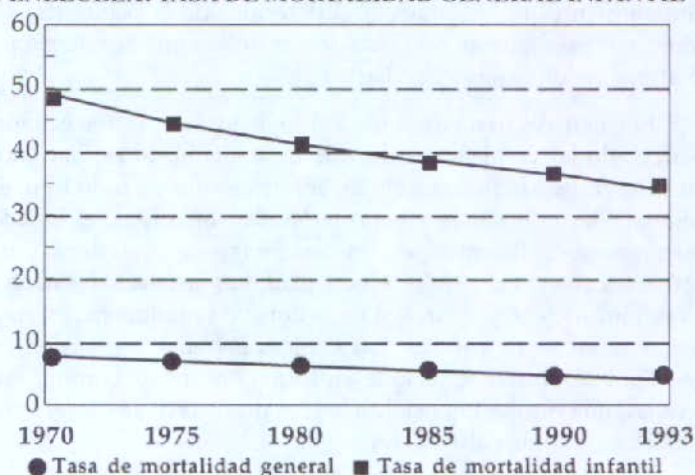
**TASA MEDIA DE REDUCCIÓN ANUAL (TMRA)
EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA Y OCHENTA**

INDICADOR	TMRA 70-79	TMRA 80-89
Mortalidad infantil	4,5	2,6
Mortalidad materna	4,5	-0,9
Bajo peso al Nacer	1,3	-2,5
Disponibilidad calórica	-0,3	-2,2

Fuente: UNICEF: *Análisis de situación de la infancia, la juventud y la mujer en Venezuela*, Caracas, abril 1995 (versión preliminar).

GRAFICO N° 4

VENEZUELA: TASA DE MORTALIDAD GENERAL INFANTIL.



Fuente: MSAS

El que ello esté ocurriendo en relación a la mortalidad infantil, reviste particular importancia. En efecto, la tasa de mortalidad infantil de los menores de cinco años se ha adoptado «como principal indicador del progreso en favor de la infancia precisamente porque refleja muchos de los elementos ampliamente asociados con la promoción de la calidad de vida. Por ejemplo, está directamente relacionada con el ingreso e instrucción de los progenitores, la prevalencia de la desnutrición y las enfermedades, la disponibilidad de agua potable y saneamiento, la eficacia de los servicios de salud, y la salud y status de las mujeres».⁶⁵ Una reducción en el ritmo de su decrecimiento, implica entonces que existen una serie de factores ligados con el entorno que están atravesando por un proceso de deterioro importante.

Lo mismo ocurre con el bajo peso al nacer y la mortalidad materna, los cuales se asocian a la deficiente salud nutricional, los embarazos demasiado frecuentes, las complicaciones en el embarazo y el parto, las deficiencias en los servicios de asistencia prenatal y maternidad, entre otros factores.

En la población infantil, la más vulnerable en circunstancias de crisis como ésta, existen otros indicadores que dan cuenta de la deficiente situación en materia de salud. Dentro de las causas de muerte en niños menores de 5 años, las afecciones vinculadas a las precarias condiciones de vida, como las diarreas, las enfermedades por parásitos y de carácter respiratorio agudo y la desnutrición, se incrementaron en forma considerable durante la década de los 80 (cuadro n° 37).

CUADRO N° 37

**VENEZUELA: 10 PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTE EN NIÑOS
DE 1-4 AÑOS, VARIOS AÑOS**

Causas de muerte	1985	1990	1993
Accidentes	23,2	20,4	24,3
Enteritis y otras enfermedades diarreicas	14,9	25,4	19,0
Neumonías	18,2	18,8	14,6
Deficiencias de la nutrición	4,8	10,4	6,5
Anomalías congénitas	6,5	7,8	9,3
Septicemia	5,7	5,3	3,3
Cáncer	5,7	4,6	5,0
Meningitis	3,0	3,7	2,5
Asma	2,1	3,1	3,4
HelminCIAS	-	3,1	2,7
Sarampión	7,7	-	-

Fuente: MSAS: Principales causas de muerte en Venezuela, varios años.
Tasas calculadas por 1000 nacidos vivos registrados.

Durante los años
80 creció la tasa
de muertes de
niños por
enfermedades
asociadas a la
pobreza

1983

La crisis

Es necesario destacar en forma particular el aspecto nutricional. Según se ha expresado, para que un niño se desnutra gravemente (marasmo nutricional), tienen que confluír en su realidad varios hechos:

- a. Que viva en un marco de privación social.
- b. Que tenga una familia y una madre con muy bajo nivel educativo, y
- c. Que sufra deficiencias importantes en la alimentación que, además, vayan acompañadas de infecciones repetidas.

Pareciera ser que deben aparecer todas estas condiciones juntas y en una relación sinérgica; es decir, caer en desnutrición grave no es cuestión de azar, es el resultado de la pobreza y de la ignorancia.⁶⁷ El que se produzcan pues incrementos en los casos de niños en esta situación, revela, al igual que la mortalidad infantil, una serie de carencias que más allá de lo circunstancial ponen de manifiesto la existencia de condiciones estructurales de vida inaceptables.

Los progresos que en materia social experimentó la población venezolana a partir de la tercera década de este siglo redundaron en el mejoramiento de los patrones de consumo. No sólo en la cantidad, sino también en la calidad de los alimentos ingeridos. Tales mejoras se manifestaron en el desarrollo físico e intelectual de esas generaciones, las cuales mostraban en estos aspectos una significativa superioridad sobre sus antepasados.

La distribución desigual de los beneficios de la renta petrolera, al igual que en muchos otros campos, determinó que estos avances fueran heterogéneos en función de las distintas regiones de Venezuela. De esta forma, los habitantes de las ciudades siempre se vieron mejor alimentados que los del campo, quienes además eran presa fácil de las distintas epidemias que azotaban a la nación.

La drástica
disminución del
poder adquisitivo
de los
venezolanos,
conllevó el
decrecimiento del
consumo de
alimentos de la
población

Las sucesivas crisis que en materia económica se produjeron fueron revirtiendo paulatinamente en la década de los 80 esta beneficiosa tendencia, con un marcado retroceso a partir del año 1989. En efecto, la drástica disminución del poder adquisitivo de los venezolanos, se asocia directamente con el decrecimiento del consumo de alimentos de la población. Según las cifras anteriormente presentadas en relación a la pobreza, el 43,6% de la población (la misma que según el método de la línea de pobreza se encuentra en situación de indigencia), no gana lo suficiente para comer.

En efecto, según se puede apreciar en el cuadro n° 38, existe una disminución progresiva en los niveles de disponibilidad de nutrientes durante los años ochenta, con una caída muy marcada a partir de 1989.

Como consecuencia inmediata, se estimó que para el año 1993 (últimas cifras disponibles), el 12,2% de la población menor de 15 años padecía de desnutrición. Para el año 1990, esta cifra se ubicaba en un 16,2%.

4.
La crisis

CUADRO N° 38
ADECUACIÓN NUTRICIONAL DE LAS DISPONIBILIDADES
DE ALIMENTOS 1980-1990 (%)

Concepto	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Energía	104	107	100	102	107	103	94	101	107	85	89
Proteínas	138	150	142	138	143	139	124	133	143	110	117
Vitamina A	94	100	95	90	89	87	79	81	85	72	79
Vitamina C	233	235	225	220	204	194	195	200	202	193	203
Tiamina	107	116	106	106	108	105	95	102	109	84	89
Riboflavina	94	107	100	95	98	94	83	88	94	68	73
Niacina	97	102	102	98	103	97	90	96	100	81	88
Hierro	82	87	81	81	81	78	72	77	80	65	70
Calcio	109	128	120	107	113	104	94	103	114	85	83

Fundación Cavendes: *Necesidad de energía y de nutrientes de la población venezolana*, Caracas, 1994.

CUADRO N° 39
DÉFICIT NUTRICIONAL SEGÚN PESO/TALLA
EN MENORES DE 15 AÑOS (1989-1993)

Año	Déficit (%)
1989	15,2
1990	16,2
1991	13,7
1992	12,8
1993	12,2

Fuente: SISVAN

Según mediciones realizadas por SISVAN, existe un déficit importante en la relación talla/edad de los niños y jóvenes venezolanos. En efecto, se ha señalado que un atributo resaltante de la pobreza lo constituye la estatura pequeña. Mientras se avanza en los años, la deficiencia del crecimiento se hace más patente. En el caso de Vene-

1983



4. La crisis

Se está formando una generación de individuos incapacitados para desarrollarse individual y socialmente de manera integral

zuela para el año 1993, casi un 25% de los jóvenes de 7 a 14 años presentan irregularidades en su desarrollo cuando se considera la relación entre su peso y su edad (cuadro n° 40).

CUADRO N° 40
CLASIFICACIÓN SEGÚN INDICADOR PESO/EDAD, AÑO 1993

Grupos de edad	Sobre la norma (%)	Normal (%)	Déficit (%)
Menores de 2 años	21,4	65,9	12,7
De 2 a 6 años	6,9	69,9	23,2
De 7 a 14 años	5,0	70,1	24,9

Fuente: SISVAN

Considerando las estadísticas sobre desnutrición, aproximadamente uno de cada 10 niños (según la relación peso/talla) o de cada 5 (según la relación peso/edad) sufrirá trastornos físicos, cognoscitivos y psicoafectivos irreversibles. Se está formando una generación de individuos incapacitados para desarrollarse individual y socialmente de manera integral. Confirmamos de esta forma una vez más, la ligereza que resulta considerar el problema de la pobreza como un efecto marginal del mercado, reversible cuando los beneficios de una nueva estructura económica se «desborden» hacia los grupos más pobres. Sus factores asociados sobre la desnutrición y la educación, según veremos igualmente, hacen que independientemente de las condiciones económicas, se generen en la población procesos de deterioro no sólo sociales o culturales, sino incluso físicos y psicológicos, muy difíciles de revertir después.

4.3.6. EDUCACIÓN

Las tasas globales de educación continúan mostrando, según el último censo realizado, mejoras en las condiciones educativas de la población. Efectivamente, la tasa de alfabetismo, aun cuando ha disminuido su ritmo de crecimiento, continúa desarrollándose en forma positiva (cuadro n° 5). Estos indicadores globales, sin embargo, esconden problemas fundamentales en el sector educativo.

Tradicionalmente, la educación en Venezuela constituyó un mecanismo efectivo de ascenso social, especialmente durante las primeras décadas de la democracia, según pudimos apreciar. En los últimos años, como consecuencia del proceso de masificación por un lado y del deterioro de las condiciones de vida y de la incapacidad del Estado

por seguir invirtiendo como lo hacía antes en el sector, por otro, han generado un proceso de descomposición en la educación de grandes magnitudes.

Actualmente, la calidad de la educación que se imparte y su cobertura sobre la población se han tornado aspectos preocupantes. En efecto, la agudización de la situación social se manifiesta en materia de educación como disminución de la tasa de escolaridad para algunos grupos, y el aumento de la deserción y la repitencia.

Según se ha determinado, en la actualidad sólo uno de cada tres niños que comienza el primer grado concluye su educación. Los índices de repitencia y deserción han aumentado en forma considerable. En el año escolar 93-94, alrededor del 11% de los niños inscritos en la educación básica repitieron el año y en el 92-93 alrededor del 9% desertaron del sistema escolar.

De cada 100 niños que comienzan su primaria, sólo unos 60 culminan el 6º grado y pocos más de 30 el 9º grado. Con base en esas cifras, puede entenderse lo perverso de unos presupuestos educativos del Estado que dedican la mitad del gasto del sector a hacer gratuitas unas universidades públicas a las que no llegarán aquellos que necesitarían la gratuidad. Ellos, los más pobres, sencillamente nunca pasarán de la primaria.

CUADRO N° 41
REPITENCIA EN EDUCACIÓN BÁSICA (%)

	TOTAL	1º Grado	2º Grado	3º Grado	4º Grado	5º Grado	6º Grado	7º Grado	8º Grado	9º Grado
80-81	10,6	14,1	11,1	10,4	9,5	6,9	2,6	14,2	11,8	15,1
81-82	10,6	14,3	11,3	10,6	9,9	7,0	2,2	13,6	11,9	15,0
82-83	10,7	14,5	11,3	10,6	9,7	7,2	2,4	13,2	13,2	14,4
83-84	10,5	14,5	11,0	10,4	9,3	7,2	2,6	11,8	12,6	14,5
84-85	10,3	14,1	10,6	10,2	9,1	7,5	2,8	12,1	12,1	13,7
85-86	10,2	13,7	10,2	9,7	8,8	7,5	2,9	12,4	13,0	13,5
86-87	10,2	13,5	10,2	9,6	8,7	7,0	2,5	13,1	14,4	14,9
87-88	10,3	15,0	10,3	9,7	8,8	6,4	2,4	13,3	13,5	13,8
88-89	11,1	16,0	11,2	9,7	9,1	6,9	2,7	16,0	16,1	13,0
89-90	10,8	16,5	11,8	10,2	8,8	6,6	2,6	16,0	10,71	0,9
90-91	11,1	17,3	11,7	10,6	9,2	6,5	2,6	15,9	11,3	10,2
91-92	11,2	17,7	12,0	10,5	9,4	6,8	2,8	15,6	11,8	10,5
92-93	11,3	18,0	13,0	11,0	9,6	7,0	2,8	15,1	11,1	9,5
93-94	11,3	18,1	13,5	11,5	9,4	6,6	2,6	15,2	10,3	8,8

Fuente: UNICEF: *Análisis de situación de la infancia, la juventud y la mujer en Venezuela*, Caracas, abril 1995 (versión preliminar)

4. La crisis

Según un estudio reciente realizado por el Banco Mundial, un estudiante de educación básica permanece en promedio 1,4 años en cada grado antes de pasar al siguiente. En el primer grado este promedio es de 1,5 y en el séptimo, de 1,9 años.⁶⁸

Son variadas las causas que se atribuyen a la deserción escolar; no obstante, se ha señalado que es la evaluación negativa sobre los beneficios potenciales de la educación (ya sea por parte de los padres o de los hijos, o incluso de ambos), la que en última instancia motiva el abandono.⁶⁹

CUADRO N° 42
DESERCIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA (%)

	TOTAL	1 ^a Grado	2 ^a Grado	3 ^a Grado	4 ^a Grado	5 ^a Grado	6 ^a Grado	7 ^a Grado	8 ^a Grado	9 ^a Grado
80-81	9.3	9.1	4.4	4.7	6.7	7.1	11.5	21.5	15.6	15.1
81-82	9.5	9.2	5.1	6.1	7.9	8.7	11.1	20.9	10.3	14.6
82-83	10.0	9.7	5.2	6.3	7.8	8.7	9.0	22.6	15.5	14.1
83-84	8.5	7.8	3.8	4.9	6.1	8.0	8.5	19.5	13.7	14.3
84-85	9.0	8.4	3.4	5.1	6.5	8.9	9.3	19.4	14.9	15.6
85-86	8.1	7.1	2.4	4.0	5.6	7.7	7.6	21.1	12.9	15.9
86-87	9.5	7.9	4.0	5.7	7.0	8.9	9.4	22.3	16.3	16.2
87-88	9.2	7.4	3.8	4.6	6.6	7.8	6.7	25.6	16.0	16.8
88-89	8.4	5.6	3.1	4.0	5.5	7.2	7.1	24.5	14.2	17.0
89-90	6.4	2.4	0.6	1.9	3.5	5.1	5.6	23.8	14.1	16.5
90-91	7.1	4.5	1.7	2.5	4.1	5.1	5.7	24.1	14.3	15.6
91-92	8.9	6.8	3.3	4.4	5.9	6.5	7.5	25.2	15.8	17.6
92-93	9.3	7.0	4.3	5.2	6.5	7.0	8.9	24.2	14.9	16.3

Fuente: UNICEF: Análisis de situación de la infancia, la juventud y la mujer en Venezuela, Caracas, abril 1995 (versión preliminar)

«Una familia pobre puede tener muchas dificultades para cubrir los costos accesorios de uniformes, libros, material escolar, comidas, transporte y donativos a la escuela. A veces la familia necesita la ayuda del niño o la niña en las tareas agrícolas o domésticas; a veces no existen oportunidades de empleo para personas instruidas; a veces el último informe fue desfavorable y el niño parece mostrar poco interés; a veces prevalece la idea de que una niña no necesita ir a la escuela para ser esposa y madre. Cualquiera sean las circunstancias concretas, los beneficios de la educación deben percibirse como algo real para que lleguen a compensar esos costos y consideraciones. Pero con la reducción de las inversiones en educación, el impago de los salarios de

los maestros, el deterioro de los libros y equipamientos sin que sean sustituidos, y la creciente dificultad para encontrar empleo en el sector moderno, las ventajas visibles son cada vez menos apreciables. Cada día, miles de personas calibran el valor de la educación y lo encuentran insuficiente".⁷¹

En cuanto a la calidad de los contenidos que actualmente posee nuestra educación, la situación no es más alentadora. El resultado de una evaluación realizada por el CENAMEC en el área de las matemáticas, arrojó sobre una prueba evaluada sobre 50 puntos, que el promedio obtenido por alumnos de escuelas privadas fue de 9,7 y de las públicas de 3,9.⁷¹

Las habilidades en lectura tampoco se encuentran mejor. En una investigación internacional efectuada entre 31 países en materia de comprensión lectora, el rendimiento de los alumnos venezolanos del cuarto grado se ubicó en el último lugar, mientras que el de los de noveno grado superaba por un corto margen a Nigeria, Zimbabwe y Botswana.⁷²

4.3.7. INTEGRACIÓN SOCIAL Y SEGURIDAD URBANA

Entre las consecuencias más severas de la crisis se encuentra la progresiva descomposición de la convivencia social, difícil de medir, pero manifiesta cotidianamente de múltiples maneras.

En el año 1989, a poco tiempo de haber asumido la presidencia Carlos Andrés Pérez por segunda vez, se produce un estallido social como nunca antes en la historia de la democracia venezolana. Para muchos, este suceso fue el resultado del proceso de deterioro económico y político, pero especialmente social, al que se vio sometida la población durante la década de los ochenta y que afloró al implementarse las primeras medidas del programa de ajuste.

Tres años más tarde, igualmente con Carlos Andrés Pérez al frente del gobierno, se produjeron dos intentonas golpistas. La poca legitimidad política de su gobierno, la difícil situación económica y social, la carencia de un proyecto de país y el desgaste del modelo populista de partidos, fueron algunas de las motivaciones declaradas por sus protagonistas.

Pero no son sólo estas convulsiones político-sociales (como manifestación de la carencia de un proyecto común como sociedad) las que nos muestran el proceso de desintegración por el que atraviesa la sociedad venezolana. En el día a día nos encontramos con manifestaciones tan o más aplastantes.

Entre las consecuencias más severas de la crisis se encuentra la progresiva descomposición de la convivencia social

1983

4. La crisis

La abundancia y la carencia conviven en un mismo entorno urbano sin apenas encontrarse

Dentro de las zonas urbanas se han desatado procesos de segregación espacial, en los que se reparte de manera absolutamente desigual el acceso a los derechos sociales e individuales básicos. Por un lado se encuentran los barrios, en los que existen muy pocas posibilidades de acceso a los servicios sociales indispensables y a la justicia, donde el narcotráfico, el abuso policial y la violencia, constituyen una realidad ineludible. Si consideramos las cifras revisadas con anterioridad, estamos hablando de que aproximadamente el 50% de la población venezolana, más de 10 millones de personas de personas que habitan en barrios, se encontrarían sometidas a estas circunstancias.

En el otro lado de la ciudad, aunque a veces sólo a escasos metros, se encuentran las urbanizaciones de clase media y alta, dentro de las cuales sus habitantes se han afanado por construir trincheras, demarcar espacios de protección para intentar escapar de la inseguridad y la violencia. Poco tiene que ver una realidad con otra. La abundancia y la carencia conviven en un mismo entorno urbano sin apenas encontrarse. A ello apuntan la segregación política de zonas pudientes, que aspiran a convertirse en municipios autónomos separándose de los barrios, y llevándose consigo el grueso de las rentas propias del municipio al que antes pertenecían. En Caracas es el caso de Chacao, Baruta y El Hatillo.

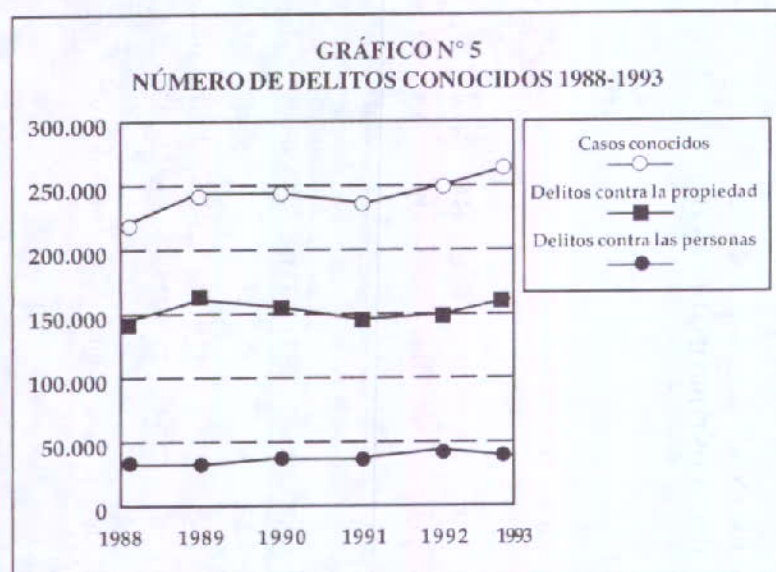
La ausencia de orientaciones generales, de proyectos compartidos, la privación relativa y la frustración, la precaria existencia de importantes grupos de población en las principales urbes del país, ha degenerado en una situación que algunos han calificado como de anomia (falta de normas socialmente reconocidas).

La manifestación más palpable para el ciudadano común está asociada al aumento de los actos delictivos, cuyos protagonistas van desde bandas armadas vinculadas al narcotráfico o asaltantes, hasta los propios cuerpos de seguridad del Estado.

Los casos registrados por el Ministerio de Justicia han experimentado un crecimiento durante estos años. Para 1989, el número de casos conocidos fue de 217.274; para 1993, asciende a 266.882: un 23% de incremento de la delincuencia. Dentro de todos los tipos de delitos considerados, los realizados contra la propiedad y las personas (en este mismo orden) son los que poseen una mayor incidencia (cuadro nº 43). Entre los delitos contra la propiedad, se encuentran los hurtos, robos, apoderamiento ilegítimo de vehículos, estafas, arreatones, extorsión, etc., mientras que los delitos contra las personas abarcan cuestiones tales como homicidio, lesiones personales, abortos provocados, abandono de niños, suicidios, desaparición de personas, etc.

A pesar de que en el caso de los cometidos contra la propiedad el comportamiento de la curva es bastante irregular, en el caso de los delitos contra las personas la tendencia es claramente ascendente (Gráfico nº 5). En este sentido, cabe señalar como dentro de tales delitos el homicidio ha reportado incrementos igualmente.

4. La crisis



Resulta aún más preocupante cómo los niños y jóvenes se han convertido en protagonistas de esta violencia, ya sea como víctimas o victimarios. Para el tercer trimestre del año 1994, se reportaba un promedio mensual de 42 muertes violentas, con un total acumulado para esa fecha de 380 muertes de menores de 18 años. Se había determinado igualmente que el 90% de las mismas habían sido a manos de la delincuencia y que 10% eran responsabilidad de los cuerpos policiales.

Estimaciones recientes calculan que para el año 1994, 18.000 menores eran considerados como infractores. Para el año 1992, se estimaba esta cifra en 14.800 (incremento del 22% entre 1992 y 1994). Según las estadísticas de la policía, en el 80% de los homicidios y hechos de violencia contra de las personas se encuentran involucrados menores de edad.

La respuesta por parte de importantes sectores políticos y de la opinión pública, y por supuesto de los mismos cuerpos policiales, ha sido la de solicitar poderes para la aplicación de una mayor represión. Son estos mismos sectores los que claman por la disminución de la

**A la violencia
juvenil e infantil
se proponen
medidas
represivas, sin
atender a sus
causas**

1983



CUADRO N° 43
CASOS CONOCIDOS CLASIFICADOS POR TIPO DE DELITO

Tipo de delito	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Total	217.274	244.828	244.734	236.481	247.266	266.882	271.493	251.827
Contra								
las personas	31.208	30.871	37.954	42.173	45.597	45.005	44.351	42.099
Homicidios	1.709	2.513	2.474	2.502	3.366	4.292	4.733	4.481
Lesiones	29.069	27.947	29.621	33.381	35.482	34.008	32.525	30.745
Contra								
la propiedad	144.220	162.876	157.232	145.079	148.107	168.131	183.406	175.970
Hurto	80.000	86.558	77.700	70.211	66.146	68.325	76.582	78.027
Robo vehículo	27.071	30.210	29.536	29.816	33.472	36.065	33.620	26.929
Robo	25.003	33.119	25.449	22.696	23.864	32.046	37.356	35.009
Salvaguarda del patrimonio	18	16	44	43	48	54	59	38
	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,02	0,01

Fuente: Ministerio de Justicia

edad de imputabilidad del menor a 16 años por lo menos, y los mismos que poco se inmutan por la posibilidad de aplicación de medidas de exterminio contra niños y jóvenes de la calle o por la imposición del toque de queda a los menores.

Pero poco se habla de las causas. Para el año 1989, el INAM reportaba 1.053.000 niños en situación de abandono parcial, menores en hogares cuyo jefe es la madre abandonada por el padre del menor.

Según estadísticas de FUNDACREDESA, en 1993, 1.076.983 niños desarrollaban actividades laborales. De estos, 67,96% vivían en estado de pobreza extrema y se desempeñaban en actividades de sobrevivencia en el sector informal.

De acuerdo al INAM, del porcentaje de niños que recurren a tales estrategias de sobrevivencia, la mayoría desarrolla actividades de alto riesgo (72%), tales como el comercio de drogas, la prostitución, el robo, la mendicidad e incluso el asesinato.

Pena de muerte, reducción de la edad de imputabilidad, mayor represión, aumento del presupuesto para los organismos policiales, etc., son hasta ahora las propuestas con mayor consistencia y popularidad entre muchos participantes de los grupos partidistas, vecinales, y otros de la sociedad civil. Las estadísticas sobre la situación social, sin embargo, son contundentes. Cada vez es mayor la cantidad de personas, especialmente de niños y jóvenes que deben enfrentar en su cotidianidad las situaciones extremas de la pobreza, la violencia y el abandono.

Hay que notar además en el cuadro nº 43 la escasez de delitos de salvaguarda conocidos por el Ministerio de Justicia. Nunca llegan al 0,05% de todos los delitos registrados. O bien entre 1988 y 1993 la corrupción fue un acontecimiento de poca importancia, asunto de muy pocos perversos sujetos, o bien hay diferencias de clase en la persecución de la criminalidad; las mismas diferencias que conducen a los procesados de cuello blanco a cárceles de lujo como El Junquito, y al pobre diablo de barrio a antros como La Planta. Contra los más pobres se dirige el aparato represivo del Estado con todos sus recursos, mientras que actividades ilegales que cuestan a la nación millones de dólares son dejadas pasar. Así vemos deteriorarse la autoridad moral del Estado para educar a todos en unas normas mínimas compartidas de conducta.

Dentro de la lógica de la mayor represión, es cada vez más grande en cantidad y menor en edad el número de personas que será condenada a nuestras cárceles; sin embargo, el sistema penitenciario se encuentra colapsado. ¿Qué clase de salidas podemos pensar entonces que se están construyendo a largo plazo?

1983



Bibliografía

- BID/PNUD: *Reforma Social y Pobreza: Hacia una Agenda Integrada de Desarrollo*, 1993.
- BRITO FIGUEROA, Federico: *Historia Económica y Social de Venezuela*, Ediciones de la Biblioteca UCV, Caracas, 1986.
- CARTAYA, Vanessa y Yolanda D'Elia: *Pobreza en Venezuela, realidad y políticas*, Cesap-Cisor, Caracas, 1991.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES (CIES): Boletines n° 1 (1994) y n° 2, (1995) y Los Actores del Desarrollo Social (Mimeo), Caracas, 1995.
- CENTRO GUMILLA: SIC, n° 500 (1987) y n° 568 (1994), Caracas.
- COMISIÓN NACIONAL PARA LA CUMBRE MUNDIAL SOBRE DESARROLLO SOCIAL: *Venezuela ante la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*, Caracas, Febrero 1995.
- CONASSEPS: *Seguimiento de la Ejecución Física y Financiera de los Programas Sociales Compensatorios*, Caracas, 1994.
- COPRE: *Una Política Social para la Reafirmación de la Democracia*, Vol. 8, Caracas, 1989.
- CORDIPLAN: *VI Plan de Desarrollo de la Nación*. Caracas 1981-1985.
- CHEN, Chi Yi y Michel Picouet: *Dinámica de la población: Caso Venezuela*, UCAB-ORSTOM, Caracas, 1979 y *Distribución espacial de la población venezolana: diagnóstico y perspectiva*, Ministerio de Fomento, Caracas, 1973.
- ECHEVERRÍA, Javier y otros: *Política Social, Democracia y Desarrollo*, Alfadil Ediciones/CESAP, Caracas, 1992.
- FREITES, Anitza: *La Migración Interna en Venezuela (1920-1981): Tres períodos para su análisis*, IIES-UCAB, Caracas, 1988.
- FUNDACIÓN CAVENDES: *Necesidades de Energía y de Nutrientes de la Población Venezolana*, Caracas, 1994. y *Nutrición y pobreza*, Caracas, 1994.
- FUNDACIÓN POLAR: *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, 1988.
- GARCÍA, Haydeé: *Política Social en Venezuela: Antes y después del ajuste*, PNUD/UNICEF, Caracas, 1993.
- GONZÁLEZ, Franklin: *«A un año del Gran Viraje», Indicadores socioeconómicos*, Boletín n° 6, UCV, Caracas, 1990.
- KLIKSBERG, Bernardo (Compilador): *El Desarrollo Humano en Venezuela*, Monte Avila Editores Latinoamericana/PNUD, Caracas, 1994.
- KORNBLITH, Miriam y Thais Maingón: *Estado y Gasto Público en Venezuela 1936-1980*, Ediciones de la Biblioteca UCV, Caracas, 1985.
- LEDEZMA, Thais y otros: *«Repercusiones sociales del ajuste económico: la pobreza»*, Indicadores socioeconómicos, Boletín n° 7, Ediciones Faces-UCV, Caracas, 1991.
- MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis: *Doctrina y Proceso de la Educación en Venezuela*, Caracas, 1964.
- MÉNDEZ, Domingo: *«Gobierno de Luis Herrera: la miseria de la economía»*, SIC n° 461, Caracas, 1984.
- MINISTERIO DE LA FAMILIA: *Estimaciones de pobreza al 30/06/95*, Caracas, julio, 1994.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS: *Centenario del Ministerio de Obras Públicas*, Caracas, 1974.
- MINISTERIO DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL: *Políticas de Salud en Venezuela*, Caracas, octubre de 1992 y *Anuario de Epidemiología y Estadística vital*, Caracas, varios años.
- OCEI: *Anuario Estadístico de Venezuela, Censo de población y vivienda, e Indicadores de la Fuerza de Trabajo*, (varios años) y *Mapa de la Pobreza*, (1993), Caracas.
- PÁEZ CELIS, Julio: *Ensayo sobre Demografía de Venezuela*, Ministerio de Fomento, Caracas, 1974.
- PÉREZ, Carlos: *«Modelo de crecimiento económico. Crisis y balanza de pagos»*, Indicadores socioeconómicos, UCV, Boletín n° 6, Caracas.
- PNUD: *Informe de Desarrollo Humano*, 1991 y 1994.
- PULIDO, Mercedes: *Discusión acerca del Entorno Social Venezolano*, Serie: Los dilemas de la Venezuela de hoy, UCAB, Caracas, 1992.
- REY, Juan Carlos: *El futuro de la Democracia en Venezuela*, Instituto Internacional de Estudios Avanzados, (IDEA), Caracas, 1989.
- SABINO, Carlos: *De cómo un Estado Rico nos llevó a la Pobreza*, Editorial Panapo, Caracas, 1994.
- SOSA, Arturo y Norelis Betancourt: *Realidad Social de Venezuela*, Centro Gumilla, Caracas, 1985.
- SOSA, Arturo: *«La política Social de Rómulo Betancourt» Rómulo Betancourt: Historia y Contemporaneidad*, Fundación Rómulo Betancourt, Caracas, 1989.
- UNICEF: *Análisis de situación de la infancia, la juventud y la mujer en Venezuela*, Caracas, abril 1995 (versión preliminar) y *El Progreso de las Naciones*, Nueva York, 1993.
- VARGAS, Mireya: *Visión General de las Organizaciones de Desarrollo en Venezuela: Una aproximación al sector* (Mimeo), Caracas, 1995.
- ZAMBRANO, Luis y Luis P. España: *¿Buenos o malos gobiernos? Estadísticas seleccionadas de ocho gobiernos venezolanos (1951-1990)*, Caracas, IIES-UCAB, 1991.

Notas

0. Chi-Yi Chen: *Distribución espacial de la población venezolana: diagnóstico y perspectiva*, Ministerio de Fomento, Caracas, 1973.
1. Federico Brito Figueroa: *Historia Económica y Social de Venezuela*, Ediciones de la Biblioteca UCV, Caracas, 1986, tomo II, pág. 417.
2. Miriam Kornblith y Thais Maingón: *Estado y gasto Público en Venezuela 1936-1980*, Ediciones de la Biblioteca UCV, Caracas, 1985.
3. Arturo Sosa: «Modernización», *Diccionario de Historia de Venezuela*, Fundación Polar, Caracas, 1988.
4. Ministerio de Obras Públicas: *Centenario del Ministerio de Obras Públicas*, Caracas, 1974, pág. 248.
- 5-6. Ibid.
7. Id., pág. 267.
8. Id., pág. 284.
9. Kornblith y Maingón: Op cit, pág. 82.
10. Id., pág. 291.
11. Ministerio de Obras Públicas: *Centenario del Ministerio de Obras Públicas*, Op. cit., pág. 229.
12. Kornblith y Maingón: Op cit, pág. 172.
13. Ministerio de Sanidad y Asistencia Social: *Políticas de Salud en Venezuela*, Caracas, octubre de 1992.
14. Kornblith y Maingón: Op cit, pág. 177.
15. Ministerio de Sanidad y Asistencia Social: Op cit., pág. 3.
16. Anitza Freitas: *La migración interna en Venezuela (1920-1981): Tres periodos para su análisis*, IIIES-UCAB, Caracas, 1988, pág. 21.
17. Alexis Márquez Rodríguez: *Doctrina y Proceso de la Educación en Venezuela*, Caracas, 1964.
18. Ibid.
19. Id., pág. 105.
20. Kornblith y Maingón: Op cit, pág. 104.
- 21-22. Alexis Márquez Rodríguez: *Doctrina y Proceso de la Educación en Venezuela*, Op. cit.
23. Id, pág. 127.
24. Se entiende por Población Económicamente Activa (PEA) el número de personas que participa de la actividad laboral se encuentre ocupada o no, o que incluso esté buscando trabajo por primera vez.
25. Julio Páez Celis: *Ensayo sobre demografía de Venezuela*, Ministerio de Fomento, Caracas, 1974.
- 26-27. Federico Brito Figueroa: *Historia Económica y Social de Venezuela*, Ediciones de la Biblioteca UCV, Caracas, 1986, tomo II, pág. 412.
28. Id., pág. 404.
29. Domingo Méndez: *Análisis Socioeconómico de Venezuela*, Centro Gumilla, Caracas, 1985.
30. Chi-Yi Chen: *Distribución espacial de la población venezolana: diagnóstico y perspectiva*, Op. cit., pág. 43.
31. Anitza Freitas: *La migración interna en Venezuela (1920-1981): tres periodos para su análisis*, Op. Cit., pág. 33.
32. Gabriel Bidegain: «Democracia y transición demográfica», *SIC*, Caracas, n° 500, 1987.
33. Ministerio de Obras Públicas: *Centenario del Ministerio de Obras Públicas*, Op. cit., pág. 299.
34. Ibid., pág. 300.
35. Ministerio de Obras Públicas: *Centenario del Ministerio de Obras Públicas*, Op. cit.
36. Luis Salamanca: «Movimiento Vecinal y Democracia. La sociedad contra el Estado-Partido», *SIC*, Caracas, 1987, n° 500, pág. 522.
37. Ministerio de Obras Públicas: *Centenario del Ministerio de Obras Públicas*, Op. cit., pág. 308.
38. Ibid., pág. 97.
39. Ibid., pág. 178.
40. Kornblith y Maingón: Op cit.
41. CORDIPLAN: *VI Plan de Desarrollo de la Nación*, Caracas, 1981-1985, Vol. II, pág. 63.
42. Kornblith y Maingón: *Estado y gasto Público en Venezuela 1936-1980*, Op cit., pág. 187.
43. Alexis Márquez Rodríguez: Op. cit., pág. 142.
44. CORDIPLAN: Op. Cit, Vol. II, pág. 4.
45. Héctor Valecillos: «Reestructuración del Mercado de Trabajo y Distribución del Ingreso y la Riqueza en Venezuela. Situación actual y perspectivas», PNUD: *El Desarrollo Humano en Venezuela*, Monte Avila Editores Latinoamericana, Caracas, 1994.
46. Id., pág. 23.
47. Anitza Freitas: Op. Cit., pág. 34.

48. Norelis Betancourt y Arturo Sosa: *Realidad Social de Venezuela*, Centro Gumilla, Caracas, 1985.
49. Domingo Méndez: «Gobierno de Luis Herrera: la miseria de la economía», *JTC*, n° 461, Caracas, 1984, pág. 17.
50. Carlos Pérez: «Modelo de crecimiento económico. Crisis y balanza de pagos», *Indicadores socioeconómicos*, Boletín n° 6, UCV, Caracas, 1990, pág. 48.
51. Haydeé García: *Política Social en Venezuela: Antes y después del ajuste*, PNUD/UNICEF, Caracas, 1993.
- 52-53. Franklin González: «A un año del Gran Viraje», *Indicadores Socioeconómicos*, Boletín n° 6, UCV, Caracas, 1990.
54. Mercedes Pulido: «Discusión acerca del entorno social venezolano», Serie: *Los dilemas de la Venezuela de hoy*, UCAB, Caracas, 1992.
55. Vanessa Cartaya y Yolanda D'Elia: *Pobreza en Venezuela, realidad y políticas*, CESAP-CISOR, Caracas, 1991.
56. Javier Iguíñez Echeverría: «Estrategias de Desarrollo y Movimientos Sociales en América Latina», *Política Social, Democracia y Desarrollo*, Alfadil Ediciones/CESAP, Caracas, 1992, pág. 20.
57. CIES
- 58-59. PNUD: *Informe de Desarrollo Humano*, 1991.
60. PNUD: *Informe Sobre Desarrollo Humano*, 1994.
61. Este ajuste se obtiene al dividir la participación en el ingreso del 20% inferior de la población por la participación del 20% superior y multiplicarlo por el IDH general del país (PNUD: *Informe Sobre Desarrollo Humano*, 1994).
62. Estimaciones realizadas por el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales (CIES)
63. Thais Ledezma y otros: «Repercusiones sociales del ajuste económico: la pobreza», *Indicadores socioeconómicos*, Ediciones Faces-UCV, Caracas, 1991, n° 7.
64. OCEI: *XII Censo de Población y vivienda*.
- 65-66. UNICEF: *El Progreso de las Naciones*, Nueva York, 1993, pág. 7.
67. FUNDACIÓN CAVENDES: *Nutrición y pobreza*, Caracas, 1994.
68. UNICEF: *Análisis de situación de la infancia, la juventud y la mujer en Venezuela*, Caracas, abril 1995 (versión preliminar)
69. UNICEF: *El Progreso de las Naciones*, Nueva York, 1993.
70. Id., pág. 27.
- 71-72. UNICEF: Op. cit.
73. Carlos Sabino: *De cómo un Estado rico nos llevó a la pobreza*, Editorial Panapo, Caracas, 1994, pá. 33.
74. Juan Carlos Rey: *El futuro de la Democracia en Venezuela*, Instituto Internacional de Estudios Avanzados (IDEA), Caracas, 1989, pág. 273.
75. Arturo Sosa: «La política social de Rómulo Betancourt», Rómulo Betancourt: *Historia y Contemporaneidad*, Fundación Rómulo Betancourt, Caracas, 1989, pág. 353.
76. Marisela Padrón Quero: «Del paternalismo a la participación democrática», *Política Social, Democracia y Desarrollo*, Alfadil Ediciones/CESAP, Caracas, 1992, pág. 120.
77. UNICEF: *Análisis de situación de la infancia, la juventud y la mujer en Venezuela*, Op. cit., pág. 29.
78. CONSEJO NACIONAL PARA SUPERVISIÓN Y SEGUIMIENTO DE LOS PROGRAMAS SOCIALES DEL EJECUTIVO NACIONAL (CONASSEPS): *Seguimiento de la Ejecución Física y Financiera de los Programas Sociales Compensatorios*, Caracas, 1994, pág. 3.
- 79-84. Ibid.
85. Id., pág. 27.
86. Id., pág. 28.
87. Se consideran como programas compensatorios de inversión, «aquellos que intentan actuar sobre las diferentes causas que inciden en el síndrome de la pobreza, pretendiendo satisfacer las necesidades básicas a través de la promoción y apoyo de iniciativas de producción, consumo, capitalización al recurso humano y financiamiento de las obras de infraestructura» (CONASSEPS: *Seguimiento de la Ejecución Física y Financiera de los Programas Sociales Compensatorios*, Caracas, 1994, pág. 23).
88. CIES: *Los Actores del Desarrollo Social* (Mimeo), Caracas, 1995, pág. 46
89. Mireya Vargas: *Visión General de las Organizaciones de Desarrollo en Venezuela: Una aproximación al sector* (Mimeo), Caracas, octubre de 1995.
90. CIES: Op. cit., pág. 55.

REALIDAD SOCIAL DE VENEZUELA

1. Introducción	3
2. Venezuela se enrumba hacia la modernidad (1920-1950)	4
2.1. Cambio en la distribución poblacional	4
2.2. El Estado reorganiza la sociedad	7
2.3. La transformación del medio físico	10
2.4. Sanidad y aumento poblacional	16
2.5. Educación	18
2.6. Fuerza de trabajo, empleo y salario	24
2.6.1. Fuerza de trabajo	24
2.6.2. Empleo y salario	27
2.7. Estructura social y patrones culturales	30
3. Concentración urbana y boom petrolero (1951-1982)	32
3.1. La concentración urbana	32
3.2. Sanidad y educación	39
3.2.1. Sanidad	39
3.2.2. Educación	41
3.3. Fuerza de trabajo, empleo y salario	45
3.3.1. Fuerza de trabajo	45
3.3.2. Empleo y salario	48
3.3. El boom petrolero y la "Gran Venezuela"	51
4. La crisis del rentismo y su impacto en lo social	53
4.1. Hacia dónde nos condujo el rentismo	53
4.2. La política de ajuste del segundo gobierno CAP	56
4.3. La situación social de Venezuela hoy	61
4.3.1. Aspectos demográficos y generales	61
4.3.2. Pobreza e ingresos	63
4.3.3. Situación laboral	75
4.3.4. Situación urbana, vivienda y servicios	77
4.3.5. Salud y nutrición	80
4.3.6. Educación	86
4.3.7. Integración social y seguridad urbana	89
Bibliografía	94
Notas	95

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS



Distribuidora

ESTUDIOS

Editorial Educativa

Esquina Luneta, Edificio "Centro Valores", Local 3

Apdo. 2885 - Altagracia

Tlfs. 562.58.18 - 562.51.03 - 562.62.67- 562.40.49

Fax 561.82.05

Caracas 1010-A - Venezuela